

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEDE DE OCCIDENTE

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA.

El significado psicosocial de la vivienda y el hogar: experiencias en la comunidad de
Calle Zamora a partir del proyecto de vivienda de interés social desarrollado en el
período 2011- 2014.

MARÍA ESMERALDA TORRES MADRIGAL.

Cuidad Universitaria Carlos Monge Alfaro

San Ramón, 2017

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

El significado psicosocial de la vivienda y el hogar: experiencias en la Comunidad de Calle Zamora a partir del proyecto de vivienda de interés social desarrollado en el período 2011-2014.

Presidente (a) del Tribunal _____

Miembro del Tribunal: _____

Directora: M.Sc. María Andrea Araya Carvajal _____

Lectora: M.Sc. Helga Arroyo Araya _____

Lector: M.Sc. Marco Eduardo Carranza Morales _____

Sustentante: María Esmeralda Torres Madrigal

“La gente no se imagina... que cuando le dan a uno una casa o se la cambian, le cambian la vida, hasta más autoestima y ganas de todo se sienten, solo el que lo vive sabe” (Entrevista personal, 2017).

DEDICATORIA

A Dios que me permite tener vida y salud para concluir esta etapa con éxito.

A todas las personas, que luchan y anhelan obtener una vivienda, para que su esperanza no muera y sus esfuerzos valgan la pena.

AGRADECIMIENTOS

Al equipo asesor por su retroalimentación, asistencia, colaboración y sostén en este proceso.

A MS.c. María Andrea Araya Carvajal, por su paciencia, disposición, tiempo y dirección.

Agradezco profundamente el ayudarme a defender, argumentar y a hacer de una idea un trabajo final de graduación. Gracias también, por creer en mí, y por exigirme incluso cuando creí que ya no podría dar más, su motivación fue uno de mis mayores apoyos para continuar.

A MS.c Helga Arroyo Araya, por ofrecermé su apoyo, tiempo y por compartir su visión de mundo conmigo, no puedo decir que terminé este proceso siendo la misma, sus aprendizajes me hicieron crecer personal y profesionalmente.

A MS.c Marco Carranza Morales por adoptar el proyecto y ser parte de él, por enseñarme y recordarme que “aún se puede tener fe en la humanidad”, siempre es bueno encontrar profesionales como usted en el camino.

A las personas de la comunidad de Calle Zamora que participaron en este estudio, gracias por la anuencia, las bendiciones, las buenas vibras, las sonrisas y los espacios de interacción que nos hicieron crecer y recordar. Sin ellas este trabajo investigativo no hubiera sido posible.

A mi pareja, Marcos, que lleva siete años siendo mi amigo, mi cómplice y mi apoyo incondicional, gracias por los abrazos las veces que quise llorar, gracias por las sonrisas, y gracias por enseñarme que somos un equipo que construye sueños y metas juntos. Sin su apoyo y su amor esta tesis no hubiera sido lo mismo. *Hasta las estrellas.*

A mis sobrinos Jor, Ian y Sofi que con sus muestras de amor y sus sonrisas iluminan mis días y me recuerdan que la distancia es solo un número. ¡Tía Me los ama!

A mi familia, que de una u otra manera se convirtieron en un apoyo incondicional: a papi, José, Aurora, Merlyn y Marjorie, que aún sin estar presente todos los días cada uno y una tienen su forma de darme la mano y de acompañarme en este camino.

A mami, por ser mi amiga, mi compañera y mi apoyo en este proceso. ¡Te amo!

Gracias también a tía Doris, y a su familia, por las tardes de conversación, la motivación y el apoyo brindado. Significaron mucho para mí.

A Pablo Salazar Castro, ¡muchísimas gracias! Por tomar de su tiempo para apoyar este proyecto.

A Wendy Carvajal Fernández, y a Juan Carlos Castillo Barboza por la traducción.

A Luis Fernando Cruz Hidalgo, Saray Sánchez Porras, y Damaris Rodríguez Gonzales, por hacer de mis largas estadías en la biblioteca pública Ramón Echavarría, más amenas. ¡Gracias!

A mis compañeros y compañeras de la universidad, que se convirtieron en una familia y en un apoyo para llegar hasta aquí. Gracias por los momentos compartidos y por los aprendizajes generados, hoy se convierten en memorias cargadas de nostalgia, satisfacción y alegría.

A los profesores y profesoras de la carrera de psicología, gracias por los aprendizajes, los momentos compartidos y las enseñanzas en el camino.

A todas las personas amigas, amigos, amistades, compañeros y compañeras que de una u otra forma se involucraron con el proyecto, bien sea preguntando, o simplemente estando ahí.

Gracias por el apoyo y la motivación.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE TABLAS	xi
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	xii
RESUMEN	xiii
1. INTRODUCCIÓN	16
2. MARCO DE REFERENCIA	20
2.1 Antecedentes	20
2.2 Marco conceptual	30
2.2.1 Psicología Comunitaria	30
2.2.2 Comunidad	32
2.2.3 Autogestión comunitaria	33
2.2.4 Significado psicosocial	35
2.2.5 Vivienda y hogar	37
2.2.6 Vivienda de interés social	41
2.3 Marco contextual del estudio	43
2.3.1 La vivienda de interés social: antecedentes históricos	44
2.3.2 Vivienda de interés social en América Latina	45
2.3.3 Vivienda de interés social en Costa Rica	47
2.3.3.1 Reglamento sobre chinchorros y casa de vecindad	47
2.3.3.2 Creación de la Junta Nacional de Habitación	47
2.3.3.3 Creación de las cooperativas de Habitación	48
2.3.3.4 Creación de la Caja Costarricense del Seguro Social	48

2.3.3.5 Consagración del Estado como promotor del derecho a la vivienda	48
2.3.3.6 Creación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU)	49
2.3.3.7 Creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)	49
2.3.3.8 Creación de COPAN	50
2.3.3.9 Creación Formal del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH)	51
2.3.3.10 Creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda (SFNV)	51
2.3.3.11 Creación del BANHVI	52
2.3.3.12 Cambios en la vivienda de interés social a partir de los períodos de gobierno	54
2.3.4 La vivienda desde el contexto socio político, ideológico y económico	58
2.3.5 La mujer en el contexto de la vivienda	65
2.3.6 El papel de la Fundación para la Vivienda Rural Costa Rica- Canadá	68
2.3.7 Comunidad de Calle Zamora	69
2.4 Planteamiento del problema	71
2.5 Objetivos	72
2.5.1 Objetivo general	72
2.5.2 Objetivos específicos	72
3. METODOLOGÍA	73
3.1 Descripción general de la estrategia metodológica	73
3.2 Definición de los procedimientos para seleccionar a los y las participantes	74
3.3 Definición de los procedimientos de recolección de la información	76
3.3.1 Entrevista personal	76
3.3.2 Grupo de enfoque	78

3.3.3	Taller	78
3.3.4	Fases de recolección de a información	79
3.4	Definición de los procedimientos y técnicas para la sistematización de la información	80
3.4.1	Entrevista	80
3.4.2	Grupo de enfoque	81
3.4.3	Taller	81
3.5	Definición de los procedimientos para el análisis de la información	82
3.6	Criterios para garantizar la calidad de la información	83
3.7	Precauciones	85
4.	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	86
4.1	Características sociodemográficas de la población de estudio	87
4.2	Categorías de análisis	92
4.2.1	Proyecto de vivienda de interés social	92
4.2.1.1	Antes del proyecto de vivienda de interés social	92
4.2.1.2	Durante el proyecto de vivienda de interés social	98
4.2.1.3	Después del proyecto de vivienda de interés social	109
4.2.2	Comunidad	114
4.2.2.1	Sentido de pertenencia	115
4.2.2.2	Espacios de reunión en la comunidad	118
4.2.3	Autogestión comunitaria	121
4.2.4	Vivienda	125
4.2.4.1	Significado e importancia de la vivienda	129
4.2.4.2	Cambios en las viviendas	132

4.2.5	Hogar	141
4.2.5.1	Concepto y significado de hogar	141
4.2.5.2	Cambios en el hogar a partir del proyecto de vivienda de interés social	144
4.3	Resultados de la devolución con las personas participantes de la comunidad	147
5.	DISCUSIÓN	148
6.	CONCLUSIONES	154
7.	RECOMENDACIONES	159
8.	CONTRATRANSFERENCIA	162
9.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
10.	ANEXOS	176
10.1	Anexo 1. Entrevista	176
10.2	Anexo 2. Grupo focal	187
10.3	Anexo 3. Taller con la comunidad	190
10.4	Anexo 4. Consentimiento informado	192
10.5	Anexo 5. Fotografías comunidad de Calle Zamora	196

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Surgimiento de la vivienda de interés social en Costa Rica	53
Tabla 2. Datos sociodemográficos relevantes en la investigación	87
Tabla 3. Lugar de residencia de las participantes durante el proceso RAMT viviendas	99
Tabla 4. Importancia de los espacios de la vivienda	125
Tabla 5. Espacios de la vivienda que generaban insatisfacción	132
Tabla 6. Cambios hechos a las viviendas	134

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

C.C.S.S.	Caja Costarricense del Seguro Social
P.C	Psicología Comunitaria
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
MIVAH	Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos
SFNV	Sistema Financiero Nacional para la Vivienda
BANHVI	Banco Nacional Hipotecario para la Vivienda
RAMT	Reparación, Ampliación, Mejora y Terminación
COPAN	Comité Patriótico Nacional

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo principal analizar el significado psicosocial de la vivienda y el hogar en miembros de la Comunidad de Calle Zamora que han formado parte del proyecto de vivienda de interés social en el período 2011- 2014. Para ese propósito se trabaja desde la investigación cualitativa, se propone además, un alcance descriptivo y se utiliza el diseño fenomenológico en el desarrollo de la misma.

La metodología empleada, consistió en realizar un grupo de enfoque, un taller y una entrevista personalizada a 6 participantes de dicha comunidad, que hubieran sido parte del proyecto de vivienda de interés social, bajo la modalidad de reparación, ampliación, mejora y terminación (RAMT). Dicha modalidad la ofrece la Fundación para la vivienda Rural Costa Rica- Canadá, entidad autorizada para el desarrollo del proyecto.

Los resultados muestran, desde la experiencia de las participantes, que el antes, durante y después del proyecto de vivienda, estuvo marcado por una serie de aspectos positivos y negativos muchos de los cuales están mediados por el apego a sus viviendas, la participación activa en el proceso, el apoyo familiar y comunal. También, se reconoce que el proceso de autogestión comunitaria se caracteriza por la organización, rescatando la comunicación y la motivación como ejes esenciales de la vida en comunidad.

Además, es esencial señalar, que el proyecto de vivienda de interés social es una de las tantas respuestas asistencialistas que brinda el Estado en materia de vivienda, las cuales presentan repercusiones negativas y positivas, según la dinámica que se gestione posterior a la obtención del subsidio. Siendo que, en la comunidad de Calle Zamora representó un precedente organizativo y fundamental, que permitió articular transformaciones colectivas importantes.

Por otra parte, resulta necesario señalar que las personas participantes reportan cambios positivos, a partir del proyecto de vivienda de interés social, en los siguientes aspectos: el hogar debido a que se aumentó la comunicación y se propicia la unión familiar, lo que permite sugerir una re significación de los espacios y de las cogniciones, así como emociones en función de las modificaciones en sus viviendas.

Y en la convivencia con sus vecinos (as), ya que se incrementan los espacios para compartir en la comunidad, puesto que se percibe un embellecimiento y mejora de los servicios básicos. La satisfacción con las viviendas, es otro aspecto que permite mejorar la interacción con los y las demás, lo anterior refleja la estrecha e innegable relación del ser humano con su contexto, y con la vivienda como espacio vital.

Estos resultados, permiten reconocer la vivienda, como un punto de encuentro psicosocial puesto que admite la unificación de la dimensión personal, colectiva y estatal.

Palabras claves: Vivienda, Hogar, Comunidad, Proyecto de vivienda de interés social.

ABSTRACT

The following study has as a main objective analyze the psychosocial meaning of living place and home among the members of the Calle Zamora Community who has been part of a Social interest living place Project in the period through 2011-2014. For this purpose, a qualitative investigation is taking place, besides a descriptive reach is used in the phenomenon design in its development.

The methodology used consists in creating a focus group, a workshop and a personal interview to participants in the Community who would have been part in the living place Project under the modality of fixing, enhancement, improvement and finishing of the home. This modality it is offered by la Fundación para la Vivienda Rural Costa Rica -Canada, authorized entity for the development of the Project.

The results show from the participants experience, that through, out the living place Project, there were some series of events, positive and negative, which were related with the attachment to their homes, the active participation to the Project and the family and Community support. Furthermore it is recognized that the self-Community process is characterized by the organization, emphasizing communication and motivation as the main aspects of Community life.

Besides it is essential to point out that the Project of social living place is one of many assistance answers that the government is providing in living place matters, which present positive and negative repercussions, according to the dynamics that comes after the subsidy recival. The Calle Zamora Community represented a fundamental organizational precedent which allowed to perform important collective transformations.

On the other hand, it is necessary to underline that the participants report positive changes with the living place wellbeing Project in the following aspects: due to the increase of home communication and family union, it is permitted to suggest a new meaning in the knowledge and emotions according to the modifications in their living places.

And in their neighbors relationships because of the improvements and beauty of their basic services. The satisfaction with their homes is another aspect that increases this interaction with others, everything reflected with the human being dream of a vital living place.

The results allow us to acknowledge the living place as a psychosocial point which permits the union of the personal self with the collective self.

Key words: Living place, Home, Community, and Social Living place Project without self interest.

1. Introducción

El tema de la vivienda en Costa Rica ha adquirido relevancia en los últimos años, debido a factores como la densidad demográfica, el hacinamiento y la necesidad habitacional consecuente. En relación a ello, se señala que 8 de cada 100 viviendas están en mal estado, lo cual estima que cerca del 50% de la población presenta algún problema con respecto a la vivienda que ocupa. Esta situación pone de manifiesto el déficit habitacional Real en nuestro país (FUPROVI, 2015).

Partiendo de este escenario, el Estado ha procurado responder a dicha demanda de diversas formas, siendo que en el año 2015 se entregó la mayor cantidad de bonos para la vivienda de interés social, con lo cual se beneficiaron un total de 10.867 familias, tal cifra es la más alta de los últimos 20 años. (FUPROVI, 2015). Lo anterior, ha permitido reconocer intereses sociales y personales alrededor de la temática, puesto que se pone en juego tanto el capital, como la estabilidad y el confort de miles de familias y sus respectivos hogares.

Este escenario admite reconocer la problemática de la vivienda como una realidad que atraviesa distintos ámbitos que van desde lo político hasta lo social (Arroyo, 2014). Razón por la cual, se enmarca como un tema importante para la investigación desde diversas ciencias y enfoques, tales como la antropología, la sociología, la psicología, etc.

No obstante, gran parte de los estudios en el tema dirigen sus resultados, así como, soluciones a un plano económico y gubernamental, obviando en ocasiones el alcance psicosocial que pueda desarrollar la obtención de una vivienda. Es decir, se procura responder a la demanda habitacional más no se invierte en conocer los procesos psicosociales posteriores (Cuervo,

2012). Cabe resaltar, que en los casos en los que sí se elabora esta evaluación posterior, generalmente no se responde a la dinámica contextual costarricense.

En la zona de Occidente, específicamente en San Ramón, se han realizado investigaciones que cuestionan el papel pasivo de las personas en relación a sus viviendas (Hernández, 2006). Sin embargo, éstas han reflejado también carencias en cuanto a la correspondencia de la vivienda con los componentes subjetivos y comunitarios. Por ello, el presente estudio, es relevante en tanto profundiza en una nueva dialéctica, desde la cual se aborda la influencia política de las viviendas, sin obviar el impacto que conlleva en las personas y en sus entornos comunitarios ser parte de un proyecto de vivienda de interés social.

Esta labor, compete a la psicología, en tanto expone e intenta indagar los procesos que se desarrollan al mismo tiempo que se obtiene una vivienda, así como también se promueve la confluencia inherente e innegable que existe entre el ser humano y su ambiente, recalcando que la modificación de una necesariamente afecta al otro (Montero, 2004).

Este proceso recíproco se enmarca dentro del enfoque psicosocial, ya que es un espacio donde se entrelaza lo personal con lo social (Martín- Baró, 1985) como un eje transformador de estructuras. Entendiendo, entonces que muchas de las cogniciones y significados que se le otorgan tanto a la vivienda como al hogar, son producto del enriquecimiento subjetivo y de las posturas que se generan a partir de un determinado contexto. Posturas que constituyen la identidad y permiten una ubicación en la realidad social.

Así mismo, la visibilización de los procesos que trae consigo adquirir una vivienda contribuye a hacer presente la autogestión comunitaria, lo cual implica una articulación y organización en redes, es decir los esfuerzos personales se vuelven sociales accediendo a

instituciones mediadoras para alcanzar los objetivos planteados desde la comuna, sin obviar el papel activo de las personas. Lo anterior señala y construye procesos de fortalecimiento tanto social como personal (Martín- Baró, 1985).

Partiendo de lo anterior, la presente investigación pretende responder a la necesidad de analizar el significado psicosocial de la vivienda y el hogar en personas que han sido parte de un proyecto de vivienda de interés social. En este caso, el trabajo se realizó en la comunidad de Calle Zamora, en San Ramón de Alajuela. La elección de esta comunidad, se hace porque en este lugar se han gestionado proyectos de vivienda a través de diversas instituciones. Por ejemplo, en el período 2011 – 2014 se desarrolló el último de ellos desde la fundación Costa Rica- Canadá.

Este tipo de acercamiento, abre la posibilidad de una aproximación inédita en ese ámbito, pues se logra un acercamiento a la comunidad, a las personas y a los procesos gestionados en un tiempo reciente. Lo anterior, media el fortalecimiento y la expresión de las emociones, en las personas participantes, logrando un trabajo importante no solo para la investigación sino también, para la comunidad esto desde futuros proyectos a desarrollar en la misma.

Para el logro del objetivo planteado, se trabaja desde la investigación cualitativa ya que se pretende un acercamiento a la realidad en su contexto natural (Camacho e Ibarra, 1993). Se propone además, un alcance descriptivo de los procesos emergentes en torno al objeto de estudio. Asimismo, en concordancia con la estrategia propuesta, se eligió el diseño fenomenológico pues responde y prioriza los ejes a desarrollar lo cual permite enfocar las experiencias y significados construidos por las personas y la comunidad en general (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

En el orden general, la presente investigación se compone de las siguientes partes: el marco de referencia que desglosa los principales antecedentes tanto nacionales como internacionales en torno a la vivienda; seguidamente marco conceptual donde se operacionalizan los principales conceptos y variables que dan cuerpo a la presente investigación, en ese orden, se añade el marco contextual el cual presenta el escenario político, social y económico en el cual surge la temática trabajada.

Además, se presenta la metodología que responde a la descripción amplia de la forma en que se trabajó los resultados, mostrando el proceso de recolección, sistematización y análisis. Así mismo, se muestran los resultados obtenidos en el proceso, seguido de la discusión donde se analiza el alcance de los objetivos planteados, las conclusiones y recomendaciones. Al final del documento, se presentan las referencias bibliográficas y los anexos, los cuales se componen de los instrumentos que se utilizarán en el desarrollo y ejecución de la investigación.

2. Marco de referencia

El siguiente apartado se divide en cinco ejes, el primero hace una recapitulación de las principales investigaciones tanto nacionales como internacionales que anteceden el trabajo a desarrollar. Posteriormente, se amplían los conceptos fundamentales que direccionan la investigación, los cuales son: Psicología comunitaria (PC), comunidad, autogestión comunitaria, significado psicosocial, vivienda y hogar y vivienda de interés social.

Así mismo, se presentará el problema de investigación seguido del objetivo general y los específicos que direccionan el presente trabajo. Por último, se expone el marco contextual del estudio, donde se muestra en perspectiva histórica el surgimiento de la vivienda de interés social.

2.1 Antecedentes

El tema de la vivienda en Costa Rica, y en diferentes países de Latinoamérica ha sido investigado de manera amplia, debido a las múltiples variables y procesos que se ven implicados en su comprensión. La mayoría de estos estudios son de tipo evaluativo sustentados por la orientación cognoscitiva y conductual de la psicología (Weinsensfeld, 2000). En relación con ello, se presentan los antecedentes, los cuales recapitulan las principales investigaciones hechas en América Latina desde la Psicología en el tema de la vivienda. Estos se ordenan según el año en que se publicaron, iniciando por los más recientes.

En primer lugar, se encuentra la investigación de Ortiz, Vieyra y Garibay (2015) la cual se realiza en Michoacán, México y señala como objetivo principal entender la manera en que las personas recrean la experiencia de habitar cotidianamente una vivienda de interés social, para ello se abordan cuatro ejes: la valoración de la vivienda actual en comparación con la

anterior, la opinión sobre la localidad o la periferia de la ciudad, las relaciones vecinales y el espacio público.

En la metodología, se utiliza la observación participante, la entrevista semi estructurada y la aplicación de un cuestionario. Los resultados muestran como las personas valoran sus viviendas actuales en el grado en que consideran estar mejor que los y las demás, o que ellos mismos y mismas en el pasado y no por el ingreso económico, número de habitaciones o espacio que tengan.

En cuanto al contexto o la localidad, se asocia directamente con las relaciones vecinales, ya que en la medida en que se considere inseguro el lugar en que se habita menos espacios de interacción habrá con los y las vecinas, puesto que prevalece el miedo y la inseguridad. Esta investigación es de utilidad en tanto muestra cómo adquirir una vivienda de interés social, trae cambios que enlazan la narrativa individual con la social y vecinal, mostrando la realidad compartida que incluye este proceso.

Por su parte, Pasca (2014) realiza una investigación en la cual tiene por objetivo conocer cuáles son las principales variables que dan sentido a la vivienda y si dichas variables explican el apego a la misma. En la metodología utilizó un cuestionario de elaboración propia compuesto de dos partes, en la primera se indagaba sobre la descripción de la vivienda y los espacios físicos así como sociales que más gustan y representan a las personas participantes. Y en la segunda parte se indagaba sobre el significado de la vivienda y el apego.

Se trabajó con un total de 50 personas. Y los resultados reconocen 4 dimensiones que dan significado a la vivienda: el control como refugio, el orden como la parte física, la identidad como la parte que les diferencia de otras viviendas y la dimensión social como las que le permite

interactuar con otros y otras. Se señala además que el control y la identidad tienen una fuerte capacidad predictiva del apego a la vivienda.

Esta investigación se estructura como un antecedente importante debido a que muestra que en la concepción de vivienda median aspectos de orden individual como la identificación y el control pero también social como la relación con los y las demás, entrelazando la vivienda de manera psicosocial. Además, muestra que al señalar la identificación, y la seguridad se hace referencia al hogar diferenciado de la vivienda.

También, es importante mencionar el estudio hecho por Berroeta (2012), el cual tiene por objetivo explorar el modo en que se relacionan las características físicas, los usos y los significados asociados al espacio público en un barrio de Barcelona llamado Baró de Viver. La investigación evidencia la estrecha relación entre lo social- individual en el uso del espacio, sustentando las significaciones como inherentes a los procesos de colectivización y de configuración de las dinámicas comunitarias.

En dicho estudio, se concluye que las dinámicas colectivas de relación entre los habitantes del barrio generan contenidos específicos de significación, que a su vez, condicionan las prácticas de uso espacial y contextual (Berroeta, 2012). Este aporte, es trascendental para la presente investigación ya que señala la importancia de la reestructuración espacial y contextual en la construcción conjunta de significados, los cuales a su vez marcan y direccionan muchas de las respuestas colectivas e individuales que se generan en un determinado lugar.

Por su parte, Ariel (2010), efectúa una investigación en la cual se tiene como principal objetivo conocer la relación entre propiedad de la vivienda y apego al lugar. Para ello, realiza encuestas a personas de los municipios en el Sur de Colorado. Sus resultados indican que existe

una diferencia importante entre el apego de las personas que tienen casa propia y las que no. Se reconoce que la vivienda como infraestructura permea la conformación y vinculación del apego al lugar en que se vive.

La anterior investigación identifica la diferencia entre hogar y vivienda, añadiendo el componente de apego mediatizado por la percepción de pertenencia, lo cual brinda un eje importante para la realización de la investigación ya que reconoce que la existencia y la conformación de un hogar como vínculo, se ve influenciado por la concepción y percepción de vivienda como infraestructura, desde la perspectiva de quien o quienes lo habitan (Ariel, 2010).

Por otra parte, Cerrullo y Weinsensfeld (2001), realizaron una investigación para conocer y comprender cómo los integrantes de los grupos organizados de la comunidad SJU, de Caracas Venezuela, interpretan el trabajo realizado de manera conjunta, es decir, se da un proceso de valoración y autoevaluación. Para este estudio, se utilizó la investigación cualitativa mediante el empleo de la entrevista a profundidad. Los resultados indican que la experiencia psicosocial comunitaria incidió positivamente en las áreas de desarrollo personal y funcionamiento grupal, repercutiendo únicamente en quienes se organizan y se sienten parte del grupo comunitario participante (Cerrullo y Weinsensfeld, 2001).

Esta investigación es relevante porque orienta el conocimiento desde la perspectiva de quienes son parte de la comunidad y por tanto, actores y actrices de sus procesos. Además, se rescatan sus opiniones y se les hace auto constructores (as) de su propia realidad visibilizando el funcionamiento individual ligado a lo social, lo que guarda concordancia con el trabajo realizado (Cerrullo y Weinsensfeld, 2001).

Nuevamente Weinsensfeld (2000) realiza otro estudio en Venezuela, el cual tiene por objetivo conocer el significado de la autoconstrucción y de la vivienda autoconstruida en personas que han participado en proyectos de esta índole. Para este estudio se utiliza la investigación cualitativa de tipo emergente, acompañada de estudios de caso. Sus conclusiones indican que la autoconstrucción debe concebirse como un proceso que promueve tanto el crecimiento personal como social, donde la significación, depende de la organización y la participación comunitaria como ejes esenciales (Weinsensfeld, 2000).

Lo anterior, se torna importante para el presente trabajo en tanto se utilizan los estudios de caso como metodología, comprendiendo lo social como parte de la experiencia individual. Esta complementariedad permite entrelazar puntos como comunidad, apego, identidad, vivienda y hogar, desde procesos generados con los cambios en el entorno lo cual, por supuesto, direcciona el avance de la investigación por desarrollar.

Así mismo, Weinsensfeld (1994), realiza otro estudio donde se evalúan las cogniciones, el grado de satisfacción, el confort, las creencias y los sentimientos de las personas según el lugar en el que residen. En este caso, se tomó como variable central las viviendas multifamiliares en dos ciudades de Caracas, según la altura o el piso en el que residían las familias. Los resultados se compararon con la evaluación psicosocial de las viviendas unifamiliares de otra zona.

La metodología que se implementa en la investigación corresponde a una entrevista estructurada compuesta por 55 interrogantes abiertas y cerradas, referidas a aspectos sobre el vecindario, la vivienda actual así como la anterior, y características sociodemográficas. El uso combinado de ambos tipos de preguntas en una entrevista admite una interacción menos

estructurada pero a la vez poco invasiva en cuanto a la apertura y obtención de la información, lo cual es un aporte importante del estudio.

Esta investigación, además, permite conocer las vivencias desde quienes perciben los cambios, reflejando desde las experiencias los diferentes factores que intervienen en la satisfacción personal y social con respecto al lugar en que se habita. Los hallazgos muestran la importancia de considerar la vivienda y el vecindario en tanto entornos físicos y sociales, como componentes fundamentales e influyentes en el grado de satisfacción, la construcción de sí mismos, así como la identificación de las personas con su lugar de vivienda (Wiesenfeld, 1994).

Por otra parte, Aragones y Corraliza (1992), realizaron un estudio con 298 personas, el cual tuvo como objetivo, conocer la satisfacción en cuanto al lugar de residencia de un grupo determinado de amas de casa, tratando de establecer los predictores objetivos y subjetivos que explican esa actitud. El estudio muestra cómo la percepción del ambiente residencial se ve permeada por tres factores: casa, barrio y vecinos, los cuales explican la satisfacción reportada. En ese sentido, se ejemplifica como la infraestructura es un elemento básico en la conformidad y estabilidad percibida.

Sumado a ello, se analizan elementos de la satisfacción con la residencia, los cuales son: infraestructura, equipamiento del hogar, seguridad ciudadana, relaciones con los vecinos, hacinamiento, salubridad, dictaminando componentes elementales para la investigación y comprobación de estas dimensiones en diversos contextos (Aragones y Corraliza, 1992). Los resultados muestran cómo efectivamente, la infraestructura es un elemento trascendental en la satisfacción personal.

De acuerdo con la información presentada, y específicamente en Costa Rica, existe una carencia en cuanto a investigaciones y sistematizaciones de experiencias en torno a la vivienda de interés social y a la vivienda en general, pese a la existencia de diversas instituciones encargadas de subsidiar este tipo de ayudas a familias y comunidades con necesidades específicas.

No obstante, Hernández (2006) plantea una investigación en la explora experiencias y vivencias de las mujeres que autoconstruyeron su vivienda y su relación con sus representaciones sociales sobre organización, vinculada a procesos de socialización. El estudio señala cómo los procesos y los significados en la experiencia de autoconstrucción parten del contexto personal, social y económico de las personas, es decir, este se basa en creencias, expectativas y en el sentido de identidad como procesos intrínsecos.

Esta investigación, es relevante en tanto se plantea la heterogeneidad de respuestas ante un proceso de autoconstrucción, ya que no solamente debe tomarse en cuenta la experiencia vivida, sino la identidad, el simbolismo y las representaciones sociales adquiridas como parte de la socialización (Hernández, 2006).

Así mismo, y específicamente en el tema de vivienda y mujer, Ulett (1999) plantea una investigación en la que tiene como objetivo principal explorar la realidad de las mujeres en lucha por la vivienda como una expresión de desigualdad a partir de las relaciones sociales entre los géneros.

Para el desarrollo metodológico se utilizó el análisis de publicaciones periódicas, la observación no participante y un taller con 10 mujeres pertenecientes al precario La Carpio ubicado en la Uruca, San José. Los resultados muestran, cómo las mujeres a pesar de emprender

una lucha social e individual en el tema de la vivienda, es invisibilizada y opacada por los roles de género y por las estructuras patriarcales imperantes en nuestra sociedad, las cuales son sostenidas por todo un sistema que gobierna desde siglos pasados (Ulett, 1999).

Esta investigación guarda especial relevancia para el trabajo desarrollado puesto que muestra, desde el contexto costarricense, el sistema de desigualdad hacia las mujeres y específicamente enfoca, el papel que juegan éstas en el tema de las luchas sociales por la obtención de la vivienda. Lo cual permite ampliar la mirada y el análisis, tomando en cuenta que la población con la que se trabajó son mujeres en su totalidad, y por tanto éste se constituye un eje de análisis fundamental.

Así mismo, es importante retomar la investigación de Lara (1994), la cual tiene como objetivo reconocer la naturaleza de los cambios que viven las mujeres dirigentes con respecto a las relaciones de género y la identidad femenina en su vida cotidiana, a raíz de su activa participación en la organización por vivienda. Este estudio se realizó con 10 mujeres que hubieran sido dirigentes en la lucha por la vivienda en nuestro país, la metodología consistió en entrevistas a profundidad.

Los resultados muestran que la subjetividad de las mujeres participantes, necesariamente permea la forma en que estas se involucran con su comunidad y con los movimientos de lucha generados. Y además señala, que dicha subjetividad está influenciada por los intereses personales, comunales y familiares, siendo estos últimos determinantes en las limitaciones que encuentran las mujeres para auto realizarse (Lara, 1994).

Estos resultados guardan total relevancia en la presente investigación, pues muestra como las mujeres que participan activamente en la organización de la vivienda, encuentran

limitaciones, conflictos y contradicciones cotidianas, que responden a un orden social, pero a también a la naturalización de ese orden. Mostrando la subordinación desde un enfoque individual, con repercusiones a nivel comunal.

Por otra parte, en la investigación de Camacho e Ibarra (1993) las autoras analizan el significado psicosocial de la vivienda autoconstruida con ayuda mutua en los pobladores de la comunidad Las Luisas, en la provincia de Alajuela. Esta se realizó con 12 personas y se les consultó a través de una entrevista, lo que significó para ellos (as) el proceso de autoconstrucción de sus viviendas. También se indagó a nivel comunal a través de las observaciones y de la construcción de historias de vecinos desde el espacio y el barrio; se utilizó el método bola de nieve para el contacto de más personas involucradas en el proceso.

Los resultados sugieren que la autoconstrucción de la vivienda, además de la edificación del inmueble conlleva una reconstrucción de la identidad individual y grupal en la comunidad, es decir, el proceso permite reconocer no solo las necesidades, fortalezas y debilidades propias, sino las de los demás, logrando una unificación a la hora de trabajar que accede plantear relaciones vecinales más empáticas y basadas en la preocupación por el otro (a) (Camacho e Ibarra, 1993).

A nivel personal, para los y las participantes adquirir una vivienda es un hecho que les transforma así mismos (as), ya que se despojan de la percepción de precaristas incorporando el título de propietarios, lo cual les brinda mayor estabilidad y satisfacción con el espacio (Camacho e Ibarra, 1993).

Es importante señalar, que este estudio es quizá uno de los antecedentes de mayor precisión en la investigación que se pretende realizar debido a las temáticas trabajadas y a la

metodología empleada. Además, porque al igual que el anterior responde al contexto costarricense y a la temática de la vivienda desde la posición de quienes ha recibido algún subsidio en la misma (Camacho e Ibarra, 1993).

Partiendo de los antecedentes, es significativo enmarcar que existen contribuciones importantes para comprender la vivienda y el hogar como algo más que estructuras o procesos coyunturales, sino también como un proceso holista en el cual es necesario anudar factores personales, psicológicos y sociales (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015; Pasca, 2014; Berroeta, 2012; Ariel, 2010; Hernández, 2006; Cerrullo y Weinsensfeld, 2001; Weinsensfeld, 2000; Ulett, 1999; Weinsensfeld, 1994; Lara, 1994; Camacho e Ibarra, 1993; Aragones y Corraliza, 1992).

Bajo esa lógica, los antecedentes permiten conocer cómo en los procesos personales de satisfacción con el lugar que se habita necesariamente influyen ejes referentes a la vivienda y a la comunidad, más muestra la carencia de sistematización de dichos procesos, específicamente en Costa Rica. Es por esta razón que la presente investigación pretende visualizar los procesos recíprocos personas -comunidad gestados desde los cambios en las viviendas.

2.2 Marco conceptual

En el siguiente apartado se profundiza en los conceptos elementales que acuerpan la investigación, indagando en autores, aproximaciones y construcciones que dan sentido al presente trabajo final de graduación.

2.2.1 Psicología comunitaria.

Uno de los pilares que acogen el sentido global del presente trabajo investigativo es el concepto de Psicología Comunitaria (PC), el cual hace referencia a “la rama de la psicología cuyo objeto de estudio son los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente natural y social” (Montero, 1984, p. 32).

Este concepto, comprende la PC desde el estudio de la persona no como un ser individual, sino como un ser social afectado por su hábitat, siendo agente activo en el mismo (Martín Baró, 1998). Es decir, se toma en cuenta tanto la persona como las relaciones vinculares que se generan con su medio ambiente, sin olvidar el desarrollo recíproco inherente en esta interrelación.

De igual manera, la PC enfatiza en la importancia de que las personas tengan el control en los procesos que le afectan en la convivencia social, distribuyendo así, las responsabilidades en cuotas de poder (personal y colectivo), donde la comunidad sea vista como un ente dinámico. Ésta vista desde el enfoque que nos ocupa, se compone de agentes activos o miembros de la comunidad que construyen la realidad en que viven. Dicha construcción se lleva a cabo a través de la participación, autogestión, y organización conjunta (Mori, 2009).

Así mismo, el objetivo último de la PC consiste en lograr el desarrollo individual pero a través de cambios que van más allá del individuo, englobando también el hábitat, las relaciones individuo- grupo, grupo – sociedad, lo que busca una acción transformadora de dialéctica mutua entre el ser humano y su ambiente (Montero, 1984). Cabe señalar, que estas transformaciones se buscan con la explotación de potencialidades y destrezas de la vida cotidiana creada en el compartir de los espacios públicos y privados.

Dicha explotación, se lleva a cabo a con el establecimiento de metas, objetivos y campos de trabajo ligados a la respuesta de necesidades y organización promovida por la comunidad (Mori, 2009). Partiendo de esa lógica, la PC se torna importante en el abordaje de los objetivos en tanto se contempla la transformación social ligada a la comprensión política del poder desde y con las personas, es decir, se toma en cuenta la transformación como un proceso bidireccional donde necesariamente se incluye lo social y lo individual meramente ligados en una sustantiva y activa participación.

Lo anterior, permite conocer los significados personales pero también sociales que se establecen en la vivienda y el hogar en una determinada comunidad, a partir de los cambios que se gestan como consecuencia de la acción y la organización de las personas mismas. Estos cambios y proceso se conocen a través de objetivos y metodologías que ofrece la PC como rama de la psicología (Montero, 1984).

2.2.2 Comunidad.

Otro de los conceptos trascendentales en la presente investigación es la comunidad, reconociendo que el trabajo de la PC tiene como escenario principal la comunidad, sus relaciones, cultura y procesos psicosociales de transformación (Montero, 2003). En ese orden, Montero (1984) precisa en la definición de comunidad como “un grupo en constante transformación y evolución (...), es además, un grupo social preexistente al investigador, que posee su propia vida, una cierta organización cuyos grados varían según el caso, intereses y necesidades” (p. 398).

Esta definición, además de explicar la comunidad como una fuerza viva, organizada y autónoma, sujeta a cambios según el contexto y los procesos inmersos en ella, ofrece un posicionamiento y parámetro para el investigador (a) ya que como agentes externos se invita a apoyar, comprender y a vivenciar los procesos ya auto gestionados a lo interno de la comunidad. Aclarando, además que:

Desde el punto de vista del abordaje interno se considera que la comunidad; en sentido pleno, no existe por el solo hecho de ser definida externamente, se trata más bien de un proceso interno referido a su propia dinámica. Requiere en lo fundamental, del reconocimiento de que sus miembros van forjando una identidad de intereses, y de la posibilidad de expresar una voluntad, y un poder colectivo que se traduzca en unidad de acción. (Castro, 1993, p.36)

Cabe retomar que en la comunidad nace la identidad, la cual si bien tiene que ver con la subjetividad también da vida a aspectos específicos como lenguaje, reconocimiento espacial, pertenencia, los cuales dan distinción a nivel colectivo. Es decir, se crean particularidades a

nivel comunal, que permiten una diferenciación con otros lugares o sectores y que además desarrollan la identificación de las personas, creando entonces un sentido de pertenencia. Éste, permite a las personas sentirse y formar parte de la comuna, de sus decisiones, acciones y creencias (Dávila y Jiménez, 2014).

En ese propósito, y específicamente para el desarrollo del presente trabajo, se prioriza el concepto de comunidad como un conjunto de redes que cimientan la acción colectiva de sus miembros, y que además poseen por sí solos (as) poder que se traduce en la toma de decisiones desde identidades conjuntas.

Reconociendo entonces, la comunidad como algo más que un acumulado de personas que comparten un espacio físico y geográfico, sino que es donde se construye el proyecto futuro y se recupera la memoria histórica, es una organización, un movimiento, un espacio donde la solidaridad, el compromiso y el cambio están presentes, es donde se abren los caminos de participación, respetando la igualdad y las diferencias, elaborando caminos por sí mismos (as) (Flores, 2014).

2.2.3 Autogestión comunitaria.

Ligado a la fuerza y a las organizaciones que se gestan desde los espacios colectivos, es importante retomar el concepto de la autogestión desde la visión comunitaria. La cual es entendida como un proceso de elaboración y construcciones directas y activas en el plano personal pero con repercusiones a nivel colectivo (González y López, 2012).

La autogestión es ante todo un enfoque integral de la vida en sociedad que requiere movilización de recursos bien sean económicos, sociales, intelectuales o de mano de obra; donde todas las personas participan en la toma de decisiones y en la construcción de significados.

Además, tiene un papel central mediante la auto determinación de acciones en las esferas comunales y familiares (Brivio, 2003).

Con lo anterior, se enfatiza en las responsabilidades individuales, las cuales al interactuar constantemente se transforman en responsabilidades sociales. Esto permite gestionar y reelaborar ejes que se vuelven esenciales en la identificación recíproca de la comunidad y sus miembros (Brivio, 2003).

Además, la autogestión es también “uno de los objetivos fundamentales de la psicología comunitaria porque implica que el grupo de la comunidad accede al control y al poder sobre los recursos y sobre las decisiones con las que quiere dirigir la acción transformadora” (León y Montenegro, 1999, p. 180). Es decir, se habla de una identidad organizada que moviliza fuerzas hacia una acción que permite cambios sociales importantes.

Es importante, tomar en cuenta que la autogestión desde la visión social es un proceso que varía según el contexto y el momento histórico que atraviese la comunidad. Esto debido a que las acciones se dirigirán según las necesidades detectadas por las personas pertenecientes a la comuna (Erazo, Jiménez y López, 2014). Dichas necesidades, se gestan en el consenso de las opiniones.

Sumado a ello, es importante mencionar que también los conflictos vistos como tensiones que generan dinámicas de resolución conjuntas, dan paso a la auto gestión desde la visión comunitaria. Es decir, si bien el consenso crea y encuentra formas de unificación en el trabajo, el conflicto o la discrepancia de opiniones entre las personas, permite la discusión y el posicionamiento desde diversos puntos de vista que enriquecen y favorecen la diversidad tanto en el contexto como en el accionar conjunto (Brivio 2003).

Lo anterior, conlleva a dirigir acciones e iniciativas hacia la búsqueda de soluciones, para lo cual la comunidad suele trabajar en colaboración con organizaciones de apoyo sensibles a las demandas existentes. Es decir, los esfuerzos de formación encuentran alianza en instituciones que responden a las necesidades (León y Montenegro, 1999). En ese propósito, la detección y el diagnóstico de la problemática latente exige una autogestión desde la comunidad, así como también, el contacto con las instituciones permea el esfuerzo colectivo.

Por tanto el término autogestión comunitaria, se entiende desde la presente investigación como un proceso mediante el cual se desarrollan las capacidades personales o grupales, permitiendo identificar, solucionar, enfrentar y resolver problemas comunes, donde la auto organización social, la acción participativa, comunitaria y personal son herramientas esenciales.

2.2.4 Significado Psicosocial.

El proceso de autogestión es también psicosocial, ya que permite reconocer la unificación existente e inseparable entre lo individual y lo social. En ese sentido, Martín Baró (1985) plantea que el carácter psicosocial de una situación está dado por la experiencia intersubjetiva e intrasubjetiva inherente a la naturaleza de las relaciones entre los sujetos.

Tal concepto nos posiciona ante las construcciones comunitarias que emergen de la reciprocidad del conocimiento, del vínculo y de la apropiación sociocultural en un determinado lugar (Medina, Layne, Galeano y Lozada, 2007). Lo cual posibilita el reconocimiento del carácter histórico y contextual de las reflexiones sociales. En este caso, las construcciones que se hacen de la comunidad, de sus cambios y del significado que tiene la vivienda y el hogar a partir de que se moldea no solo la subjetividad sino la colectividad.

Lo anterior, permite visualizar la confluencia recíproca entre el ambiente y la persona, entendiendo también, que se analizan significados partiendo no solo de una reconstrucción del entorno físico sino de la propia identidad, para ello es importante tomar en cuenta que los significados se construyen en las prácticas e interacciones sociales y cotidianas, siendo que es ahí mismo donde se transforman, y en este procesos la persona juega un papel activo (Wiesenfeld, 2003). De ahí que se hable en adelante, de un significado psicosocial.

Por otra parte, es fundamental rescatar el proceso en que las personas construyen su propio significado de una situación, continuando con el ejemplo de la vivienda y el hogar, es evidente cómo se elabora una experiencia subjetiva en torno a la misma:

Así como la autoconstrucción comunitaria tiene un conjunto de significados complejos y dinámicos, que varían de acuerdo con la etapa del proceso y la experiencia vivida durante el mismo, igualmente la construcción interna de la vivienda es interpretada con base en una serie de dimensiones psicológicas (concepciones, afectos, evaluaciones, identidad, apego, apropiación), sociales históricas, conductuales. (Wiesenfeld, 2000, p. 293)

Lo psicosocial, en este caso, hace referencia tanto a las etapas, procesos y construcciones comunales como las individuales, enfocadas en la apropiación de la responsabilidad y movilizaciones activas en los procesos de construcción, recordando que la sociedad hay que entenderla desde la óptica del individuo, para que así el individuo pueda ser entendido desde la óptica de la sociedad (Martín Baró, 1985). Se propone entonces, la complementariedad y reciprocidad de ambos conceptos.

Sumado a ello, es importante reconocer que el proceso participativo directo o indirecto en la creación de las viviendas genera necesariamente deconstrucciones cognitivas (a nivel personal), para generar nuevas representaciones sociales respecto al lugar que se habita y a los procesos que ahí se transforman (a nivel social) “de hecho, el individuo y los procesos psicológicos son sociales en tanto somos en la relación, no existe otro modo de ser” (Wiesenfeld, 2003, p.258).

Partiendo de lo anterior es trascendente recalcar entonces, que la vivienda y el hogar representan en gran medida un significado psicosocial fundamental para las personas y para las comunidades, ya que engloban tanto las representaciones construidas en el entorno, como también los significados propios e individuales:

La vivienda como lugar influye y refleja la vida de las personas, cuando la vivienda se apropia configura los estados de ánimo de sus habitantes y refleja su yo. Sin embargo, la identidad del lugar no está solamente inscrita en él, sino que está compuesta por las relaciones externas. (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015, p. 67)

Mostrando entonces, la constante formación y modificación entre estos elementos y con ello la importancia de enlazarlos para comprenderlos como un todo.

2.2.5 Vivienda y hogar.

Las viviendas son entendidas como una célula básica de los asentamientos humanos que permite la agrupación de personas, y que facilita la vida en común y (Andrade, Aguirre y Mora, 2007). Tal definición, prioriza la vivienda como gratificante de la necesidad de socialización. Esto porque dicho espacio brinda protección e interacción con los y las demás afirmando la sobrevivencia humana (Arroyo, 2014).

Pero también, la vivienda está relacionada con la respuesta a otras demandas humanas, tal como lo plantea Maslow (1962) el cual refiere que las necesidades fisiológicas, de seguridad y pertenencia son esenciales en la vida del ser humano, siendo que la vivienda las constituye de manera complementaria ya que el tener donde comer, vestirse, descansar, sentir pertenencia, convivencia, resguardo e identificación, alude de alguna manera a los fines que ésta facilita.

Es entonces bajo este concepto, que en la presente investigación se entenderá vivienda como un nexo constitutivo en el plano social, es decir, refiere una cualidad y un lugar físico en el entorno que asiente la agrupación de personas en ella, y que además responde a la necesidad de protección de los seres humanos, siendo importante en la medida en que permite mediar procesos tanto en el plano comunal como en el personal.

Sumado a lo anterior, cabe señalar otra dimensión de la vivienda pues también es considerada un espacio vital ya que representa la relación entre lo psicológico, la persona y su ambiente. Es decir, se parte de las estructuras materiales, así como, ambientales para condicionar la realización de la identidad humana (Lewin, 1988). Estableciendo, que se vuelve un lugar tan esencial que determina la conducta, el comportamiento y hasta el equilibrio del ser humano en tanto permite que se establezcan vínculos importantes con los objetos, con los recuerdos, y con los y las demás habitantes, lo que permite afirmar que la vivienda se vuelve un sistema de interrelaciones (Lacouture, 1996).

En razón de lo anterior, es importante señalar las dimensiones que poseen la vivienda, las cuales son, “lo conductual: la vivienda es el centro y la base de actividades humanas. Lo psicológico: la experiencia psicológica de habitar la vivienda genera apego y pertenencia al lugar, porque la vivienda constituye el espacio donde se establecen las principales relaciones

socio afectivas. Estos atributos favorecen la privacidad, estabilidad, seguridad y la identidad personal” (Wiesenfeld, 2000, p. 34).

Así mismo, se sugiere además, que la vivienda representa, “un escenario de la socialización, el espacio donde se estimulan las relaciones interpersonales, que involucra distintos niveles que van desde las más cercanas a las más distantes. La vivienda se inserta en un sistema social, formando parte de unidades superiores como el barrio y la ciudad” (Wiesenfeld, 2000, p. 34).

Estas interrelaciones se forjan a lo interno de la vivienda y en la cotidianidad, pasando de una esfera meramente pública y estructural a una serie de procesos más intrínsecos, donde como ya se mencionó intervienen sistemas de vinculación, apego, identidad, pertenencia y convivencia con los y las demás (Lacouture, 1996). Señalando entonces que:

La vivienda no puede ser entendida únicamente como la residencia común de personas que comparten gastos y obligaciones, es un hogar que se construye vivencialmente, una vivienda se convierte en hogar en la medida en que un espacio se convierte en lugar, un hogar está imbuido de intimidad, seguridad y pertenencia. (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015, p. 68)

Como bien se menciona, dichos procesos, permiten la constitución de vivienda en hogar, incorporado ejes como: el modo en que se habita, la decoración, uso del espacio, arraigo, y actividades familiares (Camacho e Ibarra, 1993). En ese sentido, se define hogar como un espacio que “además de un lugar físico, es un término que tiene implicaciones cognitivas, culturales, sociales, afectivas y conductuales, enfatiza la seguridad, el confort, el apego, la identidad, la privacidad, la satisfacción” (Wiesenfeld, 2000, p.30).

Según lo anterior, es en el hogar donde se imprime un grado de identificación, familiaridad, y significado a todos los procesos, a las cargas emocionales y afectivas que se establecen en el lugar de residencia. Desde esa postura, la vivienda connota un valor de bien, un recurso material de cambio, un valor estético y un valor de uso, mientras que el hogar tiene un valor simbólico y afectivo, construido por las personas así como por los significados que se depositan en ella (Wiesenfeld, 2000).

Aunado a lo anterior, es importante señalar que: “muchas personas no tienen un hogar, aunque tengan una vivienda donde refugiarse, y una vivienda no será un hogar solo por ocuparse, un hogar es la vivienda más la gente que la habita y los objetos que guarda” (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015, p. 68).

Cabe agregar, como bien lo muestra la cita anterior, que ambos conceptos se encuentran sumamente ligados, ya que en la línea estructural es casi inseparable la vinculación afectiva que se genera en el espacio de residencia, donde se combina lo físico y lo subjetivo, es decir, las características objetivas del espacio tienen valor en tanto adquieren significado para las personas que lo habitan y generan vínculos de apego, identidad, pertenencia y apropiación residencial (Camacho e Ibarra, 1993). El concepto hogar apunta especial interés en la presente investigación ya que permite estudiar, comprender y trascender la vivienda como un espacio físico, permitiendo enfatizar significaciones respecto a la misma.

Por otra parte, muchas de las cogniciones y significados que se le otorgan a ambos elementos, son producto del enriquecimiento subjetivo y de las posturas que se generen a partir de un determinado contexto, el cual podría generar impactos bien sean positivos o negativos.

2.2.6 Vivienda de interés social.

Ahora bien, partiendo de que la vivienda es una necesidad consecuente de los seres humanos y demanda ser satisfecha, es importante aclarar que muchos grupos desposeídos y personas no tienen los recursos materiales para satisfacer dicha necesidad. Ante este escenario, los Estados y gobiernos desarrollan programas que pretenden una solución estatal, destinada a cubrir el problema de déficit habitacional existente en el país creando en este contexto, la vivienda de interés social (Arroyo, 2014).

La misma es definida, como un proyecto que pretende garantizar el derecho a la vivienda en los hogares de menores ingresos, partiendo de un subsidio que les permite optar por un espacio digno y estable. Cabe señalar, que para ser parte de estos proyectos se debe contar con una serie de requisitos que engloban aspectos económicos, salariales, y estructurales. Además, es importante tener en cuenta, que cómo va dirigida a familias de escasos recursos, el Estado procura brindar un mecanismo accesible en concordancia con los presupuestos de las personas (Morales, Vega, Alcides y Ramírez, 2005).

Estos proyectos deben cumplir con dos funciones, que si bien no se diferencian de los requerimientos para otras viviendas tampoco deben obviarse, estas son: a) la función ecológica, la cual según la Constitución Política como la ley máxima de jerarquía en nuestro país, señala que toda persona tiene derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, y b) la función social la cual menciona que el Estado debe velar porque todo ser humano tenga una vivienda digna (Palacios, 2005).

Bajo esta lógica, ese tipo de vivienda se constituye un derecho al cual podrá optar toda persona de bajo recursos que posea una estructura habitacional catalogada como sin terminar o

“inadecuada” para vivir, lo anterior porque no cumple con los requerimientos básicos de seguridad y de salud en general. A dichas personas se les brindará una medida alternativa para que puedan acceder a una vivienda, siendo que todas las viviendas que se les haya otorgado el bono o un subsidio serán declaradas de interés social (Palacios, 2005).

Este concepto es de relevancia para la investigación, debido a que se pretende trabajar con personas que hayan adquirido este tipo de vivienda, lo cual permite comprender el contexto comunitario, y a la vez reconocer las bases personales y sociales que enmarca el proyecto visto desde un aspecto vivencial.

2.3 Marco contextual del estudio

En este apartado, se presenta una contextualización que permite comprender las bases históricas, políticas y sociales que preceden este trabajo final de investigación. Para ese propósito, se desarrolla una serie de información que será sintetizada en la siguiente figura, y desarrollada posteriormente.

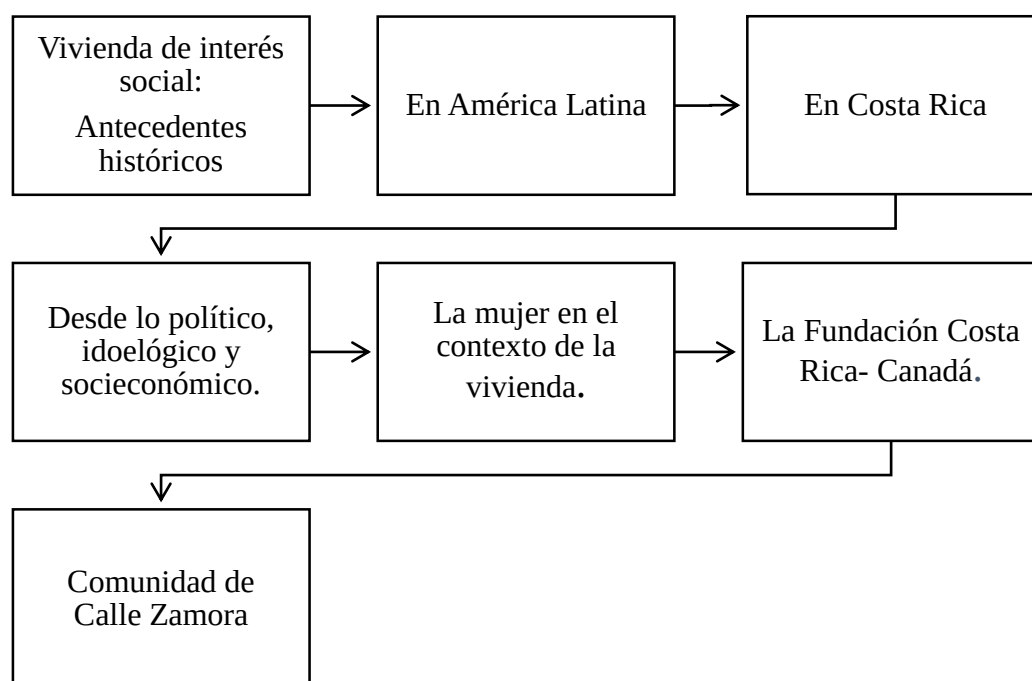


Figura 1. Niveles de explicación del contexto en el cual surge la vivienda de interés social, especificando la comunidad y la institución mediadora del proceso.

2.3.1 La vivienda de interés social: antecedentes históricos.

Para comprender la aparición de la vivienda de interés social, es necesario ubicarse en la revolución industrial, desarrollada durante los siglos XIX – XX; ya que es a partir de éste fenómeno social e histórico que se cimienta la vivienda popular. La misma constituye una variación a la vivienda tradicional, y nace con el fin de responder a necesidades específicas de la clase trabajadora (Rodríguez, 2012).

Dichas necesidades, tenían su origen en el traslado de la clase obrera a zonas específicas de urbanización y con mayores posibilidades laborales, partiendo de ello se crean tres tipos de vivienda mínima: la de acción especulativa, que ofrecía barrios con viviendas de alquiler, la de acción cooperativa, la cual se conformó con grandes asociaciones de obreros los cuales, a través de sus medios y los estatales, crearon viviendas propias. Y por último, la de acción estatal, que estuvo mediada por la labor de entidades encargadas de la construcción de barrios (Arroyo, 2014).

Todas las opciones descritas anteriormente, ofrecían una solución centrada en la reducción de costos y en la comodidad, así como, avance de la clase obrera en el aspecto de vivienda.

La vivienda de acción estatal obtuvo mayor fuerza durante la Segunda Guerra Mundial, ya que en este período, la destrucción masiva de viviendas exigió pensar en una solución habitacional, que incorporará la industrialización y la estabilidad de quienes lo habían perdido todo. Las secuelas de esta guerra, dieron paso a la construcción del Estado benefactor, el cual procuró el bienestar social y económico de la población, incluido con ello la respuesta a la necesidad de viviendas para los sectores vulnerables (Andrade y Puyana, 2004).

En los años de 1945 y 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece y determina la vivienda como un derecho humano y universal y a partir de entonces, se trabaja en convenciones internacionales que permitan un régimen regulatorio de ese derecho (Arroyo, 2014). Este se constituye como un precedente esencial, ya que de alguna manera unifica la lucha por la vivienda en el mundo y en los distintos países.

Los antecedentes mencionados, permiten contextualizar y a la vez comprender algunos fenómenos que anteponen la aparición de la vivienda de interés social desde una perspectiva histórica, política y económica.

2.3.2 Vivienda de interés social en América Latina.

A partir de la depresión 1930, en América Latina, los diversos países admiten la intervención del Estado en la economía y con ello se contempla la vivienda como una respuesta a la pobreza y a la desigualdad. Lo anterior permite que a finales del siglo XX, en la mayoría de los países, hubieran programas de vivienda establecidos y en ejecución, en una parte importante de los casos las personas beneficiarias eran campesinos urbanizados y sus familiares (Arroyo, 2014).

La década de los cincuenta en América Latina, se define como la época de los primeros grandes proyectos modernos de vivienda en serie promovida por el Estado (Arroyo, 2014, p. 23). Lo anterior, se evidencia en países como en México y Venezuela donde se habían construido unidades habitacionales de importancia en cuanto expansión territorial y albergue de personas (Hernández, 2003).

Para la década de los sesenta, se había implantado en América Latina, la auto construcción la cual consiste en que los y las usuarias participan activamente en el proceso de

construcción de sus viviendas, siendo Perú uno de los países pioneros en este tipo de trabajo (Wiesenfeld, 1997). Ésta, representaba una idea innovadora, que posteriormente sería adaptada por la mayoría de los países como una solución importante al problema de la vivienda: “para la década de 1970, se habían construido los ejemplos más importantes de vivienda estatal en cada país” (Arroyo, 2014, p. 24).

Sin embargo, y en la actualidad, factores expansionistas y de inmigración han hecho que los diversos países enfrenten situaciones adversas, en cuanto a la política garante de la vivienda como un derecho y obligación del estado:

En América Latina, la vivienda juega en el mercado el papel de un bien costoso y escaso...A pesar de que prácticamente en todos los países Latinoamericanos se cuenta con organismos nacionales responsable de la construcción de la vivienda de interés social, siempre se han visto afectados por la limitación de capitales nacionales y en algunos casos como consecuencia de la falta de organismos para la regulación de los recursos. La naturaleza social del problema habitacional, hace de las actividades nacionales en este campo, un factor íntimamente ligado a interés y a la presión. (Hernández, 2003, p. 120)

Pese a ello, la labor dicta un trabajo intenso en cuanto a las políticas de vivienda, donde el Estado sigue siendo mediador y facilitador de la oferta y la demanda a través de diversas instituciones. Mismas que funcionan de manera particular según las directrices y normativas de cada país, más todas se centran en la vivienda como un derecho universal (Andrade y Puyana, 2004).

2.3.3 Vivienda de interés social en Costa Rica.

En el siglo XX, inician las preocupaciones estatales por encontrar soluciones al problema habitacional en el país; en respuesta a ello se crean diversos reglamentos y leyes, los cuales se basan en la necesidad de regular las condiciones de construcción y financiamiento sanitaria de la vivienda de interés social, así como en procurar préstamos para construcción de viviendas en familias de bajos ingresos.

Partiendo del escenario anterior, se desarrollan los principales eventos, acontecimientos, reglamentos e instituciones que dieron origen a la vivienda de interés social en Costa Rica.

2.3.3.1 Reglamentos sobre chinchorros y casa de vecindad.

En el año 1904, se crea en Costa Rica el Reglamento sobre “Chinchorros y Casas de Vecindad”, estos nombres eran utilizados para designar viviendas informales conformadas por un grupo importante de personas que vivían en hacinamiento, y que representaban un peligro a la salubridad pública (Camacho e Ibarra, 1993).

Dicho reglamento, establece la necesidad de regulación a este tipo de viviendas, creando la Ley N° 23 “que autoriza al Poder Ejecutivo a realizar préstamos al exterior, para construir viviendas para las familias de escasos recursos” (Hernández, 2003, p. 121). Este acontecimiento, es relevante en tanto es uno de los primeros esfuerzos establecidos en el país para dar respuesta a la necesidad de vivienda en la población.

2.3.3.2 Creación de la Junta Nacional de Habitación.

En el año 1939, se crea la Junta Nacional de Habitación, la cual fue el primer organismo para la vivienda en Costa Rica, éste “se encargaba de atender a las familias con ingresos estables

y con necesidad de adquirir viviendas” (Hernández, 2003, p.121). La falta de recursos, se torna una de las principales limitantes de este organismo (Rodríguez, 2012).

2.3.3.3 Creación de las cooperativas de Habitación.

A través de Junta Nacional de Habitación, en el año 1942 nace la ley N°10 de las Cooperativas de Habitación, la cual que permitía crear cooperativas financiadas en los centros del país donde hubieran más de 20 integrantes (Arroyo, 2014). Esta acción logra, en cierta medida, equilibrar el problema de hacinamiento y de falta de viviendas para las personas de escasos recursos.

2.3.3.4 Creación de la C.C.S.S.

Con la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social (C.C.S.S.) en 1943, vinieron cambios importantes, el primero de ellos es que ambas entidades mencionadas anteriormente: Junta Nacional de Habitación y las Cooperativas de Habitación pasaron a formar parte de C.C.S.S., esto exigía la unificación de esfuerzos y la adaptación de políticas en el tema de la vivienda. (Castillo, 2000).

Así mismo, la C.C.S.S. creó dentro de la institución un departamento que atendería el problema de la vivienda, llamado Departamento de la habitación. Para 1945, este departamento había construido 686 casas en todo el territorio nacional (Rodríguez, 2012). Lo cual, es un número importante de viviendas, más no suficiente la demanda que planteaba la época.

2.3.3.5 Consagración del Estado como promotor del derecho a la vivienda.

En la constitución política de 1949, en el artículo 65 se declara la responsabilidad del Estado en materia de vivienda, estableciendo que: “El Estado promoverá la construcción de

viviendas populares y creará el patrimonio del trabajador” (Hernández, 2003). De esta manera, se constituye la vivienda de interés social como un derecho y a la vez una responsabilidad del Estado para con los y los trabajadores de escasos recursos.

2.3.3.6 Creación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU).

Pese a los cambios y transformaciones creados a la vivienda de interés social en materia política, no se lograba subsanar ni dar respuesta masiva al problema de la vivienda en territorio nacional, siendo el déficit presupuestario una de las mayores limitantes. Antes este panorama en 1954, mediante la Ley N° 1788, se crea el INVU (Arroyo, 2014).

Esta institución, permite que la vivienda sea considerada dentro de la política de gobierno, lo cual asentía que se le otorgaran recursos y con ello que se logrará una consolidación y respuesta estable a la necesidad de vivienda en el país, cabe mencionar que esta institución persiste hasta nuestros días (Camacho e Ibarra, 1993).

2.3.3.7 Creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).

En 1971, se crea el IMAS, con el objetivo de resolver el problema de la pobreza extrema en el país; como un eje trascendental abarcaba el tema de la vivienda, puesto que representaba una de las principales preocupaciones. En este marco se le da a la institución la potestad de traspasar y asignar terrenos para proyectos de vivienda (Rodríguez, 2012).

Esta institución resultó una solución viable y sostenible, a tal punto que en la actualidad sigue operando en Costa Rica, con niveles de éxito importantes, siendo que para el año 2011 se logra reducir el crecimiento de personas en la categoría de pobreza extrema, pasando de un 39.7 en el año 2010 a 8.1 en el 2011 (IMAS, 2012).

2.3.3.8 Creación de Comité Patriótico Nacional (COPAN).

La crisis mundial, y otros factores llevaron a que las instituciones establecidas paralizarán los proyectos de vivienda destinados a personas de bajos recursos, con lo cual se crea en 1981 el primer frente de lucha denominado COPAN, el cual fue primer frente de lucha por el financiamiento para los pagos de vivienda popular, su propósito fundamental fue:

Promover la democracia, y buscar soluciones concretas a los problemas de viviendas de los Costarricenses. Operó bajo el principio de ayuda mutua, confianza propia, no violencia y el consenso. Fue un grupo de acción comunitaria y social que logró la construcción de viviendas a un bajo costo y formó comités conformados en su mayoría por mujeres, en las cuatro provincias centrales de Costa Rica: San José, Heredia, Cartago y Alajuela. (Hernández, 2003, p. 130).

A partir de entonces, diversos partidos políticos y campañas electorales basan su discurso en la construcción de viviendas como ejes fundamentales (Hernández, 2003). Con lo cual, se evidencia la importancia del tema y el matiz político que moviliza en nuestro país.

COPAN en San Ramón.

Al igual que en todo el país, el cantón de San Ramón en la provincia de Alajuela, se vio afectado por la problemática de la vivienda, lo cual llevó a que muchas familias se unieran al frente de lucha llamado COPAN. A través de actividades como bingos, marchas, rifas, etc. lograron obtener capital y luchar por el objetivo de la construcción de las viviendas (Hernández, 2003).

Como resultado final, se logró la construcción de viviendas en dos etapas. En la primera se concretaron 144, y en la segunda 100. Esta organización comunitaria, es un antecedente de suma importancia en San Ramón, ya que es a través de él que se logra la construcción de las primeras viviendas de interés social (Hernández, 2003). Su trascendencia quedó plasmada en una comunidad que lleva el nombre COPAN; está se ubica en el sector central del cantón.

2.3.3.9 Creación formal del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH).

En 1983, Costa Rica enfrenta una de las crisis más importantes en materia de vivienda, estimando que el 50% de la población estaba ligado al tema (Camacho e Ibarra, 1993). Esto impulsó a que partidos políticos como el Partido de Liberación Nacional (PLN) dirigiera su campaña a proponer soluciones en la temática.

En el año 1986, queda electo por primera vez, como presidente, Oscar Arias Sánchez quien declara de Emergencia Nacional la erradicación de precarios, y crea el MIVAH, como la entidad rectora de los acuerdos políticos, que permitiera transformar organizaciones de vivienda para contribuir a la gestión y desarrollo de proyectos en el tema (Camacho e Ibarra, 1993).

2.3.3.10 Creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda (SFNV).

En 1987, durante el período presidencial antes mencionado, se crea el SFNV y su principal objetivo fue constituir un sistema integrado de financiamiento habitacional para trabajar políticas en el tema y movilizar recursos a gran escala que permitieran y solventar la demanda de la vivienda en Costa Rica (Morales, 2002).

2.3.3.11 Creación del BANHVI.

El BANHVI, nace durante el mandato del presidente Oscar Arias en el año 1986, con el objetivo de fomentar el ahorro y la inversión para obtener recursos que permitan dar solución al problema de la vivienda. Los recursos que obtiene esta institución, provienen de la C.C.S.S., de asignaciones como el ahorro voluntario de familias sin vivienda, donaciones y del presupuesto Nacional (Hernández, 2003).

Esta institución es un banco de segundo piso; esto quiere decir que no es encargado de dar atención directamente a las y los usuarios, sino que distribuye sus recursos a través de entidades autorizadas. Estas entidades, se encargan de gestar y articular los proyectos de vivienda de interés social, las mismas pueden ser cooperativas, bancos públicos, y privados, Tales como: grupo Mutual, BAC San José, COOCIQUE, R.L, Fundación Costa Rica- Canadá, etc. (Villareal y Estefan, 2010). Cabe señalar, que su existencia se perpetúa hasta nuestros días.

Los anteriores acontecimientos y creaciones institucionales, permiten denominar el mandato del presidente Oscar Arias Sánchez, como el período en cual se institucionaliza la atención de la vivienda de interés social (Arroyo, 2014).

En la siguiente tabla, se sintetizan los principales eventos que dieron surgimiento a la vivienda de interés social en Costa Rica. Se destaca, el orden cronológico y el establecimiento de instituciones, ya mencionadas, que persisten hasta nuestros días.

Tabla 1

Surgimiento de la vivienda de interés social en Costa Rica

Fecha	Acontecimiento
1904	Reglamentos sobre chinchorros y casa de vecindad
1939	Se crea la Junta Nacional de Habitación
1942	Creación de las cooperativas de Habitación
1943	Creación de la Caja Costarricense del Seguro Social.
1949	Consagración del Estado como promotor del derecho a la vivienda.
1954	Creación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU)
1971	Creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)
1981	Creación de COPAN primer frente de lucha por el financiamiento para los pagos de vivienda popular
1986	Creación formal del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH)
1987	Creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda (SFNV)
	Creación del BANHVI.

Fuente: Elaboración propia

2.3.3.12 Cambios en la vivienda de interés social a partir de los períodos de gobierno.

En el siguiente apartado, se reseñan las intervenciones en el tema de la vivienda de interés social en Costa Rica, que se han hecho desde las diversas administraciones presidenciales, Aludiendo a los períodos de gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier en 1990, José María Figueres en 1994, Miguel Ángel Rodríguez en 1998, Abel Pacheco en 2002, Oscar Arias en el 2006, Laura Chinchilla en el 2010 y Luis Guillermo Solís en 2014.

A. Rafael Ángel Calderón Fournier (1990- 1994).

En el año 1990, llega a la presidencia el señor Rafael Ángel Calderón Fournier, el cual prometió en campaña facilitar a las personas subsidios gratuitos para la construcción de sus viviendas. Esto significaba que una vez adquirido el bono familiar, las personas no debían hacer una devolución ni un pago posterior. Estos cambios implican reformas importantes ya que “en este período se crea la modalidad de compra de lote, compra de lote y casa existente y reparaciones a viviendas” (Arroyo, 2014, p. 36).

Desde esa lógica, en este gobierno se ofrecen soluciones habitacionales, para que cada familia construya, o repare sus viviendas según sus necesidades particulares. Lo que a su vez, deja el tema de la vivienda en manos políticas y de la empresa privada, además, lo vuelve un tema individual ya que se desarticula los movimientos comunitarios, haciendo de los bonos de vivienda una gestión personalizada según la necesidad precedente (Arroyo, 2014).

Lo anterior permite observar cambios positivos, pero también negativos en el tema de la vivienda de interés social en nuestro país. Más también, se reconoce que es en este período que se da un proceso de desarrollo y transición fundamentales en la temática.

B. José María Figueres Olsen (1994- 1998).

En el año 1994, durante el período de gobierno de José María Figueres, se promueve con mayor fuerza la vivienda de interés social desde el trabajo de empresas privadas, lo cual representaba eficiencia en la gestión de los proyectos, en la construcción y en la movilización de los bonos, esto debido a la influencia que ejercían figuras políticas importantes (Arroyo, 2014). En este momento histórico, se logra consolidar una cantidad de bonos de vivienda importantes en el país, simplificando el gasto y promoviendo desarrollo en el tema habitacional.

C. Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (1998- 2002).

Con la Administración de Miguel Ángel Rodríguez, el gobierno logra sellar obras de trabajo en manos de empresas constructoras, lo que permite establecer un vínculo entre las empresas privadas y el gobierno mediados por la vivienda de interés social (Camacho e Ibarra, 1993). Logrando, entonces que la temática habitacional y de vivienda en el país se torne un asunto de interés de las empresas privadas, obviando la responsabilidad y el trabajo de organismos, entidades e instituciones ya establecidas con este objetivo en el país.

D. Abel Pacheco de la Espriella (2002- 2006).

Durante este gobierno, la vivienda de interés social deja de ser una prioridad, sin embargo se destaca la construcción del programa Ahorro, Bono, Crédito (ABC) que exigía las familias interesadas en adquirir un bono de vivienda, establecer un ahorro previo. También se rescata el acuerdo tomado por la junta directiva del BANHVI, donde se incentiva la construcción de viviendas en la modalidad condominio, llamado Bono para la Vivienda Vertical (Arroyo, 2014).

E. Oscar Arias Sánchez (2006- 2010).

En el año 2006, llega a la presidencia por segunda ocasión Oscar Arias, bajo un panorama bastante desalentador, puesto que existe una crisis financiera mundial que afecta en gran medida a Costa Rica y específicamente al sector vivienda, ya que no existía presupuesto ni recursos suficiente para el otorgamiento de créditos en la temática (Close, 2012).

Sin embargo, existe un esfuerzo por la atención de la problemática de vivienda que aún aquejaba al país, y se logra en este gobierno la modificación a la ley del SFNV, Ley 7052, lo cual permite disponer de mayores recursos para atender los asentamientos en precario y tugurios. Además, se crea la Directriz 027-MS-MIVAH, la que da paso a un nuevo instrumento legal denominado “bono colectivo” (Arroyo, 2014).

También, en este período se regresa al fortalecimiento del sector público en materia de vivienda, desplazando los vínculos con la empresa privada y dando prioridad a los proyectos y programas públicos (Close, 2012).

F. Laura Chinchilla Miranda (2010- 2014).

Este gobierno, se caracteriza por la falta de propuestas a la resolución del problema habitacional en los sectores de menos ingresos y por centrarse en más bien, en ampliar los recursos del SFNV:

Realiza una modificación a la Ley 7052 de creación del SFNV, mediante la ley 9824 del 3 de febrero del 2011, en al que se crea el “bono diferido” y se establece que el subsidio de la vivienda pueden recibirlo aquellos núcleos familiares cuyos ingresos sean iguales

o inferiores a seis salarios mínimos previstos en esta Ley, podrán obtener, del Sistema, créditos habitacionales de acuerdo con su capacidad de pago. (Arroyo, 2014, p. 40)

Además, se devuelve al MIVAH (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos) el liderazgo en el tema de vivienda, permitiéndole plantear proyectos en conjunto con otras entidades, que admitan dar atención integral a los cantones de más bajo índice de desarrollo social. Y se crea los bonos para vivienda en primera y segunda planta (Rincón, 2015).

G. Luis Guillermo Solís Rivera (2014- 2018).

Si bien, a la fecha el gobierno de Luis Guillermo Solís Rivera, lleva tres años desde su nombramiento presidencial, es importante señalar la tendencia que se ha tenido en materia de vivienda. En relación a ello, cabe mencionar que en su discurso del segundo año, se rescata que los fondos presupuestados para emitir bonos de vivienda son los más altos de los últimos 7 años, llegando a 87.000 millones de colones, para 11.000 soluciones de vivienda (Madrigal, 2016).

Además, en lo que va de su periodo de gobierno, se han emitido un total de 33. 159 bonos, desde diferentes modalidades: 4500 en lote y construcción, siendo un 14%, 23. 593 en construcción con lote propio, lo que representa un 71%. Así mismo, la compra de vivienda existente alcanza 2. 079 bonos, es decir, un 6%, mientras que la compra de lote ha sido de un 0%, aproximadamente 83 bonos. En lo que concierne a la modalidad RAMT, ha sido de un 9%, 2.904, en su totalidad (FUPROVI, 2015).

2.3.4. La vivienda desde el contexto socio-político, ideológico y económico.

Tomando como punto de referencia los argumentos y eventos que se exponen en el apartado anterior, sobre el surgimiento de la vivienda de interés social, resulta fundamental complementar el escenario desde la postura y la relación de vivienda con política, economía, poder e ideología.

En relación a ello, es importante enmarcar el concepto de política que guía la presente investigación, donde se sugiere que un comportamiento es político a partir de su sentido, es decir, se debe tomar en cuenta la relación que ese comportamiento tiene con su orden social y el impacto que produce; según Martín Baró (1991) se puede afirmar que “aquellos actos que tengan algún efecto significativo sobre el sistema, ya sea para mantenerlo, o para cambiarlo, podrían ser considerados como políticos” (p.32).

Cabe señalar, que se concibe entonces, como un trabajo desde las estructuras, instituciones o procesos que generan un impacto en la sociedad, y que, por ende, ejercen poder a través del comportamiento político. Montero (2003), señala que “lo que hace político un acto es, entonces, su capacidad para influir en la estructura social, en las relaciones de poder y en el orden establecido, reforzándolos, modificándolos, subvirtiéndolos, imponiéndolos” (p. 166).

Ahora bien, como lo sugiere el concepto, lo político hace especial énfasis en la prolongación, transformación o sostenimiento del sistema, dejando en evidencia que la elección de una u otra opción responde a intereses particulares de quién o quienes ejercen la política. Partiendo de lo anterior, y ligado al tema de la vivienda, es necesario hacer evidente que el proceso de implementación de políticas de vivienda desde el Estado, históricamente ha respondido a intereses múltiples:

La lucha por una vivienda es colectiva pero también, es individual- familiar, tiene lugar en la comunidad, pero también fuera de ella, conlleva acciones de carácter autogestionado (colectiva e individualmente), pero también involucra la participación del Estado y los partidos políticos. Como espacio de acción, la organización y la lucha por vivienda, no pertenece ni al llamado ámbito público de la política institucional, ni a la esfera estrictamente privada del mundo doméstico. Constituye un espacio intermedio en el que confluyen intereses y acciones privadas y públicas (Lara, 1994, p.94).

Desde este enfoque la vivienda es un punto de encuentro psicosocial, en el sentido más amplio de la palabra, ya que es evidente cómo permea luchas, interacciones sociales, personales y hasta privadas, lo que permite que confluyan diversos intereses en torno a la temática. Estos intereses, generalmente se ven manipulados y dirigidos por quienes alcanzan mayores cuotas de poder, entendiendo éste como el “carácter de las relaciones sociales basado en la posesión diferencial de recursos que permite a unos realizar sus intereses, personales o de clase, e imponerlos” (Weber, 1989, p. 101).

Este escenario, y manipulación del poder, se ponen de manifiesto en elementos que se han relacionado históricamente con la vivienda, tales como el clientelismo y el asistencialismo, los cuales son considerados programas sociales dirigidos a sectores considerados económica y socialmente vulnerables. Por supuesto, estos procesos legitiman y ponen de manifiesto las desigualdades sociales, tal como se expone en los siguientes párrafos.

En ese sentido, es importante definir el clientelismo político, el cual se entiende como:

Aquellas relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos, basadas en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia

de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos. (Audelo, 2004, p. 127)

Estos procesos, se demuestran en espacios cotidianos del accionar político, más toman mayor fuerza cuando existe campaña electoral, siendo la vivienda uno de los intereses que mayor mediación tiene en el clientelismo político (Audelo, 2004). Lo cual, por supuesto guarda concordancia con los datos que señalan que cerca del 50% de la población costarricense se ve afectada por el Déficit Habitacional Real (FUPROVI, 2015).

Esta situación es posible evidenciarla en el apartado 2.3.3, donde se contextualiza la vivienda de interés social desde nuestro país, ya que se muestra cómo en los diferentes períodos de gobierno se trabaja la temática, se centran intereses y se intentan saldar la cuenta del déficit cualitativo de vivienda presente en Costa Rica desde épocas atrás.

Así mismo, y como parte del escenario político que pone en evidencia el poder institucional, es necesario definir el asistencialismo, el cual es un concepto que suele emplearse para hacer referencia a la obligación que tienen los gobiernos de asistir, apoyar o ayudar a los y las ciudadanas para que satisfagan sus necesidades básicas, cuando éstos y éstas no puedan hacerlo por medios propios, entre esas necesidades destaca la vivienda como esencial (Alvarado, 2003).

Desde esta postura, el Estado entendido desde lo expuesto por Abrams (1988), como una máscara compuesta por relaciones existentes, y mediado por la ideología y la relación entre lo público y lo privado, podría equipararse como el “salvador”, más desde el punto de vista crítico

es necesario evidenciar la relación de dependencia que atenta contra la dignidad individual, pues las personas se señalan como sujetos dependientes de los y las gobernantes para subsistir.

Cabe señalar, entonces, que el Estado procura dar apoyo y ayuda a las personas carentes de recursos, más de alguna manera, se refuerza la ideología del “pobre”. Lo que sugiere, que este tipo de procesos necesariamente, permea la visión de mundo de las personas, ya que la estructura social y los conflictos de clases condicionan la existencia de los individuos en la sociedad (Martín Baró, 1991). Esto quiere decir, que las desigualdades, ejercidas desde los intereses de unos pocos, se hacen cultura en tanto son asumidas con naturalidad y no permiten el cuestionamiento al contexto inmediato.

Esta relación de ideología y asistencialismo, muestra y sostiene la cultura del “necesitado (a)” en el caso de las personas que tienen carencia en la temática de vivienda, y del proveedor, haciendo énfasis con esto en el Estado como ente encargado de asistir y dar apoyo a las personas a las cuales su contexto les posiciona en una situación socioeconómica de vulnerabilidad, dicho sea de paso esta situación es prolongada desde el accionar político.

Mercantilización de la vivienda.

Si bien, la vivienda es considerada un derecho social y humano fundamental para las personas, las políticas neoliberales como clientelismo y el asistencialismo, los cuales fueron expuestas con amplitud en el apartado anterior, los Programas de Ajuste Estructural y el TLC han fomentado que se entiendan los derechos sociales, incluida la vivienda, como “costes sociales”, que presuponen intervenciones económicas y sub ordinación desde los intereses y el poder del Estado (Cano, 2012).

Así mismo, los derechos entendidos como humanos, dentro de los cuales se enmarca la vivienda como esencial, muchas veces atraviesan la dimensión individual, es decir, se cree que son responsabilidades y acciones que competen a cada persona, y no a todos y todas desde la colectividad. Esta situación contribuye a despolitizar las luchas y las organizaciones (Delgadillo, 2016), pues se pone en tela de juicio, si las organizaciones sociales realmente benefician la individualidad, y se prioriza la búsqueda de intereses desde la movilización personal.

En este escenario, el derecho a la vivienda es uno de los que se ha visto más afectado por la perspectiva individualista, y condicionada por el ámbito económico y de mercado (Torres, 2016). Lo anterior puesto que el modelo económico del mercado capitalista, condiciona el tener una vivienda digna o no, según los ingresos y el capital de distribución e intercambio con el que se cuente.

Desde esta lógica, se formula la vivienda como un bien de uso basada en la propiedad privada, lo cual hace incuestionable el mercado neoliberal del que sé es parte. Esto contribuye, a que se considere el espacio de la vivienda como aislado del contexto social y político que lo antecede. Y por supuesto, esta perspectiva lleva a beneficiar intereses:

El derecho a habitar ha pasado de ser una necesidad, como ya apuntábamos antes, a ser una mercancía utilizada como un bien que se compra y vende en el mercado y que conlleva importantes desembolsos. Esto es debido a que en las sociedades capitalistas la vivienda ha sido tratada desde el primer momento como un bien que ha de basarse en la posesión privada y en el mercado, es decir, producida financiada, operada y vendida con el fin de servir a los intereses del capital privado donde el Estado ha dejado de provisionar directamente una vivienda a la población, factor que explica su

mercantilización. Consecuentemente, el acceso a una vivienda deja de ser algo incondicional al ser humano (Torres, 2016, p.5).

Siendo entonces, que la sociedad de consumo y la hegemonía capitalista dejan de lado los aspectos sociales, ya que su objetivo no es cubrir las de necesidades las personas, sino más bien intercambiar mercancías que les permitan beneficiar intereses del Estado. Lo anterior, deja en situación de desventaja a los sectores más desfavorecidos, pues sus condiciones financieras no les permiten ejercer y “comprar” el derecho a una vivienda digna.

Esto a su vez, lleva a gestar una de las grandes explicaciones al déficit cualitativo de vivienda en nuestro país, pues estadísticamente se estima que el 50% de los hogares en Costa Rica necesitan reparaciones, ampliaciones u otro tipo de mejoras (FUPROVI, 2015). Si bien, existe una demanda de préstamos para mejora de vivienda, casi el 40% de la población queda completamente excluido del sistema financiero formal, dado que las tasas de los préstamos, y los términos no se adaptan a sus necesidades y los bancos no confían en su capacidad de pago. Las personas de bajos ingresos “se autoexcluyen”: una encuesta mostró que el 73% de las familias no intentan solicitar un crédito porque el papeleo las intimida o no creen que el préstamo se apruebe (Banco, Interamericano de Desarrollo, 2014).

Partiendo de lo anterior, es necesario enfatizar que el Estado ofrece a través de diversos mecanismos e instituciones, soluciones para las familias consideradas de bajos recursos. Sin embargo, algunas de esas soluciones, sostienen la visión hegemónica planteada anteriormente, pues limitan la “ayuda” que brinda a las personas a un presupuesto que debe encajar con los intereses de distribución institucional, y no con necesidades reales de las personas involucradas:

La Gaceta #172, concluye que el RAMT no es una opción atractiva para empresas constructoras, porque tienen complicaciones extra-constructivas y extra-contractuales. Además, presupuestariamente hay que enfrentar imprevistos cuyos costos exceden el porcentaje máximo aceptado por el Banhvi, por lo que se encarece la obra y se desestabiliza el presupuesto (FUPROVI, 2015, p. 128).

Se señala entonces, que los subsidios gubernamentales, prefieren ayudar a prestatarios que buscan la compra de una vivienda, o la construcción con lote, tal como lo muestran las estadísticas presentadas en el apartado anterior, donde se hace énfasis en el gobierno del presidente Luis Guillermo Solís Rivera durante el año 2016.

Lo anterior, debido a que de alguna manera, estas modalidades sostienen los intereses propios del Estado, en cuanto a inversión y planificación total del inmueble, rescatando que, las obras no siempre resguardan la calidad y el producto deseado por las personas beneficiarias. Mientras que bajo la modalidad RAMT, se obliga a destinar un presupuesto que debe complementar la obra ya iniciada, lo cual exige mayor planificación, intervención y gasto, desde la perspectiva gubernamental.

Cabe mencionar, que pese a lo expuesto anteriormente, la presente investigación trabaja desde el subsidio para la vivienda en la modalidad RAMT, mostrando y equiparando que a pesar de ser una de las soluciones menos “rentables” para el Estado, trae grandes beneficios desde la lógica, comunal, personal y social. Este panorama, permite un posicionamiento y una visión donde lo político, lo social, la ideología y el poder no desligan de la vivienda y de los bonos vistos como soluciones estatales al déficit de vivienda que ha presentado históricamente nuestro país.

Por otra parte, es necesario mencionar, que el distanciamiento entre el derecho a la vivienda y la aplicación de políticas, programas y proyectos habitacionales, no debe de invalidar las luchas gestadas desde diversas organizaciones, sino debe contribuir a que los y las habitantes sean parte de la reflexión y la movilización que promueve mejores caminos democráticos y participativos para garantizar su acceso real a la vivienda digna (Ríos 2008).

2.3.5 La mujer en el contexto de la vivienda.

La participación política de las mujeres en relación con la vivienda, es un tema de especial relevancia, esto debido a que la población con la cual se desarrolló el trabajo en la presente investigación, son mujeres en su totalidad. Esta situación permite enfocar y analizar ejes propios de las construcciones de género y de los roles designados desde la visión patriarcal imperante y además, reconoce el papel delegado y asumido por las mujeres en temas de participación política, social y comunal.

En relación a ello, es importante rescatar que históricamente en el país, las mujeres han sido un grupo que activamente ha promovido transformaciones en el tema de la vivienda, en especial, la de interés social. El papel de las mujeres en la lucha por la obtención de una vivienda digna en el país, inició de manera formal desde la constitución del COPAN, este movimiento de lucha, tal como se desarrollará en apartados posteriores, surge por la necesidad de crear una organización que defendiera la creación de viviendas de manera consecutiva en sectores denominados populares o bajos recursos (Rodríguez, 2012).

En lugares como Heredia, Alajuela y San Ramón, el COPAN consiguió la construcción de caseríos, los cuales albergaron un número importante de personas, pero más allá de este logro se subraya también, la idea de transformación global en la sociedad costarricense. Lo anterior,

por varias razones: como primer punto, se posiciona la vivienda como una necesidad latente, la cual al ser promovida desde la lucha colectiva genera respuestas, así como soluciones políticas y sociales (Hernández, 2006)

Como segundo punto, se enmarca el papel de la mujer en movimientos de lucha, esto porque el COPAN estuvo liderado en su mayoría por mujeres, siendo este un antecedente fundamental para la creación instituciones como por ejemplo CEFEMINA (Centro Feminista de Información y Acción) en 1981 (Sagot, 2008).

Sin embargo, y pese al arduo trabajo de movilización que gestan y continúan gestando las mujeres en materia política, social, académica, etc. se presenta una paradoja importante, que muestra la invisibilización de la mujer y de sus aportes: “la visibilidad femenina en labores urbanas, y la invisibilidad en teorías e investigaciones” (Massolo, 1995, p. 42). Siendo esto, un reflejo de la contradicción que señala a las mujeres como indispensables en labores de lucha, por ejemplo el COPAN, pero ajenas a reconocimientos históricos que respalden y señalen esos esfuerzos como gestores de grandes movimientos, leyes, reformas, etc.

La afirmación anterior, se respalda en que en numerosas ocasiones los logros obtenidos por el COPAN, se le atribuyen a presidentes y líderes comunales. Más, en pocos escritos históricos se menciona el papel de la mujer y la organización, que en cantones como en San Ramón, estuvo promovida por ellas mayoritariamente (Hernández, 2006).

Esta invisibilización repercute en diversos ámbitos, entre las cuales se mencionan el personal y el social, reconociendo que ambos se encuentran ligados entre sí. Desde el punto de vista personal, se hace referencia la perspectiva propia de cada mujer, es decir, su opinión respecto a las acciones que realiza, esto porque en muchas ocasiones las mujeres reconocen sus

acciones opacadas por los estereotipos, creencias y los valores asumidos desde la cultura patriarcal imperante: “la lucha de las mujeres se da en la vida diaria donde se articula lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, las demandas inmediatas y las políticas generales” (Ulett, 1998, p. 32).

Lo anterior, nos lleva a comprender el aspecto social de la desigualdad social, ya es precisamente en la sociedad donde se gesta y se prolonga este conjunto de pensamientos, sentimientos y acciones. Siendo, en la sociedad, también, donde se han asumido roles de género que desconcentran el poder, y ponen en tela de juicio la participación política de la mujer como un eje esencial.

Asignándole más bien aspectos, como el abandono de sí mismas por estar al servicio de los “otros”, la sobrevivencia de ellas y sus familias, así como el control de aspectos asociados al hogar, lo cual por supuesto, ha exigido la represión en otras áreas, siendo que su permanencia en el hogar les ha excluido de otras funciones: “el ser para otros se ha convertido en una fuerza de transformación social, ya que ha dejado la toma de decisiones en manos de otros: los hombres” (Ulett, 1998, p.36)

Los argumentos patriarcales tienen cabida en expresiones de la cotidianidad, que a su vez los perpetúan, volviéndolo una relación recíproca innegable. Cabe señalar, que si bien en nuestra sociedad se ha intentado debilitar y re significar dichos argumentos, generalizar este alcance sería negar la realidad de desigualdad que aún forma parte de nuestra cultura.

2.3.6 El papel de la Fundación para la vivienda Rural Costa Rica- Canadá en los subsidios estatales de la vivienda.

La Fundación para la vivienda Rural Costa Rica- Canadá, es una entidad autorizada del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda, nace en el año 1986 y sustenta sus recursos en el Banco Hipotecario de la Vivienda. Su objetivo es apoyar el desarrollo de las áreas rurales del país, a través de la puesta en marcha de programas y proyectos de financiamiento para la construcción de viviendas (Fundación Costa Rica Canadá, 2015).

Además, ofrece opciones que permitan mejorar la calidad de vida de los y las costarricenses a través de alternativas de financiamiento diseñadas a la medida. La Fundación canaliza los recursos de organismos internacionales y entidades interesadas en el desarrollo de proyectos comunales (Fundación Costa Rica Canadá, 2015).

También esta institución mantiene la opción de acceder a un crédito que se puede o no complementar con un subsidio estatal o bono familiar de la vivienda, el crédito o subsidio, puede destinarse a: mejoras, ampliación y terminación; compra de lote y construcción, cancelación de hipotecas, compra de vivienda existente entre otras (Fundación Costa Rica Canadá, 2015).

Esta entidad fue la responsable de la administración de los recursos con los que se desarrolló el proyecto de vivienda de interés social en la comunidad de Calle Zamora, de aquí que resulte necesario la contextualización. Dicho proyecto, se ejecutó a través de dos modalidades que presenta el sistema: RAMT un total de 10 viviendas y Vivienda Nueva, un total de 3 (Caja Costarricense de Seguro Social, 2015).

La opción RAMT de las viviendas consiste en un crédito para vivienda, que es entregado a las personas con el propósito de que lleven a cabo trabajos que permitan: reparar los espacios

de las casa que se encuentran en deterioro, ampliar y mejorar lugares necesarios para el espacio vital y terminar áreas específicas de las viviendas (Fundación Costa Rica Canadá, 2015).

2.3.7 Comunidad de Calle Zamora

La comunidad de Calle Zamora pertenece al distrito de San Rafael, de San Ramón en la provincia de Alajuela. Esta comunidad cuenta con 10. 500 km² aproximadamente, y un total de 2279 habitantes. Además, registra 684 viviendas, de las cuales 20 se encuentran en estado regular, y 11 en mal estado, estas últimas declaradas por el sistema de salud como inhabitables. La comunidad en general se divide en tres sectores a saber: Altos de los Monteros, El Proyecto y Calle Zamora (Caja Costarricense de Seguro Social, 2015).

Actualmente, en el espacio llamado El Proyecto habitan 301 personas en un total de 100 viviendas, es precisamente aquí donde a través de diversas fundaciones e instituciones, se han gestionado proyectos de vivienda de interés social. Ejemplo de ello, es que en el período 2011-2014, desde la Fundación Costa Rica- Canadá se desarrolló el último de estos proyectos (Caja Costarricense de Seguro Social, 2015).

En la siguiente imagen, se muestra el mapa general de la comunidad de Calle Zamora con el señalamiento específico del sector llamado El Proyecto.

The map shows the study area in the north of Bogotá. A red circle highlights the project area, which is located near the intersection of the main road and the river. The map includes various landmarks such as the Instituto San Rafael, the Cementerio de San Rafael, and the La Gruta. A scale bar and a north arrow are also present.

70

2.4 Planteamiento del problema

La revisión literaria permite evidenciar cómo el contexto juega un papel fundamental en la vida de las personas, independientemente del lugar en que éstas residan; ya que el mundo físico como realidad material en el cual se desenvuelve el ser humano también caracteriza su identidad, actitudes, pensamientos, conductas y formas de vinculación con los y las demás (Bronfenbrenner, 1979).

Lo anterior, fundamenta la importancia de conocer los procesos que se gestan análogos a la obtención y construcción de viviendas puesto que esto constituye el contexto inmediato de las y los participantes, así como su poder transformador en tanto son agentes activos de las necesidades individuales así como colectivas. Además, reflejar estos procesos cede a las personas involucradas un espacio para contar sus experiencias y crear de manera conjunta posibles recomendaciones para proyectos dirigidos a la comunidad en materia de vivienda.

De igual manera, la presente investigación reconoce la importancia de cuestionar la inversión en soluciones políticas que pretenden dar respuesta al problema habitacional a través de diversos métodos, ya que posterior a ello no existe una inversión en el acompañamiento psicosocial, ni existe una posible evaluación para mostrar si efectivamente se cumple con la mejora en la calidad de vida de las personas.

Aunado a ello, comunidades como la Calle Zamora, en San Ramón de Alajuela, se han visto beneficiadas con subsidios estatales debido a la sobrepoblación y a la longevidad en la estructura de las viviendas actuales, generando a partir de ello dinámicas personales y comunales particulares. Es por esta razón y las expuestas anteriormente, que la presente investigación pretende responder a la pregunta ¿Cuál es el significado psicosocial de la vivienda

y el hogar, en los y las vecinas de la comunidad de Calle Zamora que han formado parte del proyecto de vivienda de interés social en el período 2011- 2014?

2.5 Objetivos

2.5.1 Objetivo General.

Analizar el significado psicosocial de la vivienda y el hogar en miembros de la Comunidad de Calle Zamora que han formado parte del proyecto de vivienda de interés social en el período 2011- 2014.

2.5.2 Objetivos específicos.

a. Reconstruir la memoria histórica desde la perspectiva de los y las actoras sociales en la comunidad de Calle Zamora, que permita conocer el inicio y desarrollo del proyecto de vivienda de interés social desarrollado durante el período 2011- 2014.

b. Describir el proceso de autogestión realizado en la comunidad de Calle Zamora desde la perspectiva de las personas que han formado parte del proyecto de vivienda de interés social desarrollado en el año 2011- 2014.

c. Identificar las implicaciones personales y comunitarias, de las experiencias en torno a la vivienda y al hogar en las personas que han sido parte del proyecto de vivienda de interés social en la comunidad de Calle Zamora durante el período 2011- 2014.

1. Metodología

3.1 Descripción general de la estrategia metodológica

El presente estudio se inscribe dentro de la investigación cualitativa, la cual ha sido definida como un intento por capturar el sentido de lo que decimos y hacemos a partir de la exploración, elaboración y sistematización de los significados de un fenómeno, problema o tópico (Wiesenfeld, 2000). Se recalca, la importancia del abordaje de los fenómenos a través de la exploración para explicar cogniciones, sentimientos y pensamientos que direccionen significados contextualizados según lo que se estudie, en este caso el significado psicosocial que le dan las personas a la vivienda y al hogar a partir de la remodelación de sus viviendas.

Además, en los estudios cualitativos la realidad se define a través de las interpretaciones de los participantes (Salgado, 2007). Siendo el principal eje a trabajar en el presente estudio, esto desde un abordaje bidimensional donde la comunicación, análisis e interacción se vuelven una línea de construcción permanente.

En ese orden, el estudio es de tipo descriptivo ya que se especifica las propiedades, características o perfiles de personas, grupos o comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se sometido a análisis (Hernández, et al., 2010). En este caso, a través de la descripción de características comunales y personales de los y las habitantes de Calle Zamora que participaron del proyecto de vivienda de interés social, es decir, se busca representar las implicaciones de este fenómeno a partir de la descripción de la cotidianidad de las personas participantes.

Siguiendo esa línea, tanto el diseño como el abordaje general que se utiliza en la investigación, pretenden enfocarse en las experiencias, subjetividades, percepciones y

significados de los y las participantes respecto al fenómeno en estudio, es por ello que se utiliza el diseño de tipo fenomenológico (Salgado, 2007).

Los diseños fenomenológicos describen fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente, es decir, se indaga en el discurso de manera interpersonal sobre un tema específico, buscando significantes y significados desde el contexto emergente donde se prioriza la referencia interna del sujeto y la complejidad en el dinamismo del ambiente desde la realidad construida socialmente (Martínez, 2011). Este tipo de diseño corresponde de manera coherente al problema y a los objetivos que se indagan en la presente investigación.

3.2 Definición del procedimiento para seleccionar a los y las participantes

De acuerdo al diseño metodológico, la selección de las personas participantes se efectúa según la muestra de casos tipo la cual plantea que existe profundidad y calidad de la información que puedan brindar las personas que responden a ciertas características ya establecidas por el o la investigadora. Es decir, se establece un perfil respondiente a los objetivos de la investigación y a partir de ello se involucran a las y los participantes; se recolecta la información analizando valores, ritos, y significados de un fenómeno, para su posterior análisis (Hernández, et al., 2010).

Partiendo de lo anterior, se torna necesario establecer dicho perfil tomando en cuenta los criterios de inclusión y exclusión que corresponde a la selección intencional de las personas, como unidades de análisis.

En cuanto a criterios inclusión, se establecen los siguientes: hombres o mujeres mayores de edad, que cuenten con facultades mentales necesarias para responder de acuerdo a la percepción y a la realidad inherente. Que las personas participantes tengan más de 8 años de

vivir en la comunidad de Calle Zamora, que accedan voluntariamente a completar el total del proceso de trabajo y que sean parte del proyecto de vivienda de interés social según la modalidad RAMT.

Como criterios de exclusión, se propone no seleccionar a personas con las siguientes características: hombres o mujeres que no pertenezcan a la comunidad de Calle Zamora o que residan fuera del lugar llamado el Proyecto, personas que tengan menos de 8 años de residir en la comunidad. Así mismo, personas que se encuentren alquilando, es decir, que no son propietarios (as) directas, y quienes hayan sido parte del proyecto de vivienda de interés social en otro período que no corresponda al 2011- 2014.

El abordaje se realizó con una persona participante por familia, siendo un total de seis personas. Esto porque bajo la modalidad RAMT se constituyen diez casos, más al delimitar 6 se previeron posibles interrupciones al proceso o negación de las personas a la participación. Así mismo, este número de participantes constituye una muestra representativa de la población.

Cabe señalar, que para el desarrollo de cada una de las técnicas de recolección de la información, se trabajó con la misma población (6 personas), es decir, la invitación no se extendió a más integrantes de la comunidad, esto porque cada sesión constituía una consecución de la anterior, e integrar más personas exigía el riesgo de interrumpir el proceso y la línea de investigación. Y además, porque los y las otras personas de la comunidad no cumplían con los criterios de inclusión establecidos con anterioridad.

No obstante, se previó que en algún momento más personas de las esperadas pudieran hacerse presentes, esto en caso de que las participantes, trajeran a sus parejas, hijos, vecinos etc. Sin embargo no ocurrió así.

En ese orden, otro de los métodos de selección es la muestra de participantes voluntarios, donde las personas se proponen o responden como participantes en un estudio a partir de una invitación, recalcando la libre decisión, y la accesibilidad propia (Pardinas, 2005). Este es uno de los ejes fundamentales en la investigación, ya que al no existir remuneración por la participación se opta por la cooperación intencional y voluntaria en el proceso.

3.3 Definición de los procedimientos de recolección de la información

En este apartado se muestran los procedimientos de recolección de la información dividido en dos aspectos; en primer lugar se muestran las diversas técnicas con su objetivo en la investigación y la forma en que se abordó. Y posteriormente se mencionan las fases del procedimiento de recolección de la información.

3.3.1 Entrevista a profundidad.

En ésta se tiene como objetivo, enfocar y construir paso a paso las experiencias, cogniciones, valores, emociones, y percepciones de las personas, a través de las preguntas abiertas, siendo trascendental la empatía, la vinculación y la comprensión que se pueda generar entre ambas personas: la entrevistada y la que entrevista (Robles, 2011).

Dicha, entrevista se efectuó mediante el contacto directo y personal. Cabe señalar, que para asegurar la confiabilidad de las preguntas se utilizó la técnica llamada entrevista cognitiva, la cual se llevó a cabo antes de iniciar las entrevistas a las personas participantes. La misma se aplicó a pares en igualdad de condiciones, es decir, a personas que hubieran vivido un proceso similar a la población seleccionada, habiendo adquirido o remodelado su vivienda, pero que no vivieran en el sector El proyecto.

Esto permitió, adecuar el vocabulario al contexto sin usar tecnicismos ni construcciones complejas y midiendo más bien, la comprensión en la pregunta desde las personas mismas (Ver anexo 1).

Sumado a ello, y como uno de los puntos esenciales de la entrevista, se trabajó la técnica del cambio más significativo, la cual consiste en un monitoreo y evaluación que facilita la participación activa de las personas en su realidad. Este método provee información sobre los resultados, efectos o impacto de un programa o proyecto además, se basa en la recolección y selección sistemática de historias, testimonios o narraciones que permiten evidenciar los cambios en la vida de las personas o en el entorno y contexto de la experiencia (Baro, 2011).

Como bien puede apreciarse, esta metodología consiste en la recopilación de testimonios y vivencias de las personas acerca de un evento o situación que genere un cambio positivo o negativo, permitiendo en la presente investigación visualizar cuál es el significado que se le otorga a la vivienda y al hogar a partir de los cambios producidos, enfocando si efectivamente esto ha significado un cambio trascendental, ya sea positivo o no (Baro, 2011).

En esa línea, los ejes temáticos a trabajar en la entrevista fueron: proceso de construcción, percepción y valoración de la vivienda de interés social antes, durante y después y aspecto comunitario visto desde el o la persona entrevistada.

3.3.2 Grupo de enfoque.

Posteriormente, y como parte del abordaje más social y comunitario el trabajo desde grupos de enfoque es un eje esencial, reconociendo que en estos grupos existe un interés por parte del investigador en indagar cómo los individuos forman un esquema o perspectiva de un determinado fenómeno a través de la interacción (Hernández, et al., 2010).

En este caso se abordó la construcción y significación comunitaria de la vivienda y el hogar a partir del proyecto de vivienda de interés social, logrando conciliar opiniones y construyendo en conjunto a partir de una guía semi estructurada de preguntas (Ver anexo 2). En este espacio se trabajó con las mismas personas participantes de la entrevista en una única sesión la cual tuvo una duración de dos horas.

3.3.3 Taller.

De igual manera, con la realización de un taller y con las discusiones así como, las plenarias generadas, se abordó el tema de autogestión comunitaria con las participantes. Así mismo, la ampliación, sistematización y recolección de la información se procuró al utilizar imágenes, historias, dibujos y relatos colectivos generados como productos de las actividades desarrolladas en el taller (Ver anexo 3).

En esa línea, además, se trabaja el desarrollo y facilitación de espacios donde cada persona de la comunidad tenga su cuota de poder en cuanto a decisiones y opiniones respecto a la vivienda y al hogar desde la significación conjunta. Cabe señalar, que ambos procedimientos de recolección (el taller y el grupo focal) se estructuraron tomando como base las categorías que surgieron desde la entrevista, mismas que responde a los objetivos planteados en este trabajo final de graduación.

3.3.4. Fases de recolección de la información.

Antes de iniciar el trabajo de campo y las fases de recolección de la información, se presentó el anteproyecto a la comisión de trabajos finales de graduación de la carrera de Psicología, una vez que fue aprobado se envió al Comité Ético científico de la Universidad de Costa Rica, donde también fue aprobado. Posteriormente, se desarrollan las fases descritas a continuación:

3.3.4.1 Fase 1.

En esta fase se estableció un primer contacto con la comunidad, preguntado a las personas el interés o no de participar en el proyecto de investigación y comentándoles brevemente en qué consistía. Se buscó a personas respondientes al perfil ya establecido, tomando en cuenta los criterios de inclusión y exclusión antes mencionados.

Además, se acuerda en conjunto con cada persona que accedió a la participación, un día y hora específico para realizar la entrevista y leer el consentimiento informado. Cabe mencionar, que en algunos casos fue necesario reprogramar el día acordado por motivos ajenos a la investigadora.

3.3.4.2 Fase 2.

En esta fase se realizó la recolección de los datos, se efectuó a finales del año 2016 y a inicios del 2017. Y se utilizaron tres métodos específicos: la entrevista personal, el grupo de enfoque y el taller.

3.3.4.3 Fase 3.

En la tercera fase se realizó la sistematización, transcripción y análisis de las entrevistas, el grupo de enfoque y el taller.

3.3.4.4 Fase 4.

En la última fase se sistematizaron y redactaron los resultados, la discusión, así como las principales conclusiones y recomendaciones generadas a partir de la investigación.

3.4 Procedimientos y técnicas para la sistematización

A continuación, se presentan cada una de las formas en que se sistematizó los diversos los métodos de recolección de la información aplicados en la presente investigación.

3.4.1 Entrevista a profundidad.

En cuanto a esta técnica, se utilizó de una grabadora pequeña que permitió captar y grabar las entrevistas en general, para posteriormente escuchar las grabaciones y transcribirlas así se logró extraer la información más relevante. Esto permitió, también, organizar los datos, codificando las unidades y extrayendo categorías de análisis, dichas categorías responden a los objetivos planteados en la investigación.

Las entrevistas fueron contrastadas con las anotaciones hechas durante la realización de la entrevista. Las categorías extraídas en este proceso, ampliaron y guiaron los tópicos propuestos para el trabajo en el grupo focal y en el taller de manera que constituyen un antecedente fundamental.

3.4.2 Grupo de enfoque.

Al igual que en la técnica anterior, la grabación de la sesión constituyó un eje esencial en los grupos de enfoque, ya que permitió captar las principales ideas, comentarios y construcciones de las personas participantes. La transcripción posterior, permitió destacar categorías y ejes importantes para abordar en el taller, obviando puntos repetitivos que ya habían sido trabajados y enfatizando otros que despertaban el interés según el proceso de investigación y los objetivos planteados.

3.4.3 Taller.

Para la sistematización del taller se hizo la grabación del mismo, utilizando los pasos de transcripción y organización de las unidades en categorías y códigos, descritos anteriormente. Pero además, se trabajó desde las actividades lúdicas y constructivas, proyectando con ello un análisis de las principales ideas textuales, comentarios y cualquier material construido bajo los objetivo a fines aportando eventualmente, nuevas categorías y dilucidaciones en el caso de la autogestión desde el enfoque comunitario.

Para lograr una síntesis consensuada entre los procesos de recolección de la información, se agruparon las subcategorías encontradas en categorías más amplias, teniendo presente que éstas siempre van acorde a los objetivos planteados en la investigación.

3.5 Definición de los procedimiento y técnica para el análisis de la información

La información recolectada se comparó bajo el estándar de la investigación cualitativa, estructurando un plan que permita el análisis para los métodos de recolección de datos utilizados. En ese sentido, la descripción el análisis y la interpretación constituyen el nivel interactivo de sustentación en la investigación.

Bajo esta lógica, la estrategia para la exploración de la información es el análisis crítico del discurso, el cual es una técnica de la investigación cualitativa que pretende la exploración y el reflejo de ideas en las personas, expresadas como vehículos que constituyen y comunican la realidad social, sin obviar la subjetividad que es parte esencial de esa realidad. Así mismo, esta técnica permite entender el discurso como un modo de acción, reconociendo el lenguaje desde una función referencial (informativa), epistémica (interpretativa) y realizativa (creativa) (Santander, 2011).

Por otra parte, se señala que el análisis del discurso personal es también una forma de análisis y acción social leyendo el discurso para leer más allá la realidad social. De ahí que sea indispensable acotar a esta desde la visión y el paradigma interpretativo, examinando la semiosis del discurso y con ello la naturaleza de los signos en la subjetividad y de estos en los contextos sociales (Cordero, 2010).

En esa línea, y más específicamente se trabaja sobre la base de la gramática sistémica funcional, ya que se apela al discurso como constructor del sistema de creencias, y viceversa. Considerando tres tipos de análisis, el textual en las anotaciones y transcripciones; el discursivo, como eje transversal tanto en los talleres, en el grupo focal como en la entrevista a profundidad; y el social, abordado en las dinámicas colectivas mencionadas anteriormente. Siendo el primero

de carácter descriptivo, el segundo interpretativo y el último explicativo, con cual se abordan de manera holística los objetivos propuestos en la presente investigación (Santander, 2011).

Este tipo de técnica, se trabaja mediante la vigilancia analítica que posibilita las relaciones y coherencia emergente. Lo anterior quiere decir que, los datos recolectados y las categorías discursivas generadas se apoyan de categorías lingüísticas o semióticas, dibujando así el esquema de trabajo desde la secuencia interpretativa y desde la agrupación de contenido según los objetivos planteados (Valencia, 2011).

3.6 Criterios para garantizar la calidad de la información

Salgado (2007) define la credibilidad como la correspondencia entre la forma en el que el participante percibe los conceptos vinculados con el planteamiento y la manera en cómo el investigador (a) retrata los puntos de vista de la persona participante. Este criterio, se logra en tanto la corroboración estructural o el soporte conceptual de las diversas categorías esté presente, de ahí que el contraste con la teoría sea esencial.

En esa línea, otro de los ejes que permite aumentar la credibilidad es la grabación del taller, los grupos de enfoque y la entrevista, de manera que tales grabaciones posteriormente puedan ser incorporadas en la exploración agregando, palabras textuales de los y las participantes. Además, la observación del lenguaje verbal y no verbal es fundamental en el criterio de credibilidad, para lo cual se utilizan descripciones detalladas y profundas de lo observado, señalando así una sistematización que evidencie el proceso en su totalidad.

Por otra parte, la triangulación de la información es un aspecto importante ya que permite una adecuación referencial y corroboración estructural, tal método se emplea en la presente investigación a través de la comunicación existe entre la directora, el lector, la lectora y la

investigadora. En relación a lo anterior, es fundamental señalar que los métodos de recolección de la información se contrastaron entre sí, esto para visualizar la consistencia y credibilidad de los resultados.

Sumado a ello, y para la reducción de sesgos se programó una reunión de validación con la comunidad, mostrando algunos de los productos trabajados y las conclusiones encontradas de manera que en el espacio se pueda devolver una retroalimentación y confirmabilidad en los significados, análisis y posibles resultados. Dicha reunión, se establece al terminar el trabajo preparando el espacio con anticipación, a través del mutuo acuerdo entre la investigadora y las personas de la comunidad.

Además, la confiabilidad es definida como la capacidad de confirmación y objetividad en los resultados y sistematizaciones, de manera que se hagan probables y comprobables tales resultados obtenidos (Cortés, 1997). Para ello se utilizó las grabaciones, fotos, anotaciones de la investigadora, documentos creados en las diversas actividades que permitan comprobar el proceso de recolección de la información.

Cabe señalar, que la entrevista cognitiva es un aspecto fundamental en este criterio, ésta consiste en entrevistas individuales con una pequeña muestra de la población. En este caso se utilizó pares en igualdad de condiciones, a las cuales se les pide completar el instrumento o el cuestionario que se va a aplicar en la investigación, y también se les solicita pensar en voz alta para inspeccionar el proceso mental que activan las preguntas, y así detectar fallas, errores o problemas en el instrumento utilizar (Alpízar, 2014).

La misma permite corroborar si efectivamente las preguntas planteadas responden a los constructos y a las temáticas que se desean investigar. Al mismo tiempo, el uso de citas textuales

de los y las participantes alusivas a las temáticas en análisis permite aumentar la confiabilidad en el proceso.

En esa misma línea, los aspectos contra transferenciales se manejan con la triangulación de la información, de manera tal que las reuniones periódicas con el equipo asesor permitan la comunicación y la retroalimentación constante para que se logre la objetividad en el proceso.

3.7 Precauciones

Entre las precauciones tomadas para proteger a los participantes se destacan el consentimiento informado, como el documento en el cual se asiente la participación voluntaria en el proceso de investigación y las explicaciones inherentes al mismo (Ver anexo 4).

Sumado a ello, el uso de números para guardar el anonimato de las personas participantes es otro parámetro ético y de protección fundamental en la presente investigación.

4. Presentación y análisis de resultados

En el siguiente apartado se muestran y describen los resultados encontrados en el desarrollo de la investigación. En primer lugar, se presentan los datos sociodemográficos de las personas participantes y la caracterización descriptiva de dicha población. Posteriormente, se desarrollan las diversas categorías a través de la lectura, reflexión y análisis, apoyado en citas textuales de las personas entrevistadas, lo cual logra la reconstrucción de las voces de las informantes en torno a los temas trabajados.

Además, al final de cada cita textual se hace la respectiva referencia según el manual de APA, más como se indicó en la metodología se utilizan números en sustitución de los nombres propios, seguido del método de recolección de la información a través del cual se obtuvo la cita textual, y por el último el año en que se llevó a cabo. Cabe señalar, que en las categorías se presenta de manera combinada la información obtenida desde las diversas técnicas de recolección, con el fin de sustentar las respuestas y de mostrar el hilo conductor que engloba la investigación.

Las categorías responden a los objetivos y al trabajo de investigación en general, éstas son: proyecto de vivienda de interés social, comunidad, autogestión comunitaria, vivienda y hogar. Cabe señalar, que de las mismas se desprenden subcategorías y apartados que denotan importancia en el proceso y que aportan riqueza al análisis.

4.1 Características sociodemográficas de la población de estudio

En la siguiente tabla, se muestran las características sociodemográficas denotadas como fundamentales en la presente investigación, se rescatan elementos claves con respecto a las viviendas y a las participantes, en concordancia con los criterios de inclusión presentados en apartados anteriores. Cabe mencionar, que dicha información pretende brindar fundamentos para el análisis posterior.

Tabla 2

Datos sociodemográficos relevantes en la investigación

Número de entrevista	Edad	Sexo	Ocupación	Años de vivir en la comunidad	Año en que se remodeló la vivienda	Número de personas que habitan la vivienda
# 1	47	Femenino	Ama de casa	47	2013	2
# 2	57	Femenino	Ama de casa	57	2012	3
# 3	45	Femenino	Ama de casa	45	2012	4
# 4	48	Femenino	Ama de casa	46	2012	4
# 5	68	Femenino	Ama de casa	34	2013	3
# 6	69	Femenino	Ama de casa	30	2012	2

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos recopilados en las entrevistas.

La tabla muestra que tres de las participantes tienen la misma edad que años vivir en la comunidad de Calle Zamora, mientras que las otras tres no, sin embargo, cumplen con el criterio de tener 8 a más años de pertenecer a dicha comunidad. Por su parte, la numeración de las entrevistas se hizo según el orden que se visitó a las personas en sus viviendas.

Además, se posiciona a las personas participantes dentro de los criterios de inclusión prescritos en la investigación, pues efectivamente han sido parte del proyecto de vivienda de interés social en el período 2011- 2014, con lo cual se rescata que en su mayoría obtuvieron el subsidio a través del bono de vivienda en el año 2012.

En cuanto al número de personas que habitan en la vivienda, es importante mencionar que se delimita al período temporal en que se realizan las remodelaciones a la misma, y no anterior a ello. En ese orden, los números de habitantes se establecen contabilizando a la persona entrevistada, por ejemplo entrevista #1, su núcleo familiar se compone de dos personas: ella y una hija.

Entrevistada #2 señala que en el momento de la remodelación vivían 3 personas: ella, su pareja y un hijo, por su parte en la entrevista #3 se señalan 4 personas: ella y tres hijos más. Así mismo la #4 indica que vivía con 4 personas: ella, su pareja, un hijo y una hija. Mientras que la entrevistada # 5, menciona un núcleo familiar compuesto por 3 integrantes: ella, su pareja y un hermano. Finalmente, la entrevistada # 6 comenta que el número de personas que habitan la vivienda es de 2: ella y su pareja.

Así mismo, es importante señalar que las personas entrevistadas son mujeres en su totalidad, lo anterior puesto que en su mayoría, a excepción de dos, fueron las encargadas

directas de gestionar el bono de vivienda y la tramitación correspondiente en la institución responsable.

En los dos casos en que presentan la excepción, las participantes deciden que sea a ellas a quienes se les entreviste. Esto debido a dos razones: en un caso la participante expresa que su pareja no está y que la jornada laboral de éste no le permite ser parte de la entrevista, así mismo, ella añade que conoce la obra y el proceso muy de cerca por lo que puede facilitar la información además, expresa que ella desea ser la entrevistada.

En el otro caso, la pareja de la participante está presente en el momento de la entrevista más no desea participar activamente en ella, sin embargo, la participante sí quiere ser parte del proceso y añade, que está en total disposición para contestar las preguntas planteadas en la entrevista.

Cabe agregar, que pese a que estas dos participantes señalan a sus parejas como gestores y encargados de la tramitación directa con la institución responsable, el relato aportado permite identificar una participación activa en las diversas etapas, es decir, ambas se involucraron en el proceso de diversas formas, por lo cual se concluye que al ser actrices activas en la gestión del proceso, cumplen con los criterios de inclusión propios de la investigación. Así mismo, se identifica que las participantes no tienen trabajo externo a sus viviendas sino que se mantienen trabajando en la misma, puesto que se dedican al trabajo doméstico.

Es indispensable, mencionar varios aspectos de especial relevancia. Primero, no es casualidad que al trabajar el tema de la vivienda y el hogar, exista un direccionamiento casi automático hacia la mujer, esto debido a que se continúa considerando el espacio hogareño como exclusivo de ellas “las relaciones entre hombres y mujeres no están determinadas por el orden

de lo natural, sino por funciones que responden a las relaciones de poder, donde las mujeres son las principales responsables de las labores domésticas” (Córdoba y Faerron, 1996, p.52).

Este rol de género, que plantea que las mujeres pertenecen al espacio privado/doméstico, queda evidenciado en la presente investigación, pues son las mujeres quienes están mayoritariamente en el espacio de la vivienda desarrollando labores en ella, ya que sus parejas e hijos salen a estudiar o trabajar. Este argumento es retomado con mayor fuerza, en el análisis de los fragmentos de entrevista presentados posteriormente.

Aunado a lo anterior, es importante señalar que las relaciones de poder ejercidas, asumidas y establecidas en la cotidianidad de las participantes, de alguna manera les exigen invisibilización de sus propias funciones y labores, lo cual se puede vincular con la construcción social histórica del patriarcado:

Ahora bien, hablar de trabajo doméstico en las sociedades actuales no solamente equivale a hablar del “lugar natural” de la mujer, sino además de un trabajo totalmente desvalorizado e invisibilizado, cuya importancia social para la sobrevivencia y el desarrollo de las sociedades es sistemáticamente negada (Peredo, 2003, p.55).

Estas construcciones paradójicas se reflejan también en la poca claridad que tienen las participantes respecto a su participación en el proceso de gestión y remodelación de las viviendas. Pues a pesar, de colaborar activamente en funciones importantes como firma de documentos, alimentación, transporte, recibimiento de materiales, etc. Ellas expresan que su “ayuda” no tiene el mismo valor que el de sus parejas, ya que fueron estos últimos quienes solicitaron el subsidio ante la institución encargada, cabe aclarar, que esto en el caso de dos de las entrevistadas que no se asumen como responsables directas:

La exclusión social se expresa de muchas maneras, una de ellas tiene que ver con la subordinación, mediante la ignorancia sobre trámites y servicios del Estado, para consecución de viviendas de interés social. Esto permite que las mujeres en luchas por vivienda estén sujetas a quien “sí conoce la información” (Ulett, 1999, p.48).

La cita nos remite, precisamente, a dos de las participantes que nombran a sus parejas como gestores, denominándose a sí mismas como auxiliares fuera de los cargos de liderazgo en el tema de vivienda. Este discurso de alguna manera sostiene y refuerza la subordinación y la desigualdad social de la que sé es parte.

Se reconoce entonces, que los roles designados como femeninos en nuestra sociedad, minimizan grandes acciones ejercidas desde las mujeres, y que estas estructuras de pensamientos o ideologías están presentes no solo en la esfera social, sino también en la personal y por ende cotidiana.

4.2 Categorías de análisis

4.2.1 Proyecto de vivienda de interés social.

Esta categoría se desarrolla desde la perspectiva de las personas entrevistadas, reconociendo aspectos importantes de resolución, vivencia y experiencia en tres momentos: antes, durante y después del proceso RAMT de las viviendas.

4.2.1.1 Antes de proyecto de vivienda de interés social.

Para el desarrollo de este apartado, se toman en cuenta aspectos por los que las personas participantes consideran que era necesario gestar el proyecto de vivienda de interés social en la comunidad, lo cual permite un reconocimiento de las necesidades percibidas con respecto al tema de las viviendas.

En las respuestas se señalan ejes como el deterioro de las viviendas y los espacios de éstas que aún están sin concluir, es decir, zonas de la vivienda en que la construcción no fue terminada. Lo descrito, se refleja en las siguientes citas tomadas de las entrevistas realizadas a las participantes:

“Las casas en sí no estaban bien terminadas, obviamente les faltaba, y aparte ya estaban muy deterioradas por los años. Entonces con una persona que fue, con solo esa que fue y puso en nombre el proyecto de Zamora que es éste, entonces ya dijeron hay tantas casas ¡a no! Esas casas todas pueden ser remodeladas” (#1, entrevista personal, 2016).

En la cita anterior, la entrevistada #1 hace evidente el énfasis colectivo y comunitario que posee el proyecto de vivienda de interés social, ya que menciona, como una inquietud vista en un inicio desde la individualidad, genera y moviliza acciones en redes que potencian cambios

desde la comuna. Esto remite a lo mencionado por Montero (2004), donde se señala que el cambio social de la vida en comunidad, exige un movimiento político, donde las personas articulen y organicen sus propuestas en beneficio de todos y todas.

Cabe señalar, que esa visión unipersonal del proyecto en un inicio, podría responder a la lógica de la mercantilización de la vivienda, pues hace pensar a las personas que la lucha por la adquisición de este derecho es una responsabilidad individual (Torres, 2016). Esto permite observar, el énfasis puesto en la individualidad y eso se puede vincular con el interés de la política de vivienda de centrar la acción en la persona y no en lo colectivo, como una vía para despolitizar.

Lo anterior, permite ver cómo la organización comunitaria tiene un claro tinte político en tanto genera acciones que son de interés de un colectivo y no solo de una persona. Y además, se hace notorio cómo las acciones establecidas por la comunidad influyen en las estructuras sociales, y en las relaciones establecidas; logrando modificaciones importantes, lo cual según Montero (2006) sugiere una de las características innegables del acto político.

Además, en las palabras de la participante entrevistada, se muestra como esa “inquietud” precede un cambio importante, ya que moviliza recursos que dirigen una acción transformadora, siendo esta una característica esencial de la autogestión (Erazo et al., 2014). Así mismo, estas acciones responden a la necesidad de mejora en las viviendas, detectada por las personas mismas de la comunidad. Es decir, son ellos y ellas quienes buscan medios, alianzas, y organizaciones para solucionar la problemática antes planteada.

Esto a su vez, retoma tal como lo menciona Montero (1984), uno de los objetivos primordiales de la PC ya que se logra el cambio individual, en este caso la obtención del subsidio

para la remodelación, ampliación, mejora o terminación de la vivienda, con repercusiones claras en el grupo social del que se es parte, en este caso la comunidad de Calle Zamora.

Los argumentos expuestos, anteriormente, demuestran también que la lucha por la adquisición de la vivienda no puede ser vista desde una dimensión únicamente del ámbito personal o doméstico, ni tampoco puede ser solamente direccionada a lo social. Sino, que debe ser considerada un escenario psicosocial, donde entran en juego lo social, lo personal pero también intereses e instituciones que median el alcance de la vivienda como un derecho, bien sea de manera positiva o no (Lara, 1994).

Así mismo, otra participante señala que la necesidad de proyecto, si bien es detectada por las personas de la comunidad misma, la validación y aprobación o no, de las instituciones es fundamental:

“Yai es que también eso tiene que ver la organización de Costa Rica Canadá, porque ellos vienen a valorar cómo está la casa y ellos dicen las casas que están malas. De hecho ellos vieron que todas las casas estaban malas” (#3, entrevista personal, 2016).

El fragmento anterior muestra una forma en que se sostienen las estructuras de poder en nuestra sociedad, pues se hace latente la posesión diferencial de los recursos (Weber, 1989). Donde la institución facilita el proceso RAMT de las viviendas, porque es quién tiene la mayor posesión política y económica, lo cual a su vez, sostiene la ideología que explica el núcleo de las desigualdades sociales y que permea la visión de mundo de las personas.

En relación al daño de las viviendas, otra de las participantes agrega que el deterioro que presentaban éstas, es un eje esencial que admitía la necesidad del proyecto de vivienda de interés social:

“Es que yai imagínese usted, que al ver una casita que está muy mala y que aquella casita cada día se va deteriorando ¿verdad? Por eso es necesario arreglarlas, quedan como nuevas y es algo que uno no puede” (#6, entrevista personal, 2016).

La cita rescata también la necesidad de mejorar las viviendas desde una visión social. Es decir, las personas de la comunidad logran evidenciar la necesidad de remodelación, así como, la terminación en sus viviendas y en la de sus vecinos y vecinas, lo que se evidencia en los discursos planteados ya que hablan en plural, evocando las casas de varias personas que conforman la comunidad y no solo de la propia. Lo anterior, conlleva a la toma de conciencia colectiva, y al reconocimiento de una lucha que les apropia de su contexto (Montero, 2003). Señalando con esto, que sé es consciente de pertenecer a una comunidad, a un ambiente y a un espacio compartido que evidencia las mismas carencias con respecto a las viviendas.

A. Tramitación.

Al decirles a las personas que recordaran las acciones que llevaron a cabo para que el proyecto de vivienda de interés social fuera una realidad, éstas mencionan el “papeleo” o procesos de tramitación, donde debían llevar una serie de documentos a la institución encargada. Si bien no existe, un recuerdo totalmente claro de esos documentos, se liga esta parte del proceso a emociones específicas, tal como lo muestran las siguientes citas:

“Muchos papeleos... Varias fotocopias y todo. Llevamos, bueno volvimos a llevar la fotocopia de la cédula, copia de la escritura, a sacar papeles de construcción en la municipalidad, a llevar sí tenía, bueno a sacar sí tenía más propiedades a registro civil. (...) Sí, varios documentos tuvimos que llevar” (#1, entrevista personal, 2016).

Así mismo, otra de las participantes refuerza la experiencia antes relatada, señalando:

“Fotocopias de todo. Que sí piden (Risas) Bastantes, el agua, la luz, como se llama aquí, la municipalidad” (#2, entrevista personal, 2016).

Sumado a los recuerdos de la cantidad de documentos que debían entregar, en la totalidad de los casos, también recuerdan esta etapa como una de las que genera mayor frustración, puesto que el trámite es algo extenso y en algunos casos los documentos solicitados les exigen un gasto económico que no tenían previsto.

Esta lectura se hace, nuevamente, desde la condición socioeconómica y desde la ideología, así como el contexto que condiciona la existencia de las personas, y en muchas ocasiones limita los recursos con los que se cuenta (Martín Baró, 1991). Es decir, efectivamente existe un gasto, que muchas veces no está al alcance de las personas, puesto que el medio y las posibilidades en él, no permiten acceder a más capital del estipulado cotidianamente.

Las siguientes citas reflejan las percepciones, en relación con la duración y la dificultad económica que representó el proceso para las personas participantes:

“En el momento de los trámites económicamente fue duro, porque a veces no alcanzaba lo que uno tenía para hacer fotocopia” (#6, entrevista personal, 2016).

“Que te digo, es que yo no recuerdo sí se tardó puramente como un año o algo así. Y los gastos de papeleos a veces eran mucho, mucha plata” (#6, entrevista personal, 2016).

Rescatando que el tiempo que duró la aprobación del proyecto, se estima fue de un año:

“Un año completo, puramente el año se duró en eso, gastando” (#2, entrevista personal, 2016).

Por otra parte, cuatro de las seis personas entrevistadas fueron las encargadas de llevar a cabo la tramitación antes mencionada, y además, también asumieron en su totalidad la compra de materiales y la comunicación con los ingenieros responsables de la obra. Por lo que se nombraron a sí mismas como las encargadas directas.

En los otros dos casos, fueron las parejas de las personas entrevistadas quienes asumieron ese rol, sin embargo ambas reconocen haber aportado una gran ayuda y apoyo en el proceso, tal como queda claro a partir de lo que indicaron cuando se les preguntó por su participación:

“Yai a darles comida, traerles comida (Risas). En eso ayude. Sí, sí sí. Traerles comidita, porque yo me fui para allá para donde mi hija sí. Entonces venía a darles comidita estaba al tanto para ver que, vigilaba” (#6, entrevista personal, 2016).

Otra de las participantes, señala que las principales acciones que le llevan a asumirse y a sentirse parte activa del proceso, tiene que ver con la firma, entrega y compra de documentos, así como materiales:

“Yai también iba en veces, porque tal vez era algo que no tuviera que ir específicamente él. Entonces podía ir yo, digamos a dejar un papelillo, a comprar ahí, a firmar, con comida y así” (#2, entrevista personal, 2016).

Las citas anteriores evidencian nuevamente la labor de las mujeres sumada al estereotipo femenino del rol doméstico, en este caso el cocinar. Además muestra, cómo esas labores no son reconocidas como una participación real en los trámites y en el proceso, lo cual obvia la importancia de sus aportes.

Esto guarda concordancia con los resultados encontrados en la investigación de Ulett (1999), ya que se señala que el rol comunal de las mujeres, en la lucha por sus viviendas, es considerado una extensión del rol doméstico, con lo cual queda invalidada toda fuerza de organización y lucha.

4.2.1.2 Durante el proyecto de vivienda de interés social.

En este apartado, se investiga sobre el lugar que habitaron las participantes durante el proceso RAMT de sus viviendas, así como las vivencias y las experiencias que surgen a partir de ello. Además, se reconocen momentos claves en el proceso tales como: dificultades, fortalezas, y la importancia del apoyo familiar así como vecinal.

A. Domicilio de las participantes durante la RAMT de sus viviendas.

Tres de las personas participantes en el estudio se quedaron en la vivienda de algún familiar durante el tiempo que duraron las remodelaciones, las cuales tuvieron una duración de entre 6 y 8 meses. En uno de los casos, la entrevistada #2, debía dividir el tiempo, puesto que durante el día permanecía con un familiar y en las noches cuidaba su vivienda, las pertenencias y los materiales de la construcción.

Dos de las mujeres permanecieron en sus viviendas, y solo una de ellas tuvo que alquilar de manera permanente otro domicilio. Lo anterior, permite comprender y contextualizar el siguiente apartado, puesto que las respuestas tienen un margen importante de variación según el lugar que ocuparon durante el tiempo que duró los trabajos de RAMT en sus viviendas.

La siguiente tabla muestra en resumen el domicilio que ocuparon las personas participantes durante el proceso de RAMT de sus viviendas.

Tabla 3

Lugar de residencia de las participantes durante el proceso RAMT de sus viviendas

Número de entrevista	Lugar en que residieron las participantes
#1	En su vivienda
#2	Donde un familiar en el día/ Su vivienda en las noches
#3	En su vivienda
#4	Alquilando
#5	Donde un familiar
#6	Donde un familiar

Fuente: Elaboración propia.

B. Momentos de mayor dificultad durante el proceso.

Algunos de los momentos más difíciles, reportados por las entrevistadas que se quedaron en sus casas durante el momento de la construcción, tienen que ver con la incomodidad que genera la reducción del espacio vital. Lo anterior, porque debían permanecer en un único espacio de la vivienda, puesto que los demás estaban siendo remodelados. Además, comentan que era incómodo lidiar con la basura y el desorden, tal como se refleja a continuación:

“Yo no salí de la casa. Mucha gente se va a alquilar y yo no, entonces en el momento sí fue ver ese polvazal, la basura, todo...cuando empezaron a apearse el cielo raso mucho polvo, mucho todo, pero esa fue la parte más fea pero ahí la fuimos pasando” (#1, entrevista personal, 2016).

“Yai yo siento que la incomodes, que uno... bueno yai todo apilotado, el alboroto que se hace. Por quedarse uno viviendo ahí mismo, verdad. Ahí me quedé entonces ese polvazal, y esas cosas de cemento” (#3, entrevista personal, 2016).

Así mismo, la entrevistada #2, pese a pasar durante el día donde una persona de su familia, también menciona que una de las mayores dificultades del proceso, fue ver el momento en que destruían partes de la casa hechas en madera para sustituirlas por concreto, mencionando que incluso esto causó problemas a su salud:

“Diay yo cuando me aparearon la casa me enfermé (risas) me enferme toda, este... y después como nos tocó en invierno también, yai yo dormía aquí con X en la noche y nos caía agua encima y de todo. Yai como que me dió como en el colon, el colon se me inflamaba el estómago de ver que... cuando me aparearon la casa (risas)” (#3, entrevista personal, 2016).

La cita anterior, refleja como las remodelaciones pueden tener una repercusión importante a nivel individual y emocional, puesto que la inflamación en el colon es una respuesta a la angustia y a la ansiedad que significa perder, aunque de manera parcial, la vivienda en la que habitaba.

En relación a ello, es importante señalar que investigaciones como la de Moser (2009), sugieren que las enfermedades inflamatorias intestinales están asociadas con factores psicosociales. Siendo que diversas situaciones que se generan en el contexto de las personas, tiene una repercusión a nivel psicológico y ambas están correlacionadas con la gravedad de la enfermedad; particularmente se señala la ansiedad como un detonante que agrava el padecimiento intestinal.

Así mismo, Lega y Lega (1994) señala que existe una relación estrecha entre las recurrencias de la colitis ulcerosa y los estados emocionales. Mostrando que cuando los y las pacientes logran superar sus problemas emocionales, se presenta una mejoría significativa e importante en los síntomas y consecuencias de la enfermedad mencionada.

Lo anterior refuerza que las cogniciones, emociones, y sentimientos son parte de este proceso, y dotan de especial significado el espacio físico, al punto que los cambios a éste tienen una significación importante en el cuerpo como modo de expresión, tal como lo menciona Wiesenfeld (2000): “la construcción interna de la vivienda es interpretada con base en una serie de dimensiones psicológicas (concepciones, afectos, evaluaciones, identidad, apego, apropiación), sociales históricas, conductuales” (p. 293).

Por otra parte, la mayoría de las personas entrevistadas expresan que hay una carencia de información en la implementación de la modalidad RAMT por parte de la entidad autorizada, ya que la misma no da cuenta de las implicaciones que conlleva. Una de las principales implicaciones que plantea esta modalidad es el alquiler durante la mejora, lo que significa para las familias un proceso de tensión.

En este sentido, la entrevistada #4, señala que una de las mayores dificultades que atravesó tiene que ver con el gasto económico que significaba esta acción, y con los cambios que se esperaban producto de vivir en un lugar desconocido:

“Uyy, irnos de aquí porque no teníamos dónde alquilar, como alquilar. Sí. Y estábamos pensando que como hacíamos porque qué duro, nunca habíamos... Nosotros nunca habíamos alquilado, y la casa de uno, todo todo...” (#4, entrevista personal, 2016).

Nuevamente, se refleja el apego al hogar como un aspecto trascendental en el proceso, ya que para la participante el tener que trasladar sus pertenencias a un espacio desconocido y el tener que abandonar su antigua vivienda significaba una situación difícil de enfrentar. Lo anterior evidencia y refuerza nuevamente, cómo las emociones son parte elemental en el proceso de RAMT de las viviendas.

En cuanto a las personas que vivieron de manera permanente donde un familiar, en el tiempo en que se hicieron las mejoras a la vivienda, las principales dificultades que mencionan son sentirse mal por incomodar a los y las demás, y tener que dejar sus viviendas. A continuación algunos ejemplo de ello:

“Bueno para mí lo más difícil, fue que ya, yai yo tuve que irme para donde mi hija y dejar aquí lo que fue a X y a X y X y X que venían a hacerla. Uno se siente como muy extraño porque uno se siente totalmente arrimado, uno dice si hago esto y no les gusta” (#5, entrevista personal, 2016).

“Muy difícil, porque yai ya uno va a empezar como a vivir de nuevo en esa casa. Aunque ellos... X es una persona muy re buena, los chiquillos también, y lo que es mi hija pues con más razón y nos veían muy bien tanto a él como a mí, porque yai nosotros nos dieron un cuarto para nosotros dos nada más. Cosa que son tres cuartos los que ellos tienen” (#5, entrevista personal, 2016).

Con lo anterior, se recalca nuevamente el apego al hogar, a las construcciones y a las significaciones establecidas en él, como determinante de los aspectos o los momentos negativos del proceso. Además, cabe señalar, que cuando las participantes se perciben fuera de sus hogares, sienten una descolocación de sus espacios habituales, es por esta razón, que al tener

que ocupar otra vivienda, se experimentan emociones de incomodidad, tal como lo expresan ellas mismas en las citas expuestas anteriormente.

Además, es indispensable mencionar que pese a que se menciona el tener que vivir temporalmente con un familiar como un aspecto negativo, se rescata la importancia de los vínculos familiares como redes de apoyo, las cuales en este caso, evitó a 3 de las participantes tener que alquilar y así generar gastos extra.

C. Momentos de mayor fortaleza durante el proceso.

Las entrevistadas señalan la compra de materiales, la colocación del techo y la toma de decisiones respecto a qué partes de la casa se iban a modificar y en qué orden, como algunos de los momentos positivos y gratificantes del proceso de RAMT de sus viviendas. Se puede ejemplificar en los siguientes fragmentos de entrevista, donde se evidencia, mediante expresiones diversas, esa emoción que generaron dichas etapas del proceso.

“Mmmm cuando, cuando planeábamos vamos a quitar esto, que bonito se va a ver esto, cuando empezaba a llegar el material. Sí y ver llegar el material y decir bueno esta pared ¡wao! esta pared también la vamos a cambiar. Ir viendo, porque cómo estaba aquí dentro de la casa entonces junto con el carpintero yo iba viendo que íbamos a quitar y todo eso. En parte sí es mejor estar dentro de la casa, aunque fuera un poquito feo era mejor porque el carpintero tenía más oportunidades de preguntarle a uno. Había que quitarlas pero íbamos paso a paso, entonces yo le decía mejor aquellas de aquel lado así me iba dejando a mí espacio. Y así entonces era mejor estar dentro” (#1, entrevista personal, 2016).

El fragmento anterior, deja en evidencia cómo la planeación y la toma de decisiones respecto a los cambios que se establecen, vincula a la participante con el proceso de

modificación, lo cual promueve la satisfacción, y la identificación con el espacio que le rodea, es decir, se siente parte de lo que pasa en su vivienda. Se vincula con esto, el aporte de Wenselfield (2000) donde plantea que la participación activa en los procesos de construcción de las viviendas genera en las personas desarrollo y crecimiento personal.

Así mismo, las entrevistadas continúan relatando sobre cómo se sentían cuando se iban realizando las transformaciones y cambios dentro de sus casas:

“Yai cuando ya estaba techado. Ya era una paz” (#2, entrevista personal, 2016).

Y a la vez, señalan que se sentían parte activa del proceso, pues iban conociendo y experimentando cambios realizados:

“Yai no, todo era bonito, más cuando... cuando el yerno me decía hay que traer más material (Risas). Tal vez había ido al banco, porque al banco tenía que ir mi esposo o yo a sacar la plata. Era la parte muy bonita” (#5, entrevista personal, 2016).

“Diay, que sé yo qué te digo los más positivos... yai sí ya cuando empiezan a poner el cielo raso y que ya uno ve que tiene la corriente. Se va viendo un cambio, ¿verdad?” (#6, entrevista personal, 2016).

Las entrevistas reflejan, además, que los aspectos definidos como positivos, también priorizan la reconstrucción parcial de la vivienda, es decir, el ver nuevamente los sectores de la vivienda concluidos, genera la sensación de recuperar la seguridad y el confort que brinda este espacio. Lo anterior, guarda correspondencia con lo descrito por Wiesenfeld (2000), donde señala que “la vivienda constituye el espacio donde se establecen las principales relaciones socio

afectivas. Estos atributos favorecen la privacidad, estabilidad, seguridad y la identidad personal” (p. 34).

D. Apoyo de los y las vecinas durante el proceso de RAMT de las viviendas.

Tres de las personas participantes opinan que sí hubo apoyo por parte de los y las vecinas durante el proceso, mencionando que de parte de la comunidad había motivación y vigilancia mutua de las viviendas:

“Digamos aquí venía mucha gente pero pero venían a observar y decían que qué bonito y sí, sí por lo menos uno se alegraba” (#2, entrevista personal, 2016).

También, señalan que la guía a la persona encargada de la remodelación, fue otra de las formas de apoyo importantes durante el proceso:

“Sí, ahí vinieron a ayudar a X. Sí. Guiándolo y así” (#3, entrevista personal, 2016).

“Tal vez no un apoyo, pero sí nos ayudaban mucho con solo el hecho de que yai estaban viendo a ver si alguien llegaba a echar mano o vez” (#5, entrevista personal, 2016).

Mientras que las otras tres personas participantes opinan que no existió ayuda o apoyo por parte de los y las vecinas, y en ese sentido, mencionan:

“No cada uno está en su mundo y listo” (#1, entrevista personal, 2016).

“No ayuda no, no que yo sepa” (#4, entrevista personal, 2016).

La visión presentada en las citas anteriores, refleja nuevamente el énfasis puesto en lo individual, lo que podría responder a la lógica de mercantilización y a la despolitización de las luchas por la obtención de una vivienda (Torres, 2016). En este caso, es importante rescatar

que la visión individual se observa en el hecho de que las participantes que consideran no hubo apoyo por parte de los vecinos y vecinas, invaliden o no se perciben, la lucha y el movimiento organizado que en algún momento se sostiene por parte de otras participantes.

Cabe resaltar, que esta pregunta en las tres participantes que consideran no hubo apoyo por parte de las y los vecinos, generó incomodidad y duda al contestar. Viéndose reflejado en las observaciones realizadas y en la simplicidad, así como, brevedad de las respuestas. También, es importante reconocer que se desconoce la forma en que las personas participantes interpretaron el término ayuda, puesto que engloban muchos aspectos, y tal como se muestran una persona señala que la vigilancia podría ser una ayuda, no siendo valorado así por las demás.

Así mismo, puesto que no hubo mayor indagación en la respuesta emitida, la información se delimita a lo expuesto anteriormente.

E. Apoyo de los y las familiares durante el proceso.

De las seis personas entrevistadas, solo una comenta no haber tenido ningún tipo de apoyo por parte de los familiares que vivían y de los que no vivían en su casa, al momento de la remodelación, manifestando que esta situación le generó sentimientos de decepción:

“Nada. Nada me ayudo nadie. Por ratos me decepcionaba, pero no me daba por vencida, seguía adelante, y seguía y seguía hasta que... sí se pudo” (#4, entrevista personal, 2016).

Cabe rescatar, que el fragmento de entrevista anterior, corresponde a la misma participante que señaló que tuvo que alquilar durante el proceso RAMT de su vivienda, posiblemente porque esa falta de apoyo se tradujo en que, a diferencia de las otras mujeres, no tenía familiares donde quedarse mientras arreglaban su vivienda.

Las otras cinco participantes, mencionan haber recibido algún tipo de ayuda y apoyo por parte de las personas pertenecientes al núcleo familiar. Entre esas formas de ayuda es importante rescatar las cotizaciones y con ello la adecuada distribución del presupuesto para compras:

“En muchísimas formas, este, me ayudaron a cotizar a ver dónde era mejor comprar para que alcanzará bien el bono (...) Demasiado apoyo obviamente sentirse uno que no está solo, porque uno a veces no sabe a quién acudir a quién preguntarle dónde es mejor la cerámica, hasta copias porque hay partes más baratas y más caras entonces en cuanto a eso también se siente uno mejor apoyado y todo.” (#1, entrevista personal, 2016).

Además, la participante #5 sugiere que la ayuda económica que recibió por parte de su familia, fue una de las formas de unión y apoyo más importantes durante el proceso:

“Yai todos me ayudaron con plata, porque había que depositar al banco y sacar una libreta para hacer unos ahorros para lo que era el ingeniero y estar viniendo acá y todo eso, todos me ayudaron, todos los siete hijos aportaron una parte, X también, todos aportaron su partecita que gracias a Dios a eso pudimos echar adelante el bono entre todos” (#5, entrevista personal, 2016).

De igual manera, el aporte desde la mano de obra o el trabajo en la construcción de la vivienda, fue otra de las manifestaciones u formas en que los y las familiares de las personas entrevistadas colaboraron para garantizar la terminación de la obra:

“Yai, cuando lo hicimos esto, él ayudó trabajó aquí. Todos los días mientras se arregló. Yai digamos el mayor, él compró la pintura para la casa. Y la pintada se hizo entre tres, como entre tres sí” (#2, entrevista personal, 2016).

“Todos me ayudaron, no hay cuál.... Y, pero hay uno que sabe, lo que es hacer este, lo de la corriente, bueno dos hay verdad, el que es de la corriente es X pero el zinc me lo pegaron ellos, que soldadura, porque ellos trabajan en eso entonces me lo, me lo aportaron” (#6, entrevista personal, 2016).

Esta pregunta en las entrevistadas que reportan ayuda por parte de los y las familiares, generó emotividad, ya que algunas al contestar llenaban sus ojos de lágrimas, o lo hacían con una sonrisa externando agradecimiento y felicidad.

Cabe señalar, también, que en los fragmentos de las entrevistas es evidente cómo las participantes consideran el proyecto como propio, pues usan la palabra “me ayudaron”, lo cual da cuenta de un posicionamiento asumido en el desarrollo del proceso. Esto refleja un cambio importante, ya que al inicio de la entrevista dos de las participantes, delegan a sus parejas como responsables más posteriormente, manifiestan un reconocimiento a la propia labor desarrollada.

También, es necesario acotar el papel fundamental de la familia como principal red de apoyo, ya que este es un factor que permea la percepción de las participantes. Siendo que quiénes recibieron apoyo, vivencian el proceso desde un enfoque más positivo, y quiénes no recibieron esa ayuda recuerdan el proceso marcado por sentimientos de decepción.

4.2.1.3 Después del proyecto de vivienda de interés social.

En este apartado se presentan los beneficios y cambios en la comunidad de Calle Zamora posterior a la finalización del proyecto y desde la perspectiva de las personas entrevistadas.

En relación a ello, el principal beneficio que perciben las entrevistadas, es el embellecimiento, y el cambio positivo en la apariencia estética de la comunidad:

“Se ve todo más bonito verdad. Diay porque.... imagínese a todo.... No solo a nosotros a todos nos arreglaron la casa” (#2, entrevista personal, 2016).

Así mismo, la entrevistada #5 añade:

“Yai los beneficios diría yo es porque las casas se ven más bonitas, la comunidad se ve como más limpiecita, más bonita” (#5, entrevista personal, 2016).

La percepción de la belleza en la comunidad, a partir del proyecto de vivienda de interés social es un punto importante, ya que permite observar cómo las personas al sentirse satisfechas con la apariencia de sus viviendas, buscan extrapolar esa sensación al espacio colectivo.

Así mismo, otra de las participantes señala:

“Sí claro, las embellece y a uno le levanta la autoestima y todo” (#1, entrevista personal, 2016).

La cita anterior, permite identificar la vivienda asociada a la estima personal, esto debido a que el factor de tener un espacio vital considerado como digno, donde se promueva la salud física, mental y emocional se relaciona con la sensación de bienestar generalizado, lo cual repercute positivamente en la valoración propia. Lo anterior, se vincula con lo planteado por

Camacho e Ibarra (1993), cuando señalan que: “el habitat contribuye en la forma particular en que el habitante se perciba a sí mismo” (p.164).

Se añade que, la vivienda está relacionada con las necesidades básicas de apego, protección y descanso (Maslow, 1962). Y al ser satisfechas dichas necesidades básicas, se encuentra confort y plenitud, lo que repercute directamente en la percepción individual.

Aunado a esto, debido a que la vivienda es considerada un espacio donde lo psicológico y lo social se relacionan, es decir, es considerada una unidad psicosocial, es indispensable reconocer que su vinculación pasa incluso por la valoración de la realidad, y la expresión humana:

El significado psicosocial es una producción colectiva de la cual parte la visión que tenga el individuo sobre la realidad. Constituye un marco de referencia que guía la acción, incluye sentimientos y también encuentra manifestaciones en el discurso elaborado individual y colectivamente. La vivienda simboliza el entramado de los aspectos referidos constituidos del significado psicosocial. (Camacho e Ibarra, 1993, p. 164)

Razón por la cual, al modificar este espacio vital, se pueden modificar también cogniciones y significados; siendo que la percepción del sí mismo o misma se puede ver permeada en función de la valoración positiva o no que se tenga de la realidad inmediata, en este caso considerando la vivienda como tal.

Además, es importante retomar que la vivienda con el paso de los años atraviesa un proceso donde las personas imprimen en ellas recuerdos, sensaciones, y ligam emociones de manera directa, reconociendo entonces en ella un hogar que asocia con la percepción del sí

mismo y misma, tal como se plantea a continuación: “asimismo, la personalización tiene otras funciones para las personas, como que sientan la vivienda como propia y establezcan vínculos afectivos de protección. Además, repercute en las personas aumentando la satisfacción y la autoestima” (Pasca, 2014, p.8).

Es decir, la vivienda desde la perspectiva de hogar, refleja a las personas que la habitan, incluido su forma de ser, pensar y actuar, siendo que al modificar el espacio vital, se modifica también el Yo (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015).

Por otra parte, las participantes sugieren que otro beneficio en la comunidad, es la capacidad para informar entre los y las vecinas sobre temas positivos, haciendo alusión con esto a la idea de que fue a través de la comunicación que se dieron por enterados de la posibilidad de ser parte del proyecto de vivienda de interés social:

“Uno ve que se habla, se comunican, y eso sirve en una comunidad, sirve para otras cosas que se pueden venir, uno le dijo al otro y así fue” (#6, entrevista personal, 2016).

En relación a lo anterior, la entrevistada #1 agrega que la motivación a través de la palabra vuelve a ser un eje central en el desarrollo del proyecto:

“Ya vimos que hablando nos motivamos a ir, y a la vez logramos que se hicieran nuevas las casas verdad” (#1, entrevista personal, 2016).

El reconocimiento de la actuación entre las personas de la comunidad, es uno de los ejes fundamentales puesto que permite tomar conciencia de la autogestión generada a partir del proyecto de vivienda de interés social. Esto admite reconocer beneficios en dos aristas: la remodelación, ampliación, mejora y terminación de las viviendas, y el precedente de

comunicación y el actuar colectivo como herramienta de transformación en la comunidad. Es decir, se reconoce el trabajo comunitario como un antecedente fundamental.

Además, se enfoca el aprendizaje colectivo, recuperando la memoria histórica como fuente de cambio y de auto gestionamiento comunitario, lo que lleva a asumir compromisos de participación conjunta, siendo esta una de las principales características de la vida en comunidad (Flores, 2014).

Así mismo, se enfatiza en la acción transformadora que permite el actuar social, con lo cual se señala que al ser parte de este proceso la comunidad adquiere o podría adquirir nuevas actitudes y destrezas que pasan por el crecimiento personal pero también comunal (Wiesenfeld, 2000). Dichas actitudes, sugieren cambios en las relaciones vecinales, en la organización, y en la identidad comunal.

Igualmente, lo descrito anteriormente se constituye como una característica elemental de la PC, ya que se contempla la transformación social ligada a la movilización política desde y con las personas. Donde se refuerza el auto gestionamiento y las acciones comunitarias, desde la dimensión individual y social, ligando ambas en una participación activa (Montero, 2003).

A. Cambios percibidos en la comunidad.

Para las participantes, los principales cambios comunales percibidos son: aumento de la población, la construcción de un colegio y de aceras, arreglos en la carretera del sector llamado “El Proyecto”, así como el mejoramiento del acueducto:

“En la comunidad ha habido muchos cambios no había colegio y ahora tenemos y están haciendo aceras se ha embellecido en todo sentido. Ahorita bueno eso que está más poblada, se

ha hecho más grande antes no había tantas casas y ahora hay muchas pero se han venido también por el colegio” (#1, entrevista personal, 2016).

Se añade, que la nueva carretera construida entre los y las vecinas es uno de los cambios elementales, pues genera no solo cambios estéticos en el espacio, sino que brinda facilidad de transporte y accesibilidad:

“Yai digamos el acueducto que ha mejorado, un montón. Y la calle que se hizo ahí afuera entre todos es una facilidad ahora salir” (#2, entrevista personal, 2016).

Los fragmentos de entrevistas sugieren características importantes de la vida en comunidad, ya que señalan el compromiso, la solidaridad y el cambio como ejes esenciales (Flores, 2014). Esos cambios a su vez abren caminos de participación dirigida a soluciones, tal como lo expresan las participantes, cuando señalan que al conocer la necesidad de arreglar la carretera y construir aceras se gestó un frente de organización y resolución conjunta.

Además, se reconoce la auto gestión desde la construcción colectiva, lo cual denota organización comunal, a través de una identidad que moviliza fuerzas dirigidas a cambios importantes (León y Montenegro, 1999). Estos cambios presentan aportes a la percepción personal, social y vincular en la comunidad.

Lo anterior, hace alusión a la investigación de Cerrullo y Wiesenfeld (2001), quienes señalan que el desarrollo individual influencia el apego y la transformación comunal, ya que a medida que las personas experimenten identificación y sentido de pertenencia con el espacio que habitan, buscan formas de organización que muestren resultados incidentes en la comunidad.

Cabe rescatar, que los cambios mencionados por las personas participantes, en la comunidad de Calle Zamora, no están por completo ligados o no son una consecuencia directa del proyecto de vivienda de interés social, sin embargo apoyan la idea de que es gracias a la organización, comunicación y trabajo conjunto que se han logrado. Lo cual es un punto importante de retroalimentación a la comunidad.

4.2.2 Comunidad.

En esta categoría se amplían ejes como significado, espacios de reunión, sentido de pertenencia y caracterización de las personas de la comunidad de Calle Zamora.

Cuando se indaga sobre el significado de la palabra comunidad por sí sola, existe un vacío puesto que las personas participantes guardan silencio y no se aporta respuesta alguna. Pese a insistir que no era necesario una teorización del concepto, sino una vivencia del mismo, las personas responden recalcando la idea de convivencia comunal aunada a la cohesión, el compartir y la hermandad entre los y las vecinas, por ejemplo, mencionan: “Somos todos” (#6, entrevista personal, 2016).

Así mismo, y en relación al tema de comunidad, las participantes señalan:

“Cada uno de nosotros que se mueve y se une, entre todos” (#5, grupo focal, 2016).

“Todos cada uno de nosotros que nos sentimos parte de esta comunidad, que convivimos” (#1, entrevista personal, 2016).

Esto permite, tener un código en conjunto, reconociendo que al hablar de comunidad se hace referencia a los y las vecinas y al trabajo, así como también a los procesos que se llevan a cabo entre todos y todas. Se recalca también; el dinamismo y la evolución, que al estar

interrelacionados generan pertenencia, identidad social y conciencia de sí mismo y mismas, en relación al espacio que se ocupa (Montero, 2004).

Además, es importante resaltar la acción como una de las características fundamentales de la comunidad. Ya que se sugiere, el accionar político entendido como la movilización que genera cambios, unión, evolución y respuesta ante las diversas necesidades latentes. Lo anterior guarda concordancia con lo sugerido por Montero (2004), donde señala que la comunidad es por sí sola una fuerza viva, compuesta por acciones que involucran a los vecinos y vecinas como un todo organizado.

4.2.2.1 Sentido de pertenencia.

Esta es una de las sub categorías que mayor fuerza toma a lo largo del discurso planteado por las participantes, permitiendo señalar la identificación de las personas con la comunidad, y con el entorno en general. El sentido de pertenencia está delimitado a aspectos como los intereses comunes y la comunicación entre los y las vecinas:

“Poder salir y a hablar con el vecino ya nos hace parte de la comunidad... Eso es lo más lindo. Aprovechar que somos muchos y nos interesa lo mismo” (#6, entrevista personal, 2016).

Además, se añaden descriptores fundamentales como la convivencia y el compartir entre las personas:

“Diay porque tenemos muchas amistades, gente que no vive aquí cerca en el mismo proyecto pero somos... nos visitamos nos preguntamos por la salud, cómo siguió “julano”, porque nos vemos en el puesto de salud o en la escuela o alguna actividad que haya en la

comunidad, entonces también aunque no vivan en el mismo o dentro del mismo proyecto de vivienda somos de aquí parte de la comunidad” (#1, entrevista personal, 2016).

En el discurso es posible observar, la relación existente entre sentirse parte de la comunidad, y relacionarse con los y las vecinas. Es decir, se establece y se construye el lugar a partir de las relaciones:

“Yo me siento como parte de la misma comunidad, por medio de que si alguien ocupa de mí y llegan a pedirme un favor y está de mi alcance, yo lo hago con todo mi gusto, entonces yo digo, bueno yo soy parte de esta comunidad, diay, cuánta personas no llegan, que hágame tal cosa o que vienen enfermos y entonces que los sobe y yo los sobo con todo mi gusto y si es de hacerles un té, yo les hago un té, y les doy y así... entonces yo...y me siento contenta también porque puedo ayudar en eso” (#5, entrevista personal, 2016).

La familia, amistades y el ambiente compartido son otros de los ejes que refuerzan el sentido de pertenencia desde la perspectiva de las personas entrevistadas:

“Diay no sé, será que como tengo también la familia aquí y tengo muy buenas amistades, muchos amigos, es algo lindo yo salgo a la calle y todo mundo me saluda, a todo mundo saludo. Suficiente para salir, y claro andar por la calle tranquila y serena, voy para abajo, voy para arriba” (#6, entrevista personal, 2016).

“Nos volvimos como más vecinos, porque antes, este, si nos veíamos y nos saludábamos y así pero ahora después de que cada uno arregló la casa como que a uno le dan ganas de (risas) nos visitamos, no así largo y tendido pero sí y después hay más de que hablar porque hablamos de la misma ayuda que nos dieron, y que qué... lindo” (#1, entrevista personal, 2016).

Las citas anteriores muestran y vinculan la remodelación en las viviendas con un cambio que repercute no solo a nivel individual sino también a nivel social, ya que la unión comunitaria es un aspecto de transformación importante. Además, también se deja en evidencia cómo la vivienda es un espacio de vinculación psicosocial ya permite visualizar la confluencia recíproca entre el ambiente y la persona (Wiesenfeld, 2000).

En esa línea, es importante señalar cómo, a través de la reconstrucción del entorno físico, en este caso la vivienda, se transforman también aspectos y significados que competen a la interacción social y cotidiana, como por ejemplo las relaciones vecinales, las visitas y los espacios de reunión.

El sentido de pertenencia admite, además, encontrar una caracterización de las personas de la comunidad, por ejemplo, se señalan aspectos tales como el compañerismo y la solidaridad:

“Bueno he oído decir, y somos, porque si alguien necesita somos muy humanitarios nos unimos” (#1, entrevista personal, 2016).

“No sé, yo hallo que esta comunidad de Calle Zamora, es como muy unida. Como que, qué se yo, que alguien tiene una necesidad hay no hay, que “julano” esto... no todos, como que todos apoyan ¿verdad?” (#6, entrevista personal, 2016).

Características como la humildad, se recatan el discurso de las personas participantes:

“Digamos, yo aquí siento que la gente de aquí es muy humilde. Ahh si, yai aquí los vecinos y todos son muy buenos y un trata con ellos” (#2, entrevista personal, 2016).

Resulta fundamental, señalar el sentido de “nosotros” que mencionan las personas participantes, ya que se muestra la realidad compartida y admite también una identificación

colectiva que ejemplifica la vinculación y el apego con el lugar en que se vive (Ariel, 2010). Además, se trabaja la identidad desde la conformación psicosocial, es decir, desde la colocación del individuo en la óptica social, logrando que se vea así mismo rodeado de un todo que lo diferencia y a la vez lo vincula con su entorno.

Esto guarda concordancia, con lo sugerido por Montero (2004), donde señala que la existencia del sustrato psicosocial en la comunidad se ve permeado por factores como la cohesión, la solidaridad, las redes de apoyo y la conciencia de las circunstancias de vida compartida. Estos factores a su vez, generan sentimiento de unidad y sentido de pertenencia.

4.2.2.2 Espacios de reunión en la comunidad.

La metodología trabajada, permite identificar áreas comunes y de recreación para las personas. Se les pregunta a las participantes por lugares de la comunidad que permitan recreación para niños, personas mayores, etc. Asimismo, se intenta hacer una diferenciación por género, es decir, se les pregunta ¿Cuáles son los espacios de recreación para hombres y para mujeres? Sin embargo, existe una reducción de actividades sin diferenciación y delimitada a tres espacios: la plaza, los centros educativos, y las iglesias.

“En la iglesia (...) En la escuela y en el colegio, también se reúnen” (#1, taller, 2017).
“La plaza es otro lugar de reunión” (#4, taller, 2017).

Al plantear la pregunta, desde grupos etarios diferenciados: ¿Cuáles con los espacios de recreación para adultos (as), niños(as), personas jóvenes? las respuestas continúan direccionando los mismos espacios.

“la plaza también, para niños y adolescentes, todos” (#1, taller, 2017).

La división por géneros no varía las respuestas, y se evidencia que la plaza es uno de los centros de reunión más importantes en la comunidad de Calle Zamora desde la perspectiva de las personas entrevistadas:

“Y en la plaza, ahí van todos, todo mundo llega ahí” (#4, taller, 2017).

Lo expuesto, muestra cómo el uso del espacio recreativo en la comunidad se ve reducido a la plaza como principal centro de reunión. También este argumento muestra, de cierta manera, la vivencia psicosocial de la comunidad establecida a través de los diversos espacios o puntos de encuentro. Es decir, si bien la presente investigación no centra sus resultados en la vivencia psicosocial de la comunidad antes del proyecto de vivienda de interés social, pues no hubo una inserción en el campo previo a este proceso. Las respuestas permiten reconocer pocos espacios que medien la interacción entre las personas de la comunidad.

Lo expuesto anteriormente, posiciona a las viviendas como espacios de suma importancia, ya que representa el lugar donde se puede permanecer y a la vez compartir con los y las demás, subsanando desde la perspectiva de las entrevistadas la falta de espacios comunales.

Ligado a la interacción y la convivencia comunal, se les preguntó a las personas participantes ¿cuáles lugares de la comunidad asocian con miedo y tristeza? se obtiene que estas emociones no son posible delimitarlas a un lugar, puesto que se perciben en general al caminar por la comunidad:

“Yai si ya digamos me da miedo salir. Mejor no salgo a ningún lado (Risas)” (#2, taller, 2017)

“Miedo en todo lado, no salgo también es por miedo. Por la delincuencia. Hay miedo a abrir la puerta y que nos roben o que lleguen personas con malas intenciones” (#4, grupo focal, 2016).

Lo anterior, muestra que las personas de la comunidad sienten miedo debido a diversos factores como la delincuencia, y la falta de alumbrado público. Este escenario, las lleva a percibir sus viviendas como uno de los únicos espacios que les brindan confort y seguridad. Esto, a su vez, señala una característica positiva, pues efectivamente la vivienda cumple con la función de resguardo y protección, pero también señala una dimensión negativa ya que se reduce el uso de espacios comunales.

Esta situación está sumamente ligada con la idea anterior, donde se sugiere la plaza como uno de los únicos centros de reunión para las personas de la comunidad; pues al sentir inseguridad las personas se refugian en sus viviendas y esto por supuesto limita el uso de espacios sociales como centros de reunión y recreación (Berroeta ,2012). Lo cual podría fundamentar, la necesidad de expansión y organización comunal, las cuales son mencionadas en reiteradas ocasiones por las participantes.

Por otra parte, al preguntarles a las participantes por lugares de la comunidad que causan alegría y satisfacción, denominadas por ellas mismas como emociones “positivas” se centran nuevamente en la plaza como punto de encuentro, reforzando con esto el argumento anterior:

“En la plaza, cuando pasa en el bus y los ve felices” (#1, taller, 2017).

4.2.3 Autogestión comunitaria.

La autogestión comunitaria se entiende y se establece desde acciones y momentos específicos en los que las personas de la comunidad han tenido que organizarse para obtener un beneficio conjunto. La indagación inicial se hace desde el proyecto de vivienda de interés social, donde se les pregunta, si existió en la comunidad algún espacio de lucha u organización previo.

Las respuestas permiten consensuar que la forma de organización más importante fue la motivación y la comunicación vecinal, tal como se refleja a continuación:

“Al principio sí cuando nos dieron la casa la primer vez. Y sí porque al inicio ellas vinieron y dijeron: -“Oiga porque usted no arregla la casa”- y yo le dije “No pero ¿cómo? ¿Dónde? eso sale muy caro” y ellas me dijeron: -“No hay una institución que se llama Costa Rica Canadá queeee.... Me ayudó a mí les puede ayudar a ustedes porque están dentro del mismo proyecto”- Entonces de ahí nos animamos a ir a preguntar” (#1, entrevista personal, 2016).

También, la entrevistada #6, agrega:

“Yo pienso que sí, quizá que yai al ver uno que “julanito” fue y solicitó el bono y se lo dieron y entonces ya uno va y se lo dan a uno y el otro fue y se lo dieron como que se fue. Verdad como que uno a otro se fue animando” (#6, entrevista personal, 2016).

En algunos de los casos, este relato está acompañado de lágrimas y sonrisas, lo cual podría asociarse precisamente, al sentimiento de agradecimiento a los y las vecinas.

“Yai yo no sé porque, digamos yai nosotros fuimos porque los mismos vecinos nos decían. Porque no van, miren que fuerceelan” (#2, entrevista personal, 2016).

Las citas muestran, cómo en la comunidad de Calle Zamora hubo un movimiento en red que se articula en función de la necesidad de remodelar las viviendas, siendo esta una carencia comunal, que necesariamente atraviesa la dinámica individual, por lo que se le da, entonces, significado psicosocial:

En el caso de los receptores de beneficios cabe también señalar que en los proyectos psicosociales comunitarios, esta categoría es a la vez productora y receptora, pues la mayoría de quienes participan para lograr objetivos beneficiosos para la comunidad son miembros de la misma, actúan para satisfacer necesidades que los afectan, y se desarrollan al hacerlo. Y esto vale también para los agentes externos, pues todo trabajo psicosocial comunitario afecta tanto a los agentes internos como a los externos (Montero, 2004, p.110).

Es precisamente este carácter psicosocial, lo que mueve la acción transformadora, ya son las personas mismas quienes gestionan y se organizan para buscar respuestas a sus necesidades, volviendo las soluciones y responsabilidades sociales producto de la interacción constante (Brivio, 2003).

El tema de autogestión, como se mencionó anteriormente, es asociado por las personas participantes con organización comunal, y desde esta lógica se exponen algunos proyectos en los que han trabajado y están trabajando actualmente, por ejemplo, la construcción de las aceras:

“La otra semana también se va a pasar recogiendo porque las aceras que se hicieron de la escuela hasta el portón rojo (un sector de la comunidad) no alcanzó el material.... Y se va a tocar el codo de la comunidad para que la terminemos de hacer entre todos” (#1, grupo focal, 2016).

Así mismo, las participantes expresan la disposición de ayuda como una de las formas de autogestión y organización que caracteriza a las personas de la comunidad:

“La comunidad siempre ayuda y más para esas cosas que nos benefician a todos, se imagina que lindo” (#6, grupo focal, 2016).

“A veces uno no tiene mucho pero con algo que se ayuda, por ahí caminamos todos y qué lindo caminar seguro” (#5, grupo focal, 2016).

Y se muestra además, el respaldo que se le da a los comités de liderazgo comunal, lo cual incentiva los procesos de crecimiento conjunto entre las personas de la comunidad:

“Claro de poquito en poquito ya se hace algo, y entre todos, es que la asociación sola no puede” (#2, grupo focal, 2016).

De los fragmentos de entrevista anteriores, se desprende el sentimiento de satisfacción por el trabajo conjunto, reflejando unión y comprensión en las personas de la comunidad. Esto a su vez fortalece el sentido social y da poder colectivo que se traduce en unidad de acción (Castro, 1993).

También, se reconocen cambios hechos en la carretera que rodea específicamente el sector llamado El Proyecto, y que se logra modificar gracias a la acción vecinal conjunta:

“Nos unimos todos cuando hicimos este la calle.... Verdad. Bueno yo puse pero a mí no me tocó pedacito pero igual. Nos unimos porque fue de todos ¡verdad! Ya al ver las casas bonitas, quisimos ver la entrada bonita” (#2, grupo focal, 2016).

Entre los elementos señalados en la entrevista, destaca el embellecimiento de las entradas o frentes de las casas, como una consecuencia directa del proyecto de vivienda de interés social,

lo anterior puesto que se asocia la estética que representa la remodelación de la vivienda, con la preocupación de querer ver otros espacios en buen estado y con mejor acceso.

En ese mismo orden, las entrevistadas añaden:

“Esa calle que estaba.... Era un barrial que salía uno y era barrial para allá y barrial para acá, gracias a Dios la misma comunidad... se hizo” (#5, entrevista personal, 2016).

Las citas, en general evidencian, cómo el trabajo conjunto y las acciones transformadoras llevadas a cabo para hacer realidad el proyecto de vivienda de interés social, movilizaron y sentaron un precedente fundamental para otras acciones que parten de la organización, el trabajo y la autogestión lograda en la comunidad.

Lo anterior permite explorar logros y aprendizajes ligados a acciones colectivas, esto a su vez posibilita y reconoce el carácter histórico y contextual de las reflexiones sociales, donde las personas fijan intereses comunes y se desarrollan como una fuerza viva, organizada y autónoma (Montero, 2003). Es definitivo, señalar que la comunidad no es la misma después de formar parte del proyecto de vivienda de interés social.

Este argumento, guarda relación con la transformación grupal y comunal de la que sé es parte cuando las personas colectivizan experiencias, necesidades, esfuerzos, así como objetivos, logrando entonces la apropiación conjunta de un proyecto (Camacho e Ibarra, 1993). En este caso, podríamos hablar de varios proyectos tal como son: la construcción de aceras y la reparación de una carretera.

4.2.4 Vivienda.

En esta categoría se trabaja con los espacios de la vivienda, considerados como más importantes. Se analiza además, el concepto, el significado y la importancia de la vivienda y sus cambios. También se relaciona la categoría, con el grado actual de satisfacción con el espacio que habitan.

Las entrevistas realizadas permiten identificar lugares de la vivienda descritos como los más importantes, los más utilizados y también los menos utilizados por las personas participantes. La siguiente tabla muestra dichos datos.

Tabla 4

Importancia de los espacios de la vivienda

Número de entrevista	Lugar considerado el más importante	Lugar donde se realizan más actividades	Lugar donde se realizan menos actividades
#1	Cocina	Sala	Garaje
#2	Cocina	Sala	Garaje
#3	Cuarto	Cuarto	Corredor
#4	Cocina	Sala	Corredor
#5	Cocina	Sala	Garaje
#6	Cocina	Sala	Garaje

Fuente: Elaboración propia.

La información muestra la cocina como el lugar más importante para las personas participantes. Esta elección se explica con argumentos propios del quehacer doméstico, lo cual no es de extrañar tomando en cuenta que el total de la población entrevistada desarrolla el trabajo de ser amas de casa. Cabe señalar, que en caso de que las participantes trabajaran fuera del hogar podría presentarse una variación importante en las respuestas brindadas a continuación:

“En la que más estoy es en la cocina y en el patio de pilas... Ahí paso mucho tiempo, verdad, durante el día. Porque yai uno en la mañana que se yo... cae a la cocina verdad...” (#6, entrevista personal, 2016).

Así también, la participante #3 señala:

“Yai la cocina. Ahí paso lavando, cocinando, haciendo cosas” (#3, entrevista personal, 2016).

Es importante rescatar, que muchas de las respuestas están mediadas también por el sistema patriarcal machista, y los roles que asigna a cada sexo y género, puesto que se asume que por ser mujeres, y más aún por ser amas de casa, deben tener un rol dedicado a atender a su familia:

“Porque yai está la cocina, y el baño que son los más... adecuados para uno verdad. Lo que es cocina y baño. Ya después está la sala, los cuartos, sí porque son los únicos” (#5, entrevista personal, 2016).

Por otra parte, a pesar de ser considerada la cocina uno de los lugares más importantes, es en la sala donde señalan realizar más actividades en conjunto tales como: recibir visitas, hacer fiestas, comer, conversar, hacer reuniones y ver televisión. Esto se debe a que las actividades

mencionadas son de carácter vincular con otras personas, es decir, las participantes salen del espacio que les relaciona con el trabajo y el quehacer cotidiano, en este caso la cocina, para utilizar otros espacios de la vivienda que permiten la interacción con los y las demás.

Esto, deja en evidencia cómo las mujeres entrevistadas relacionan la cocina como espacio de la vivienda ligado al trabajo, y a la sala se le da la dimensión de interacción con otras personas. Sin embargo, esto no les excluye de los roles de género y del trabajo asumido en la vivienda en general, puesto que al vincularse con otras personas asumen el rol de cuidado y atención al otro (Ulett, 1999).

Es importante, acotar, también que la sala es el espacio más grande visualizado en todas las viviendas visitadas, y por tanto, permite realizar las actividades mencionadas. Situación contraria ocurre con la entrevistada número 4, ya que en este caso el cuarto es uno de los espacios más amplios y con más elementos como mesa, televisión, sillas, etc.

En cuanto al lugar considerado como el menos utilizado se establece una relación directa entre la inexistencia de vehículos como carros y motocicletas y la poca o nula importancia que se le da al garaje, siendo esto considerado así por 4 de las 6 entrevistadas.

“Di pero si no el garaje” (#2, entrevista personal, 2016).

“Garaje no, me quedaría sala, baño, comedor” (#3, entrevista personal, 2016).

En los dos casos restantes, no dieron numeración alguna a este sector de la casa y lo eliminaron totalmente de la lista brindada, mencionando más bien el corredor:

“El corredor, ese aquí no se usa, (risas)” (#1, entrevista personal, 2016).

“Afuera nunca paso, muy poco voy al corredor” (#4, entrevista personal, 2016).

Esto permite sintetizar, el corredor y el garaje como los espacios con menor importancia y uso en la vivienda.

También, es importante señalar que las personas entrevistadas hacen una clara y notoria diferenciación del concepto vivienda, reconociendo éste como la estructura de concreto y el techo en la cual habitan:

“Yai es que yo siento que la vivienda es aquí donde estamos, la casa, donde un vive” (#5, entrevista personal, 2016).

“Es como el techo, ¿no?, el cajón” (#2, entrevista personal, 2016).

En esa línea, con la respuesta y la conceptualización de la vivienda, se añaden características como la protección y la seguridad:

“Es que ¡no sé! Yo pienso que la vivienda es una vivienda aquí ¡verdad! donde yo me protejo del sol, del agua, de la lluvia” (#6, entrevista personal, 2016).

Este reconocimiento y diferenciación son fundamentales en el desarrollo de la investigación y permite interpretar que se trabaja bajo un mismo código de la palabra vivienda. Además, es importante acotar el sentido de protección, resguardo y seguridad que se le brinda a este espacio (Wiesenfeld, 2000).

4.2.4.1 Significado e importancia de la vivienda.

Las personas participantes asocian el significado de vivienda con seguridad, tal como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista:

“Yai es un refugio donde usted va a estar mañana tarde y noche y también es importante que esté en buenas condiciones porque uno se siente seguro, seguro en todos sentidos por las puertas, por la electricidad y en todo” (#1, entrevista personal, 2016).

También, asocian a la vivienda ejes como la tranquilidad, por ejemplo: “Yai porque uno dice: tengo casa, tengo donde vivir y todo. Tranquilidad. Porque dice uno hay veces que duro es ir a alquilar” (#3, entrevista personal, 2016).

Así mismo, características como la estabilidad y la pertenencia son fundamentales al designar la importancia y el significado de sus viviendas:

“Yai mira es tan importante, porque usted sabe que usted no tiene que andar rodando, no tiene que estar sacando plata para pagar un alquiler y tantas cosa. Que uno sabe que tiene un techo y da gracias a Dios” (#5, entrevista personal, 2016).

“Mucho... mucho chita, porque usted puede ver que hoy día tanta gente que paga alquiler, y usted sabe que usted está feliz tranquilo en su casita, que usted pasó el mes y usted no tiene que pensar en que tiene que pagar un alquiler. Da tranquilidad más para uno ya mayor que... imagínese usted, uno con una pensioncita y pagando alquiler a donde va... No no” (#6, entrevista personal, 2016)

Partiendo de las citas anteriores, es importante señalar la seguridad y el confort que experimentan las personas entrevistadas en el espacio de sus viviendas, lo cual admite que ésta

última cumpla con las funciones de protección y afirmación de la sobrevivencia humana (Arroyo, 2014).

Se hace evidente, también, la significación emocional y afectiva que adquiere la vivienda, ya que permite a las personas consolidar apego, y arraigo con el espacio físico que habitan. Lo expuesto, enfatiza la característica psicológica de la vivienda, ya que se hace alusión al apego, pero también a la pertenencia y a las relaciones socio afectivas que brindan estabilidad, privacidad e identidad personal (Wiesenfeld, 2000).

Aunado a ello, la idea del auto reconocimiento como propietarias del inmueble es un factor que genera estabilidad a nivel personal, ya que se señala una transformación en sí mismas, al adquirir la identidad de dueñas. Con lo anterior, se señala la importancia de la vivienda en la estructuración de la identidad humana, pues desde esta óptica constituye un medio de empoderamiento y vinculación fundamental (Pasca, 2014).

Además, las observaciones permiten anotar que esta pregunta genera emotividad, debido a que existe un espacio de reflexión antes de contestar, y en algunos casos la respuesta se ve acompañada de lágrimas o quiebres en la voz.

Otro de los puntos que genera un significado importante en las viviendas es el espacio en el cual están ubicadas, lo anterior debido a las relaciones vinculares que se desarrollan con los y las vecinas:

“Es que si los vecinos... Bueno uno les habla a todos y saluda a todos pero hay unos más cercanos que otros” (#1, grupo focal, 2016)

“Es que uno se acostumbra al sector donde vive, a la gente, al ruido a ese espacio” (#6, grupo focal, 2016).

También la proximidad a servicios básicos es otro factor que hace valorar la ubicación o posición en la que se encuentra la vivienda:

“La posición donde está ubicada... yai me gusta que está cerca de ir a la pulpería de la calle principal, de la parada de buses, está cerca cómodamente del puesto de salud está ubicada muy bien... la ubicación” (#1, entrevista personal, 2016).

Lo expuesto, permite identificar que las relaciones con las personas cercanas marcan la importancia de la vivienda como garante del aspecto social, pues se reconoce ésta como un “escenario de la socialización, el espacio donde se estimulan las relaciones interpersonales, que involucra distintos niveles que van desde las más cercanas a las más distantes. La vivienda se inserta en un sistema social, formando parte de unidades superiores como el barrio y la ciudad” (Wiesenfeld, 2000, p. 34).

Es decir, la satisfacción con el lugar que se habita y con el espacio que se ocupa depende fundamentalmente de dos aspectos: la conformación del hogar, y de las relaciones vecinales que se establezcan. Esto recalca, la vivienda y el vecindario en tanto entornos físicos y sociales, como componentes fundamentales en la identificación de las personas con su lugar de vivienda (Wiesenfeld, 1994).

4.2.4.2 Cambios en las viviendas.

A. Antes del proyecto de vivienda de interés social.

Como parte de la investigación se les preguntó a las personas participantes que cosas, lugares o espacios les gustaban de sus viviendas antes del desarrollo del proyecto. Las respuestas evidencian un grado elevado de insatisfacción, precisamente porque éstas no se encontraban terminadas en su totalidad. La tabla 5 muestra en resumen los principales espacios de la vivienda que representaban inconformidad entre las personas participantes.

Tabla 5

Espacios de la vivienda que generaban insatisfacción

Número de entrevista	Espacios de la vivienda que generaba insatisfacción
#1	Piso. Instalación eléctrica
#2	Techo
#3	Techo. Piso
#4	Techo
#5	Piso
#6	Divisiones

Fuente: Elaboración propia.

Tal como se muestra, los espacios de la vivienda que mayor insatisfacción generaban eran el techo, las paredes o divisiones y el piso. En uno de los casos se menciona la instalación eléctrica.

Pese a que había otra pregunta donde se evocaba qué cosas no les gustaban de las casas, fue necesario unificar ambas, ya que la respuesta de inconformidad se daba de manera apresurada. En la mayoría de los casos se agradece el hecho de tener un lugar donde vivir, más se señalan puntos de molestia e insatisfacción:

“Yai este, como no teníamos casa a mí me gustaba la casa, nada más que era... como era muy baja y era muy caliente a mí me molestaba mucho el calor” (#2, entrevista personal, 2016).

Además, las participantes señalan partes específicas de las viviendas que les generaba incomodidad por diversas razones:

“Yai no sé... Estaba tan descocherada, tanto, tanto.... Hueco en las latas, lavaba debajo de la lluvia, debajo del sol, estaba deseando que me dieran... que me la arreglaran. Sí pero sí, este pero yai no sé la parte de la casa como el cuarto que si no se me metía el agua. Estaba muy obstinada con el cuarto de X solo baldes por todo lado” (#4, entrevista personal, 2016).

“Yai mira, la verdad es que a mí.... No me gustaba el piso. Se fue ¿Cómo te digo? destiñéndose todo (...) ya después que yo decía que lindo solicitar el bono, verdad, para arreglar la casa y verla bonita...Principalmente para mí era el piso” (#5, entrevista personal, 2016).

Otra de las participantes señala que algunas partes de la vivienda que estaban deterioradas incluso, causan molestias en la convivencia con los y las vecinas:

“¿Qué me gustaba? Yai chita (...) estaba muy deteriorada. Muy mala. Yai era la parte de allá, de atrás, porque eso estaba casi que cayéndose y entonces había problemas con la vecina del otro lado, ves...” (#6, entrevista personal, 2016).

B. Después del proyecto de vivienda de interés social.

La tabla 6 muestra los cambios a la vivienda mencionados como los más importantes por las personas que fueron parte del proyecto de vivienda de interés social, bajo la modalidad RAMT.

Tabla 6

Cambios hechos a las viviendas.

Número de entrevista	Espacios de la vivienda que fueron modificados
#1	Piso. Ventanas. Baño. Instalación eléctrica
#2	Piso. Paredes. Techo
#3	Baño. Ventanas. Cocina. Piso
#4	Techo. Cuartos
#5	Cuarto. Baños. Piso
#6	Cocina. Patio. Divisiones

Fuente: Elaboración propia.

Las tablas #5 y la #6 permiten una comparación donde se hace evidente que los espacios que representaban mayor insatisfacción por parte de las personas entrevistadas, fueron modificados, así mismo se reconoce que en todos los casos además de estos espacios hubo otros cambios en la vivienda.

Las principales modificaciones hechas a las viviendas están directamente asociadas con los puntos mencionados en el apartado anterior. Las persona participantes señalan como los cambios más importantes el piso, las ventanas y el baño, tal y como se relata en las entrevistas:

“El piso. Haberle puesto piso bonito a la casa (...) el baño haber arreglado el baño enchaparlo todo. Y las ventanas porque no eran seguras antes, la madera estaba muy podrida y casi uno no le apetecía limpiarla por lo mismo porque si macizaba mucho se podían quebrar. Entonces ahora con la que tiene obviamente es más macizo y es nuevo. (#1, entrevista personal, 2016).

Además, aspectos como el techo y las divisiones fueron cambios importantes producto del proceso RAMT de las viviendas:

“El piso. Porque era de piso rojo no sé cómo es que le llaman. Y también las paredes. Esta casa las paredes las tenía como muy débiles, muy reventadas. Y el techo que era muy caliente, lo hicieron más alto” (#2, entrevista personal, 2016).

Cabe mencionar, que estos cambios se asocian también con aspectos como la tranquilidad, calma y comodidad:

“Era una ventana, que había por el cafetal, de madera. Sí y el baño también. Era una pesadilla... Unos sueños míos que se metían un viejo... y el baño era muy pequeño e incómodo, ahora es otra cosa hasta con el piso, la cocina todo” (#3, entrevista personal, 2016).

“Que me cambiarán, yai el zinc... Ese zinc, sí, porque se me metía mucho el agua. Sí y los cuartos, que me le hicieran cuarto a X, el baño...” (#4, entrevista personal, 2016).

Los cambios en el tamaño de los cuartos, y la posición de las puertas, es otro de las terminaciones a las viviendas mencionadas como importantes:

“Sí, porque al menos este cuarto (...) este quedó más grande, el único que no cambió fue aquel... quedó igual. El baño se cambió, la puerta que estaba aquí en frente y se le puso aquí. El piso quedó precioso” (#5, entrevista personal, 2016).

Al mismo tiempo, como parte de la investigación, se indagó cómo se sentían las participantes actualmente con los cambios realizados a sus viviendas, obteniendo como resultado total y absoluta satisfacción en el total de las personas entrevistadas:

“Bueno es un sueño” (#1, grupo focal, 2016).

En la cita anterior, se refleja cómo la entrevistada para mencionar que tan satisfecha se encuentra con las mejoras a su vivienda utiliza la metáfora del sueño, enfocando con esto, las múltiples depositaciones, aspiraciones y sentimientos asociados a la idea de remodelar su vivienda.

Así mismo, las participantes expresan:

“Demasiado satisfecha. Ya es mi casa” (#4, grupo focal, 2016).

“Perfecto. Estoy tan tranquila y conforme tal a como me quedó” (#5, entrevista personal, 2016).

Los fragmentos de entrevista anteriores, reflejan que las participantes están satisfechas con sus viviendas actuales y esto les genera sentimientos de conformidad, estabilidad y tranquilidad, lo cual se relacionan con la idea de que “cuando la vivienda se apropia, configura los estados de ánimo de sus habitantes y refleja su “yo” (Ortiz, Vieyra y Garibay, 2015, p. 67).

Es decir, se deja en evidencia la innegable relación dialéctica entre el ser humano y el ambiente, donde uno necesariamente repercute en las valoraciones y significaciones que se hace del otro (Martín- Baró, 1985). Lo cual demuestra, entonces, que sentimientos como la tranquilidad, la alegría, y la satisfacción en las participantes, se median por las condiciones materiales del espacio físico, en este caso la vivienda, teniendo repercusiones evidentes en la identidad y en el desarrollo de las personas.

Esto demuestra, que los cambios en la vivienda juegan un papel importante en la satisfacción, estabilidad y tranquilidad de las personas que la habitan. Y que además, el hecho de modificar la vivienda trae repercusiones importantes en las cogniciones, sentimientos, pensamientos y actitudes de las personas que habitan dicho espacio (Wiesenfeld, 2000).

Ahora bien, los cambios en la estructura de las viviendas podrían visualizarse como sólo eso, más para las participantes estas modificaciones tienen un significado cotidiano importante, ya que evocan tranquilidad, descanso, orden, y privacidad. Lo anterior se refleja en los siguientes fragmentos de entrevista:

“Bueno mira, cambios ha habido muchos... Siento como que menos oficio (Risas). Yo no lo veo tan sucio... Ves entonces yo siento como un gran alivio. Un gran descanso. Porque no tengo que estar dándole ahí” (#6, entrevista personal, 2016).

“En todo obviamente tanto en la casa como en uno también, porque ahora es más fácil y se limpia y se asea y se ve más asiadito en todo y más rápido terminarlo así como está ahora que como estaba antes” (#1, entrevista personal, 2016).

Lo mencionado, guarda total concordancia con los roles de género analizados en apartados anteriores, ya que para las entrevistadas la mejoría en la infraestructura de la vivienda,

significa disminución del tiempo dedicado a las labores domésticas asumidas como responsabilidades propias y exclusivas.

Lo cual marca un cambio muy importante en la vida cotidiana de ellas, que se dedican a esas labores, y con los cambios tienen más tiempo para dedicarlo a otras cosas, como por ejemplo, al descanso. Es decir, estos cambios en la infraestructura de las viviendas, se pueden ligar con una mejoría concreta en la calidad de vida de las mujeres entrevistadas.

En relación a lo anterior, Lara (1994) señala que las mujeres contemplan la lucha por la adquisición de bienes, incluidos la vivienda, desde la lógica patriarcal, ya que buscan mejorar las condiciones de vida de sus familias y de sí mismas desde su rol adscrito al género. Esto si bien continúa encasillando la visión y la perspectiva femenina, en el caso de la presente investigación, muestra una dinámica positiva pues la remodelación, ampliación y mejora de las viviendas significa para las participantes más tiempo para sí mismas, mayor descanso, así como tranquilidad, tal como se indicó en líneas anteriores.

Por otra parte, y en relación al significado de los cambios hechos a la vivienda, otras de las entrevistadas señalan:

“En todo... (Risas) Cielo raso, cuarto de pilas, ya no se mete el agua. Los cuartos con puertas, el baño, en todo casi. Más privacidad, nosotros no teníamos privacidad, cierto, porque no había... no había puerta. Era una cortinilla.... Una cortinilla. Y el cuarto de los chiquillos, ellos dormían todos en un solo cuarto. Ahora X tiene su cuarto, y X también” (#4, entrevista personal, 2016).

“Yai digamos que esta casa como quedó tan alta este es muy fresquita ahora. Yai ya no, yo vivo con mucha paz ya uno no se preocupa que si llovió que si goteo que la casa, que se le va a meter el agua. ” (#2, entrevista personal, 2016).

También hay un significado social fundamental, ya que el hecho de sentir satisfacción con sus viviendas les admite una mayor interacción con los y las vecinas, debido a que el mejoramiento y la ampliación de los espacios permiten que la vivienda sea vista como un espacio para compartir, sin sentimientos de vergüenza o pena. Esto se refleja claramente en los siguientes extractos de entrevista:

“Es una cosa demasiado diferente, yo hago té y fiestas, ahora uno festeja los cumpleaños y trae a todos porque ya no da vergüenza” (#1, grupo focal, 2016).

“Claro ahora que le festejamos el cumpleaños a X llegó toda la chusma (risas) pero eso es lo lindo. Reuniros recibir a la gente, hablar... todos llegan” (#5, grupo focal, 2016).

Desde esta lógica, se identifica la relación entre la vivienda como estructura y las interacciones con los miembros de la comunidad, haciendo evidente que los cambios llevados a cabo en la primera afecta la vida social en la segunda (Berroeta ,2012). Puesto que al sentir confort y seguridad con sus áreas habitacionales las personas amplían los espacios de interacción y modifican las relaciones con sus vecinos y vecinas.

Así mismo, cuando las personas sienten satisfacción con las características físicas de los espacios que habitan, abren una nueva posibilidad de sentido colectivo, es decir, se amplían los vínculos que unen a la comunidad y se establecen redes afectivas que cimientan el actuar colectivo desde nuevas acciones (Camacho e Ibarra, 1993).

Estas nuevas acciones, se evidencian en la presente investigación desde dos referentes, los cuales se encuentran sumamente relacionados, puesto que ambos son consecuencias inmediatas del proyecto de vivienda de interés social: por una parte y tal como se mencionó en apartados anteriores, las personas crearon redes de comunicación y transformación, al convertirse en auto gestores y auto gestoras de las mejoras de sus viviendas, lo cual significó una nueva forma de organización y de interacción que sentó el precedente para la visualización y la definición de nuevos proyectos comunales.

Y por otra parte, los cambios hechos a la vivienda permitieron nuevas redes sociales afectivas, que posibilitan una vinculación más estrecha entre vecinos y vecinas. Es decir, se señala un cambio en la dinámica de interacción, ya que las personas se visitan de manera constante, y realizan actividades de socialización como por ejemplo: té, y fiestas, los cuales dan a la vivienda y el hogar un espacio en la esfera pública y social (Aragones y Corraliza, 1992).

Al mismo tiempo, esto sugiere que los cambios en la vivienda, posibilitan que las personas tomen mayor conciencia de su contexto (Hernández, 2006) y entonces participen de actividades conjuntas, las cuales delegan espacios de cotidianidad compartida con las y los demás miembros de la comunidad.

Al respecto, se menciona que al mediar un ejercicio organizado desde las acciones comunes, se logra la superación de necesidades compartidas. Y la apropiación de este aprendizaje moviliza estructuras internas, lo cual se refleja en aspectos como la actitud ante la organización, la identificación con el entorno, y las relacionales con las demás personas de la comunidad (Camacho e Ibarra, 1993).

4.2.5 Hogar.

En esta categoría, se aporta el concepto de hogar, el significado y los principales cambios a partir del proceso de RAMT.

4.2.5.1 Concepto y significado de hogar.

Al indagar sobre éste concepto, es importante acotar que las personas entrevistadas logran hacer una diferencia entre vivienda y hogar. Asociando este último, a aspectos como la unión, y donde se puede ver la diferencia con la vivienda como tal:

“El hogar somos los que estamos dentro de ella. Yai, porque nada hace usted con tener una casa súper linda y vivir usted solito como un ogro” (#1, entrevista personal, 2016).

Así mismo, desde la perspectiva de las personas entrevistadas ejes como la familia están sumamente ligados al concepto hogar:

“Un hogar es digamos la convivencia entre la familia” (#2, entrevista personal, 2016).

“...y un hogar es la familia, o sea pienso yo” (#4, entrevista personal, 2016).

Cabe señalar, que la caracterización de hogar que señalan las participantes, donde resaltan ejes como la convivencia, y el compartir la vivienda con otras personas. Lo cual, enfatiza las interrelaciones que se construyen a lo interno de la vivienda y en la cotidianidad, pasando de una esfera pública a una privada (Lacouture, 1996).

Al mismo tiempo, en relación al concepto de hogar, otra de las entrevistadas hace referencia a los roles de género, en este caso señalando el rol de maternidad, puesto que se le delega a la mujer la responsabilidad de cuidar de las otras personas.

“Pero un hogar, es un hogar formado por una familia donde usted tiene que ver que ese hogar camine bien” (#6, entrevista personal, 2016).

Esto se relaciona con lo que plantea Ulett (1999), cuando señala que “en la socialización genérica de las mujeres desempeña un enorme peso su concepción de sí mismas, “de ser para otros” su existencia cotidiana en función de la solución de los problemas de los demás” (p. 35).

Lo anterior, deja en evidencia, nuevamente la paradoja a la cual se enfrenta la mujer en la sociedad patriarcal, puesto que se constituye un ser sujeto a roles que limitan sus capacidades y funciones, siendo éstas minimizadas en relación a los hombres, más se le delega también, el papel de constructora y garante del orden en el hogar, obviando el peso psicológico, cognitivo y emocional que esto conlleva (Instituto Nacional de las Mujeres, 2003).

Cabe señalar, que precisamente esa “jefatura en el hogar” asumida por las mujeres, es también lo que las lleva a gestar redes, que articulen acciones direccionadas a mantener la sobrevivencia del hogar. Desde esta lógica, se señala como en la mayoría de los casos expuestos en la presente investigación, son las mujeres quienes auto gestionan y tramitan el bono de vivienda, lo cual podría deberse al rol de cuido mencionado anteriormente, “al solventar ellas sus necesidades como es el caso de una vivienda, les da razón y sentido a su quehacer cotidiano”. (Ulett, 1999, p. 35)

Por otra parte, las personas participantes utilizan características como convivencia, compartir, compañía, familia y unión para describir el significado de la palabra hogar, tal como se muestra en las siguientes citas:

“Significa las personas que quiero cuando estoy con ellos es compartir un cafecito, una buena conversación o recuerdos también que todos tenemos recuerdos de la casa vieja y que lo traemos al presente en esta que está mucho mejor” (#1, entrevista personal, 2016).

“Yai el hogar es donde siento que uno...con un hogar es que vienen los hijos a visitarlo a uno y los nietos, porque uno tienen un hogar a donde lo van a visitar. Nadie lo visitaría a uno” (#5 entrevista personal, 2016).

Las ideas expuestas en los fragmentos de entrevista anterior, muestran el concepto de hogar asociado a significaciones afectivas como las relaciones familiares y la convivencia siendo estas caracterizaciones esenciales en la presente investigación. Así mismo, se muestra este concepto ligado a la socialización y a la constitución de relaciones socio afectivas que fundamentales en la vida de las personas (Wiesenfeld, 2000).

Resulta importante, también, reconocer los elementos que diferencian la vivienda del hogar, desde la perspectiva de las participantes y en concordancia con el marco teórico de la investigación. En ese orden, se reconoce que los significados dotados al espacio físico y objetivo que se habita, tiene valor en tanto se le imprime un grado de familiaridad, donde las cogniciones, emociones y actividades que se desarrollan en la vivienda es lo que denota el sentido primordial de hogar (Camacho e Ibarra, 1993).

4.2.5.2 Cambios en el hogar a partir del proyecto de vivienda de interés social.

En este aspecto, es fundamental rescatar que las personas participantes señalan cambios en sus hogares, es decir, en los vínculos con sus familias y otras personas, a partir de las remodelaciones, ampliaciones, mejoras y terminaciones en sus viviendas, tal como se señala en las siguientes referencias:

“Sí, se volvió más acogedora, luego hay más espacio aunque sea igual pero es más está más acomodado todo... Cambiar el grupo no, pero si sí se volvió más acogedor el espacio. Más bonito” (#1, entrevista personal, 2016).

“Totalmente, porque tengo espacio para cuando ellos vienen, ¿ve? Porque yai si nos queremos sentar allá, nos sentamos allá, y si se quieren ir a sentar al otro lado... (risas) hay espacio, ¡Exactamente!” (#6, entrevista personal, 2016).

Con lo anterior, se destaca que es gracias a las remodelaciones en las viviendas que la percepción de “casa fea” es sustituida, y que por supuesto, esto marca cambios trascendentales en las dinámicas sociales e individuales. A nivel personal, hay un cambio en el pensamiento, en la satisfacción y en la tranquilidad en relación con el espacio. Por su parte, a nivel social, se identifican cambios en las vinculaciones familiares puesto que aumentan las visitas, los puntos de encuentro, los espacios de comunicación, etc.

Lo que permite señalar la existencia de transformaciones en el hogar a partir de las remodelaciones en la vivienda, pues se habla de un espacio físico en que las pautas conductuales, emocionales, de privacidad, confort, apego e identidad han cambiado (Wiesenfeld, 2000).

Este argumento, admite comprender cómo la vivienda se entrelaza con el hogar, y ambos apuntan transformaciones en la esfera social. Ya que al establecer mejoras en la vivienda se modifican espacios importantes, que a su vez permean las formas de vinculación de quienes la habitan, y esto conlleva a re significar emociones, pensamientos y formas de interacción (Camacho e Ibarra, 1993).

De igual manera, las participantes señalan que el hecho de cambiar sus viviendas, trajo un alto nivel de satisfacción y seguridad en ellas y en las personas que la habitan.

“...Y hasta para mí porque uno se siente más cómodo traer visitas a la casa porque está más bonito todo” (#1, entrevista personal, 2016).

“Todo sigue igual, más bien siento como que estamos más unidos. Como que yo siento que todos... toda mi familia está como más unida, unidos a uno (...) ya no me da vergüenza del baño que pasen, que pasen” (#5, entrevista personal, 2016).

Siendo punto elemental, las visitas constantes que hacen las demás personas del núcleo familiar para compartir y observar los cambios en las viviendas, lo que fomenta la unión, la convivencia y la apertura a espacios de comunicación, tal como lo muestran los siguientes fragmentos de las entrevistas:

“Ah sí sí, aquí nos reunimos a diario. Estamos como más unidos (...) aquí vienen y compartimos y ellos se les ve la alegría también cuando dieron esta casa, ellos sienten la alegría con nosotros.” (#2, entrevista personal, 2016).

“Ah biensísimo, claro, para mí es una cosa tan linda (...) porque a menos ahora que cumplió años X yai ahí vinieron todos y le hicieron ahí una media cosita y todos... todos se

reunieron, los hijos, los hermanos de él también vinieron qué a conocer la nueva casa decían” (#5, entrevista personal, 2016).

Cabe señalar, que este aspecto generó muchas emociones en las personas entrevistadas, ya que en algunos de los casos al ampliar esta información presentaban enrojecimiento, lágrimas en los ojos, y en otros habían sonrisas constantes, lo que supone el tema del hogar como uno de los que tiene mayor carga afectiva a lo largo de la entrevista. Lo anterior, debido a que se está abordando la privacidad y la apertura a un tema que muchas de ellas no habían tenido la oportunidad de expresar.

Con lo cual que se retoma, que desde la disciplina psicológica, estas valoraciones de la experiencia son sumamente importantes, debido a factores como la expresión de emociones, opiniones y sensaciones por parte de las personas participantes. Lo que a su vez, permite un proceso de empoderamiento, que dirige la mirada hacia la toma de conciencia del mundo y del entorno en que se vive, así como del significado que eso tiene a nivel colectivo e individual. Esto también, deja en evidencia que temas como la vivienda no están excluidos de las dimensiones humanas, sociales, familiares y personales.

4.3 Resultados de la devolución con las personas participantes de la comunidad

En este apartado, se resumen y se sintetizan los principales ejes que constituyeron la reunión de devolución con las personas participantes en el proceso de investigación. Cabe señalar, que el espacio se facilitó en la comunidad de Calle Zamora, específicamente en la vivienda de una de las señoras participantes; así mismo, dicha reunión se desarrolló siete meses después de recolectada la información.

Uno de los puntos fundamentales fue el hecho de poder mostrar, validar e involucrar a las participantes en los resultados encontrados a lo largo del proceso; para ese propósito se les facilitó material con fotografías, palabras claves y resúmenes, según los apartados y los ejes temáticos abordados en el presente trabajo final de graduación. Se estableció, además, una lectura conjunta, y posteriormente se habilitaron espacios de plenaria que permitieran discutir la información presentada.

En relación a ello, se expresa total aceptación e identificación con los puntos discutidos y presentados, prolongando ejes como la satisfacción total con la vivienda actual, cambios en el hogar así como, en la comunidad. Por otra parte, las participantes enfatizan los proyectos de bien común y la organización conjunta como puntos de fortaleza y orgullo a nivel comunal.

En dicho espacio las participantes mencionan, también, la importancia y el valor que tiene para ellas expresar emociones, sentimientos y pensamientos respecto a sus viviendas y al proceso vivido. Además, muestran gratitud, por haber sido tomadas en cuenta para la investigación y por propiciar encuentros que son vistos como espacios de fortalecimiento personal y comunal.

5. Discusión

En el siguiente apartado se analizan los resultados presentados anteriormente; para ese propósito se utiliza la teoría y las investigaciones que sirven como marco de referencia en la presente investigación. Además, los objetivos propuestos en este trabajo final de graduación constituyen el hilo conductor del desglose y ordenamiento de los contenidos presentados.

Cabe señalar, que muchos de los ejes a mencionar en este apartado ya fueron trabajados de manera amplia en el análisis anterior. Razón por la cual, se retoman de manera general, de modo que permitan la vinculación con puntos de discusión no mencionados hasta este momento.

En cuanto al primer objetivo de investigación, que responde a la reconstrucción que realizan las personas participantes del proyecto de vivienda de interés social, se encuentra que antes de este proyecto las personas perciben una serie de necesidades con respecto al deterioro de las viviendas, lo cual enmarca un alto grado de insatisfacción con el espacio que habitan. .

Un supuesto, que surge desde este aspecto, es que muchas de las necesidades planteadas aumentan con los señalamientos hechos por las personas de la fundación responsable del subsidio, es decir, si bien existe la noción de que las viviendas anteriores al proyecto estaban en deterioro, esta percepción aumentó al escuchar los comentarios hechos por los arquitectos, y personas responsables de la remodelación de las viviendas.

También, es importante señalar que las personas mencionan de manera recurrente el gasto económico implicado en el proceso. Siendo fundamental rescatar, que por más insignificante que parezca, muchas veces está fuera de las posibilidades y los presupuestos estipulados cotidianamente.

Este escenario refuerza la condición socioeconómica que atraviesan las personas, y de alguna manera, les pone nuevamente en una situación de vulnerabilidad frente al sistema. Lo cual, hace evidente las dinámicas de poder ejercidas desde los espacios comunitarios y personales, las cuales mantienen el núcleo de las desigualdades sociales.

En esa misma línea, circunstancias como el pago de trámites burocráticos, y eventualidades surgidas en el proceso, no son contempladas por el Estado, por las políticas públicas y los subsidios facilitados en materia de vivienda. Esto lleva a enfatizar, en que en muchas ocasiones las estrategias de mitigación del déficit habitacional presente en nuestro país, está descontextualizado y orientado a responder intereses y no necesidades reales de las personas beneficiarias (Lara, 1994).

Desde esta lógica, en la cual se involucra la visión estatal, y el sistema económico, es necesario mencionar, que el carácter de asistencia social que tienen muchos de los proyectos de vivienda de interés social, plantea la visión que el obtener ciertos bienes y servicios es análogo a superar la pobreza, situación que no es cierta. Si bien, por una parte la obtención de una vivienda, por ejemplo, establece pautas y transformaciones importantes en las personas y en las comunidades, afirmar que este logro erradica la condición de pobreza, es totalmente erróneo, pues se estarían obviando ejes como el desempleo, acceso a educación, salud, etc.

Además, posterior al proceso es indispensable señalar que el proyecto de vivienda de interés social en la comunidad de Calle Zamora, sentó un precedente de movilización, organización y transformación. Esta situación, debido a que antes del proyecto se percibe una sensación de desprotección y de insatisfacción tanto con el espacio que se habita como con el que se comparte colectivamente. Más, una vez que las viviendas son remodeladas, ampliadas o

terminadas la comunidad como tal, atraviesa un proceso de empoderamiento, que admite extrapolar el sentimiento de satisfacción en acciones que benefician a la comuna.

Pasando al segundo objetivo de la investigación, se debe mencionar que al indagar en la autogestión realizada en la comunidad de Calle Zamora, se identifican elementos de importancia tales como: que este concepto está sumamente ligado a la organización comunal, misma que está mediada por la comunicación y la motivación en el proceso de RAMT de las viviendas.

Se reconoce, que a pesar de que los esfuerzos se centraban en el plano individual, donde cada persona acudía a la Fundación para buscar los recursos y así realizar las mejoras a sus viviendas, existía también una repercusión a nivel social, puesto que se generó una mejora de las viviendas en redes, a partir del impacto de la comunicación entre los vecinos (as), lo cual corresponde a una característica fundamental en los procesos de autogestión englobados en la psicología comunitaria (Montero, 2003).

De igual manera, otro punto relevante en la autogestión, tiene que ver con la identidad organizada, la cual accede a que las personas unan esfuerzos para lograr cambios importantes en la comuna (León y Montenegro, 1999). Partiendo de lo anterior, es importante retomar que posterior al proyecto de vivienda de interés social, en la comunidad de Calle Zamora se señalan cambios gestados desde y con la comunidad tales como: la construcción de aceras y la reparación de una carretera, esto es mencionado en la investigación de Cerrullo y Wenselfield (2001) como el funcionamiento grupal, mediado por la afinidad y el apego a la comunidad, buscando fines de impacto comunes.

Es importante retomar que entre las personas participantes se percibe en la comunidad inseguridad al caminar por las calles y al relacionarse con los vecinos (as) menos cercanos. Esta

inseguridad se transforma en una acción social, puesto que se reduce los puntos de reunión, así como de encuentro entre las personas pertenecientes a la comunidad.

Este planteamiento refiere una tendencia y un deterioro paulatino, así como sistemático de la vivencia en comunidad, ya que las sociedades se van sometiendo a procesos de cambio (Montero, 2003), donde incluyen factores como la urbanización, la tecnología, y la mercantilización, lo cual favorece que las personas prefieran la intimidad de sus hogares, plegando las dinámicas a la vida privada por encima de los espacios e instancias comunes (Meza, 2009). Además, en los relatos expresados por las personas, pareciera ser, que ésta es una respuesta adaptativa que responde al entorno cada vez más incierto e inseguro.

En cuanto al tercer y último objetivo, el cual identifica las implicaciones personales así como, comunitarias en torno a la vivienda y al hogar, es fundamental señalar que el análisis presentado en los dos objetivos anteriores, abarcan de manera transversal éste último, ya que las repercusiones personales y comunitarias del proyecto en referencia a la vivienda y a los vínculos que se generan en ella, están implícitas en todo el discurso planteado por las participantes.

Una vez establecida la aclaración, es importante señalar que las modificaciones en las viviendas, concluido el proceso RAMT, es un eje esencial en la presente investigación; debido a que permite argumentar que el cambio en las viviendas, genera transformación en las dinámicas familiares y esto a su vez se ve reflejado en el entorno y en la vivencia comunal en general. Lo expuesto, guarda concordancia con el objetivo último de la PC, ya que recalca los cambios individuales ligados al habitar y al espacio social que se comparte con otros seres humanos (Martín- Baró, 1998).

Ahora bien, en cuanto a las repercusiones en el hogar, es importante indicar que las mujeres participantes mencionan cambios a partir del proyecto de vivienda de interés social, tales como mayor comunicación y unión en el núcleo familiar. Esto debido a que se cuenta con mayores espacios para que las personas de la familia hablen y se reúnan constantemente, lo cual causa sentimientos de gratificación y alegría en las participantes.

Pero también, ejes como: la seguridad, el confort, la comodidad y la privacidad dan cuenta de cambios específicos en el hogar, unidos a los cambios en la vivienda. Esto permite fortalecer la perspectiva psicosocial, ya que alude a la idea de que lo social, en este caso la vivienda vista como el bien de uso que permite la interacción y el acercamiento geográfico con la comunidad, es inseparable de lo personal e individual, señalando con esto el hogar como las construcciones vinculares que se gestan a lo interno de la vivienda (Wenselfield, 1994).

Así mismo, es importante mencionar que si bien el género y las construcciones sociales, no son un objetivo planteado en la investigación, resultó fundamental hacerlo parte del análisis pues al desarrollar el trabajo con mujeres, es indispensable reconocer estas construcciones como un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se presentan en la cotidianidad, y que por tanto permean el discurso, las experiencias y las perspectivas (Hernández, 2003).

Partiendo del análisis presentado, es necesario mencionar que la mayoría de los resultados encontrados en el presente estudio, confirman y están en correspondencia con los hallazgos de estudios nacionales e internacionales, donde se señalan varios ejes de importancia tales como:

1. El apego a las viviendas propias como mediador de procesos y percepciones en las personas que las habitan.

2. Los procesos de participación activa y auto construcción de las viviendas como promotores del crecimiento y la satisfacción personal.
3. El apego y el sentido de pertenencia comunitario como indicador del funcionamiento y la organización social.
4. La autogestión vista desde la organización, abarcando ejes psicosociales.
5. Las dinámicas comunales como determinantes en el uso del espacio.
6. La vivienda como fundamental en las percepciones de satisfacción con el ambiente y los vecinos (as).

Más se añade, en primer lugar el componente contextual, ya que la investigación permite identificar pocos estudios en la temática y de este tipo, en nuestro país. Así mismo, se hace un aporte complementario desde la psicología, puesto que el tema de la vivienda ha sido indagado e investigado, en su mayoría, por otras disciplinas.

Además, siendo San Ramón, un cantón con tantas instituciones y entidades autorizadas para facilitar bonos de vivienda y proyectos de vivienda de interés social, es de suma importancia indagar en resultados posteriores, ya que de alguna manera palpa el impacto que éstos tienen en las comunidades y en las personas, lo cual podría ayudar a realimentar la labor.

Y en segundo lugar, se rescata el apoyo familiar como una característica que presenta variabilidad en los resultados, y por tanto, abre la posibilidad de una nueva esfera de trabajo investigativo. Lo anterior, puesto que muchas de las investigaciones centran su interés en el trabajo desde la comunidad y las esferas sociales, más no se presenta una indagación de lo que significa el apoyo familiar o no, en este tipo de procesos.

6. Conclusiones

En el siguiente apartado, se presentan las principales conclusiones generadas a partir del proceso investigativo desarrollado en el presente trabajo final de graduación.

Como primer punto, se determina que las personas participantes del estudio, tienen clara noción conceptual respecto a la vivienda y al hogar, ya que logran separar ambos conceptos en las comunicaciones personales. Más, en la vivencia existe una unificación que responde a lo psicosocial, debido a que se plantea una innegable reciprocidad entre ambos.

En ese sentido, se rescata que el hogar está relacionado con vinculaciones emocionales y enfáticamente de interacción con los y las demás, mientras que la vivienda responde al inmueble, la cual brinda ubicación geográfica, seguridad, comodidad, privacidad y posicionamiento con el espacio comunal.

En relación a ello, debido a que las participantes del presente estudio, perciben inseguridad en la comunidad de Calle Zamora, la ubicación de sus viviendas se torna un eje esencial que les genera estabilidad y confort. Lo anterior, puesto que admiten las relaciones vinculares ya establecidas con sus vecinos (as), como más seguras. Así mismo, esta dinámica permite que las personas conciban sus viviendas como los únicos espacios en los que la peligrosidad se ve reducida o anulada, lo cual lleva a disminuir los escenarios de interacción con los y las demás personas de la comunidad.

Esta situación permite observar cómo el sentido y la vivencia comunitaria se ve atravesado por factores psicosociales proyectadas en el entorno. Esto debido a que dinámicas como la drogadicción y la delincuencia, permean necesariamente la vida social, en el caso de

las entrevistadas se hace evidente el temor y la inseguridad que les obliga a preferir un aislamiento en sus viviendas y hogares antes que la exposición a algún peligro.

Desde esa visión, esta forma de vida se constituye un sistema de adaptabilidad que podría describir las características generales de la comunidad moderna, lo anterior, puesto que la situación de temor e inseguridad se repite y se replica constantemente en diversos espacios así como comunidades. Siendo fundamental señalar, que el contexto político y social potencia estas pautas vinculares, es decir, existen espacios en los que la condición socioeconómica de sus habitantes aumenta y propicia la vulnerabilidad ante las problemáticas señaladas anteriormente.

En cuanto a la reconstrucción histórica del proyecto de vivienda de interés social, se destaca que él mismo está marcado por fortalezas y debilidades, en los cuales la familia juega un papel fundamental de contención y apoyo.

Además, quienes recuerdan que el proceso se desarrolló desde el trabajo conjunto y organizado entre las diversas personas de la familia, vivencian los cambios no solo desde el eje estructural de las viviendas, sino desde una marcada tendencia vincular entre sí mismos y mismas. Es decir, el trabajo conjunto durante el proceso RAMT, permite que las personas e integrantes de la familia tomen pautas conductuales y de interacción diferentes a las establecidas antes del proyecto de vivienda de interés social.

Por otra parte, las narrativas presentadas por las mujeres participantes están cargadas de estereotipos, lo que responde a la cultura machista y a las estructuras de poder sostenidas, aún, en la actualidad. Esta situación, se ve reflejada en los roles que asumen las participantes en sus hogares, pero también en la comuna, ya que señalan que un total de los puestos de liderazgo en la comunidad están ocupados por hombres. Esto a su vez refleja la invisibilización de la cual

somos parte las mujeres, no solo en el tema de vivienda, sino también en la participación social donde se excluye de toda lucha y organización.

Sostener estas relaciones de poder, coloca a las mujeres en una situación de desventaja y subordinación, pero también representa un obstáculo para la concreción de metas y objetivos a nivel comunal. Lo anterior, puesto que la dinámica grupal se ve influenciada por la decisión de solo unas personas, inhibiendo la riqueza del trabajo complementario, justo e igualitario.

Este escenario pone en evidencia la necesidad de trabajar en campañas que sensibilicen y complementen la perspectiva de género, para lograr en primer lugar, hacer evidente el trabajo que ya realizan las mujeres, y en segundo lugar, para abrir caminos, así como, espacios de inserción para la mujer en problemas y soluciones que competen a todos y todas por igual.

Por otra parte, se concluye que la organización comunitaria y la comunicación son ejes esenciales en la autogestión llevada a cabo en la comunidad de Calle Zamora. Puesto que, constituyeron un precedente fundamental para hacer realidad el proyecto de vivienda de interés social y además porque permitió anteceder y dar consecución a proyectos posteriores.

Se concluye a partir de los resultados encontrados en este estudio, que la vivienda y el hogar se ven afectados de manera positiva por el proyecto de vivienda de interés social desarrollado en la comunidad de Calle Zamora. En cuanto a la vivienda se encuentra mayor satisfacción, estabilidad y confort, mientras que en el hogar se evidencia más unión y comunicación.

En esa misma línea, se evidencia un impacto positivo en la comunidad, puesto que se estipula el trabajo desde propósitos comunes, y a la vez se enmarca que el proyecto permitió

potenciar, así como desarrollar herramientas y habilidades desde una perspectiva colectiva. Lo cual, fortalece la identidad y el sentido de pertenencia entre las personas de la comunidad.

Así mismo, se infiere que a pesar de que en la presente investigación se muestran resultados positivos con respecto al proyecto de vivienda de interés social desarrollado, existen vacíos importantes que presentan las distintas modalidades de subsidio en materia de vivienda. Desde esta lógica, se menciona que el programa RAMT, es uno de los que menor inversión presenta a lo largo de los diversos períodos históricos, esto por el gasto y la planificación que implican.

Más se recalca, que esta planificación se hace desde los entes administrativos y profesionales encargados de la obra, lo cual deja en exclusión la opinión de las personas beneficiarias, aunque esto no sea percibido de manera consciente y total por las personas participantes del presente estudio.

Además, es fundamental enfocar que el derecho a la vivienda debe ser repensado desde una óptica crítica y realista, donde se vivencie como un derecho humano y no como un bien comercial. Esto ya que es importante, aportar soluciones diferentes a las propuestas establecidas hasta ahora ante problemática de vivienda en nuestro país. Con lo anterior, se contribuye a señalar que el sistema hegemónico y mercado capitalista presenta vacíos y fallos importantes que son urgente subsanar, ya que se pone en juego la estabilidad y la salud mental de las personas.

También es importante mencionar que el carácter de asistencia social, que muchas veces presentan los proyectos de vivienda, marcan los modos de organización de las comunidades y de las personas, bien sea de manera positiva o negativa. Esto porque muchas veces se delega la

responsabilidad de acción y transformación a empresas e instituciones, lo cual asume el poder en manos de personas ajenas a la dinámica comunal y personal

Esto les lleva a esperar, que se les facilite los medios, recursos y herramientas para superar la condición socioeconómica de la que sé es parte y las dificultades que eso significa desde los diversos campos, áreas y dimensiones. Esto paraliza e inhibe las fuerzas de acción y transformación latentes en la comunidad, dejando en evidencia las repercusiones negativas de este tipo de proyectos.

Mientras que desde el punto de vista positivo, se enmarca el carácter motivador y la incentiva a trabajar desde proyectos conjuntos; claro está, este proceso se ve influenciado por el fortalecimiento y la memoria histórica prevaleciente en la comunidad a partir de los esfuerzos y del trabajo activo que desencadene el proyecto de vivienda de interés social.

Por otro lado, es importante subrayar que el presente estudio hace evidente la innegable relación entre las personas y sus contextos, señalando que uno necesariamente afecta al otro, bien sean de manera negativa o positiva. Lo cual sugiere, también, que los diversos campos de acción de la psicología, no se encuentran desligados entre sí, ya que la psicología comunitaria por ejemplo, juega un papel fundamental en la comprensión del ser humano, dando cuenta del contexto, de las emociones, significados y representaciones de la realidad, que a la vez repercuten en la individualidad.

7. Recomendaciones

Para la comunidad de Calle Zamora

1. Es importante que las intervenciones en la comunidad incorporen la participación de todas y todos sus miembros, de manera que las fuerzas de organización se constituyan desde las necesidades y propuestas construidas en la colectividad, lo anterior puesto que la experiencia de mejoramiento evidencia la capacidad de organización comunitaria y su fuerza de transformación.
2. En relación a ello es crucial que las personas de la comunidad encuentren y continúen propiciando espacios de comunicación compartida, como por ejemplo: asambleas o reuniones generales. Lo anterior, para lograr consensuar opiniones que busquen detectar nuevas necesidades compartidas y a la vez soluciones, que gesten formas de organización y que contribuyan a mantener la posibilidad de acción política en la comunidad.
3. Con lo anterior, se recalca también la comunicación asertiva entre las personas de la comunidad como una de las principales fortalezas que se deben potenciar, ya que constituye un precedente en el desarrollo de proyectos actuales y futuros.
4. Además, es importante que se fomente la ampliación de los espacios de recreación, con lo cual se rescata que seguir utilizando la plaza como punto de encuentro es fundamental, más proponer otros espacios y actividades, contribuye a facilitar la convivencia y la interacción entre los y las vecinas de la comunidad.
5. Así mismo, es trascendental que se propicie una forma de elección democrática en las diversas organizaciones comunales, de manera que se incluya a las mujeres no solo de

manera indirecta sino directa, es decir, que ésta sea tomada en cuenta para asumir cargos de liderazgo.

Para la Fundación para la vivienda rural Costa Rica- Canadá

1. Se recomienda, que aunado a los diversos subsidios y proyectos de vivienda que desarrolla la institución, pueda existir un acompañamiento social a las familias, donde a través de reuniones de asesoramiento por ejemplo, las personas se involucren en los procesos de remodelación, ampliación, mejora y terminación de sus viviendas.
2. Este involucramiento exigiría escuchar las necesidades y demandas planteadas por los y las beneficiarias, para que logren decidir sobre lo que se quiere hacer con sus espacios de residencia. Esto permite que sean sujetos activos y activas y no simple receptores y receptoras en el proceso.
3. Así mismo, se recomienda la elaboración de estrategias interdisciplinarias que permitan movilizar la voluntad política, y escuchar opciones así como, posibilidades que generen programas, hasta ahora desconocidos para enfrentar el déficit de vivienda en Costa Rica.
4. En relación con lo anterior, sería conveniente invertir en programas o proyectos que permitan evidenciar el impacto que tiene en la vida de las personas y comunidades, adquirir o ser parte de un proyecto de vivienda de interés social, esto con el fin de que se evidencien fortalezas y debilidades del sistema.
5. Además, esta labor permitiría sistematizar y evaluar el impacto o no, que tienen estos proyectos en la calidad de vida de los costarricenses, lo anterior puesto que es uno de los objetivos esenciales de la institución.

A la carrera de Psicología

1. Incentivar el trabajo de investigación en espacios comunales, de manera que se logre ejemplificar y vivenciar la psicología comunitaria como complementaria a otras ramas de la psicología.
2. Lo anterior permite entender y reforzar la relación recíproca e innegable entre el ser humano y su ambiente. Reconociendo, a propósito de la presente investigación, la vivienda como un contexto inmediato.
3. Habilitar espacios como: charlas, cursos, o proyectos en los que se puedan exponer los diferentes temas desarrollados en los Trabajos Finales de Graduación. Esto admite enfocar la importancia de la investigación, como uno de los ejes esenciales de la Universidad de Costa Rica. Al tiempo que permite reconocer y ampliar la mirada, en temáticas pioneras e innovadoras que diversifiquen el futuro accionar profesional.
4. Además habilitar estos espacios permite conocer las propuestas a futuras investigaciones hechas por los y las estudiantes, de manera que algunos proyectos podrían enriquecer y dar continuidad, así como innovación a las diversas temáticas planteadas.

A futuras investigaciones en la temática

1. Trabajar los cambios en la vivienda y el hogar desde la perspectiva sistémica, es decir, hacer entrevistas a profundidad a todas las personas que habitan en la o las viviendas que fueron parte del proyecto de vivienda de interés social, esto para lograr una visión amplia y complementaria de las temáticas a trabajar.
2. Aportar mayor profundidad al análisis, integrando la perspectiva de género a través del abordaje de la vivienda, el hogar y sus cambios, puesto que se hipotetiza que podrían haber diferencias perceptivas importantes.
3. Hacer una investigación longitudinal, que permita tener una evaluación antes, durante y después del proyecto de vivienda de interés social, en las comunidades que se proyecte desarrollar este tipo de proceso. Esto para acceder a la información, desde la vivencia y en el momento que ocurren los diferentes eventos y procesos mencionados.
4. Evaluar las diferentes estrategias implementadas por el Estado en materia de vivienda, esto para conocer el impacto real que está causando, no solo en la población sino en la atención al déficit habitacional de vivienda en nuestro país.
5. Es fundamental, evaluar y conocer el impacto que tienen las políticas asistencialistas del Estado, en la vida de las personas y en las formas de organización adoptadas por las comunidades.

8. Contratransferencia

De acuerdo con Florenzano (1984) la contratransferencia es entendida como el conjunto de actitudes, sentimientos y pensamientos que experimenta el terapeuta o investigador (a) en relación a su paciente. La principal idea de este proceso es la exploración, y el darse cuenta de las repercusiones del proceso en la subjetividad, lo que a su vez contribuye a posicionarse desde la supervisión y el reconocimiento de limitaciones, fortalezas, y movilizaciones. Partiendo de la idea anterior, en este apartado se procede a realizar un análisis de la contratransferencia que se experimentan producto del proceso investigativo.

En primer lugar, es importante mencionar que Montero (2006) señala que la familiaridad es uno de los elementos claves y necesarios en los procesos de inserción comunal, ya que permite captar o profundizar el conocimiento mutuo, aprendiendo de la cultura y definiendo formas de comunicación, proyectos y puntos de referencia comunes. Desde esta lógica, el punto de familiarización propia con la comunidad de Calle Zamora sufrió un proceso de reinención y transformación.

Lo anterior, debido a que si bien es cierto, antes de iniciar la investigación existía un acercamiento previo con la comunidad, el trabajo me permite aproximarme a personas, procesos, emociones, y sentimientos antes desconocidos para mí. Esto guarda total concordancia con lo expuesto por Gómez (2008), donde señala que la realidad es sometida constantemente a cambios y que aunque creamos estar en un mismo punto de partida, los conocimientos, las vivencias y las experiencias sufren transformaciones que necesariamente nos posicionan en campos de realidad distinta.

Con lo cual recalco, que darme por enterada de proyectos, procesos y formas de organización en la comunidad, me causó orgullo, alegría y satisfacción, puesto que reconozco lo indispensable que han sido y siguen siendo estas formas de acción a lo largo de la historia de la comunidad.

Así mismo, este “enterarme” me llevó a un punto de reflexión, pues pese a vivir en la comunidad por mucho tiempo, mi interacción y relación con estas movilizaciones colectivas es casi nula, ya que no me involucro de manera activa en proyectos gestados desde y con las personas de la comunidad. Esto, despertó mi interés y deseos de ser parte activa de los proyectos mencionados por las personas participantes del estudio, tales como construcción de aceras, y renovación de la seguridad en la comunidad.

Por otra parte, el hecho de trabajar con personas que hubieran sido parte de un proyecto de vivienda de interés social, siendo que este tema trastoca mi subjetividad puesto que en algún momento mi familia fue parte de este proceso, me generó alegría, identificación con muchas de las emociones mencionadas durante el proceso y satisfacción, ya que reconozco que pese a las dificultades y limitaciones que presenta la modalidad RAMT de las viviendas, también trajo elementos positivos a la comunidad y a las personas, incluida mi familia.

En relación a lo anterior, es importante mencionar que desde la visión personal, haber vivido el proceso de un proyecto de vivienda de interés social, significa haber estado en la posición de vulnerabilidad, preocupación, alegría, y renovación de aspectos de la cotidianidad que mencionan las entrevistadas.

Lo expuesto deja en evidencia las emociones y cogniciones análogas al proceso, como parte importante del mismo, ya que como lo sugiere Jiménez (2008) el punto de encuentro entre

la metodología y la vivencia, es lo que enriquece el proceso y permite el aprendizaje más allá de la intervención propiamente.

Cabe señalar, que la experiencia de habitar una vivienda de interés social permite entender las fortalezas de la convivencia comunal que se refuerzan con la proximidad y el compartir; pero además, se vivencian las debilidades o los puntos de mejora, tales como el tamaño de las viviendas, el cual es un aspecto que muchas veces no está en concordancia con la cantidad de personas que integran el núcleo familiar.

Lo anterior, muestra que la vivencia del proceso, también, estuvo permeada por la empatía como una fortaleza, ya que precisamente la proximidad, el conocimiento previo con las personas, con el espacio de trabajo y con los procesos vividos, admitió que la coordinación de las reuniones, la apertura en la expresión y la convivencia fueran organizadas y enriquecidas de manera continua.

De igual manera, se presentaron desafíos importantes tales como el ampliar la mirada más allá de un sentimiento, e incorporar aportes críticos que permitieran exponer la parte negativa o menos positiva del proceso RAMT de las viviendas. Además, delimitar la identificación con las participantes, puesto que en ocasiones sus discursos suponían una congruencia total con mis opiniones, más, desde la ética se guardaba silencioso para no influenciar en las respuestas brindadas.

Pese a ello, trabajos de supervisión, triangulación, sistematización y reunión constante con las personas integrantes del equipo asesor, me permitieron alcanzar la objetividad necesaria en el proceso de investigación.

9. Referencias bibliográficas

- Abrams, P. (1988). "Notas Sobre La Dificultad de Estudiar El Estado." *Journal of Historical Sociology*, 1 (1), 58–89. Recuperado de <http://estudiossocialesdelestado.org/index.php/ese/article/download/40/37>.
- Alpízar, H. (2014). *Prevalencia del Síndrome de Burnout en docentes universitarios y su relación con las variables sociodemográficas y laborales*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en psicología, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. San José, Costa Rica.
- Alvarado, N. (2003). Pobreza y Asistencialismo en Venezuela. *Revista de ciencias sociales*, 9 (3), 431- 458. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/280/28009306.pdf>.
- Andrade, M., Aguirre, C., y Mora, M. (2007). La vivienda en la escala de necesidades. Antecedentes para una evaluación de la satisfacción residencial de los beneficiarios del Bono Solidario de Vivienda. *Revista de la construcción*, 6 (2), 42- 51. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1276/127619405005.pdf>.
- Andrade, P., y Puyana, A. (2010). *La pobreza en América Latina: ¿Una dimensión olvidada de la integración económica regional?*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/andrade.pdf>.
- Aragones, J., y Corraliza, J. (1992). Satisfacción residencial en ámbitos de infravivienda. *Psicothema*, 2 (4), 329- 341. Recuperado de <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/view/7121/6985>. 329- 341.

- Ariel, E. (2010). There is no place like home: Complexities in exploring home and place attachment. *The Social Science Journal*, 47 (2), 205- 214. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0362331909000858>.
- Arroyo, H. (2014). *Modelo alternativo de vivienda de interés social: huella pequeña*. Tesis Para optar al grado y título de Maestría Profesional en Vivienda y Equipamiento Social. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Audelo, J. (2004). ¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática. *Estudios Sociales*, 12 (24), 124- 142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/417/41702404.pdf>.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). *Una solución para el déficit cualitativo de vivienda en Costa Rica*. Recuperado de https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7041/Una_solucion_para_el_deficit_cualitativo_de_vivienda_en_Costa_Rica.pdf?sequence=2.
- Baro, A. (2011). Metodologías activas y aprendizaje por descubrimiento. *Innovación y experiencias educativas*, 40 (1), 1- 11. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_40/ALEJANDRA_BARO_1.pdf.
- Berroeta, H. (2012). *Barrio, espacio público y comunidad* (Tesis para optar por el grado de doctorado en Psicología). Universidad de Valparaíso, Chile.
- Brivio, A. (2003). *La Autogestión comunitaria*. Recuperado de www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/autogestioncomuni.htm.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Recuperado de https://books.google.co.cr/books?id=nHdMlytvh7EC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Caja Costarricense de Seguro Social (2015). *Departamento de enfermería, área de salud de primer nivel de atención*. Obtenido el 5 de Enero del 2015, recuperado del Ebais de Calle Zamora, San Rafael.
- Camacho, L., e Ibarra, C. (1993). *El significado psicosocial de la vivienda autoconstruida con ayuda mutua: Estudio en la comunidad Las Luisas*. (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Cano, A. (2012). Mercancía y Hogar: La casa como no- lugar. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 7 (1), 99- 119. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/623/62322227005.pdf>.
- Castillo, A. (2000). La crisis de la Caja Costarricense del Seguro Social y la reforma del Estado Costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 26 (1-2), 113-132. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1947/0>.
- Castro, C. (1993). *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara Editorial.
- Cerrullo, R., y Weisenfeld, E. (2001). La concientización en el trabajo psicosocial comunitario desde la perspectiva de sus actores. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 5 (2), 11- 26. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/264/26410202.pdf>.

- Close, D. (2012). Las relaciones de Oscar Arias, Alan García y Daniel Oduber Ortega (2006): tres comebacks políticos excepcionales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21 (2), 55-76. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297325495003>.
- Cordero, M. (2010). Reseña “como hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva Latinoamericana” de Neyla Pardo Abril. *Boletín de Lingüística*, 22 (33), 145- 152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/347/34715897009.pdf>.
- Córdoba, L. y Faerron, A. Comunicación con perspectiva de género: escuchando voces de mujeres. *Revista de Ciencias Sociales*, 13 (76), 47-63. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4585284>.
- Cortés, G. (1997). Confiabilidad y validez en estudios cualitativos. *Nueva época*, 1 (15), 77- 82. Recuperado de <http://www.google.co.cr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0CCUQFjAB&url=http%3A%2F%2Feducacionyciencia.org%2Findex.php%2Feducacionyciencia%2Farticle%2Fdownload%2F111%2Fpdf&ei=-VRSVdPKH4KUNsy0gegJ&usg=AFQjCNE3ezLixduEUM0DpvvwSn3mVog3sw&bvm=bv.92885102,d.cWc>.
- Cuervo, N. (2012). Los avatares de la vivienda en la investigación urbana y regional latinoamericana (1990-2012). *Territorios: Revista De Estudios Regionales Y Urbanos*, 1 (27), 47-70. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/2280>.

- Dávila, C., Jiménez, G. (2014). Sentido de pertenencia y compromiso organizacional: predicción del bienestar. *Revista de psicología*, 32 (2), 272- 302. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337832618004>.
- Delgadillo, V. (2016). Financiarización y mercantilización del desarrollo urbano en escala planetaria. Entrevista a Carlos A. de Mattos. *Andamios Revista de Investigación Social*, 13 (32), 213-243. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62847468009.pdf>.
- Erazo, M., Jiménez, M., y López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero – Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32 (1), 149- 157. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79929780011>.
- Florenzano, R. (1984). *Psicoterapias Dinámicas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Flores, J. (2014). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. Baja California, México: Universidad de Tijuana CUT, Editorial.
- Fundación Costa Rica Canadá. (2015). Consultado el 16 de Febrero de 2017. Recuperado de <http://www.fundacioncostaricacanada.org>.
- FUPROVI. (2015). Informe Nacional Situación de la Vivienda y Desarrollo Urbano 2015. Recuperado de <http://www.fuprovi.org/files/pdf/situaci-n-de-la-vivienda-y-desarrollo-urbano-en-costa-rica-2014.pdf>.
- Gómez, R. (2008). Materialismo y dialéctica. O la supervivencia de Marx a inicios del siglo XXI. *Bajo el Volcán*, 7 (13), 137-152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/286/28611804009.pdf>.

- González, M., y López, G. (2012). Cibercultura y autogestión comunitaria. *Razón y palabra*, 17 (80), 1-22. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199524426005.pdf>.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D.F: McGRAW HILL Interamericana Editores.
- Hernández, S. (2006). La representación social sobre organización de mujeres en la autoconstrucción de su vivienda. *Revista Pensamiento Actual*, 6 (7), 51- 58. Recuperado de <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/6666>.
- Instituto Mixto de Ayuda Social. (2012). *Plan anual institucional Año 2013*. Recuperado de www.imas.go.cr.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre familia hogares y vivienda en México*. México, D.F.: UNIFEM.
- Jiménez, B. (2008). *La subjetividad en la intervención comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Editorial.
- Lacouture, G. (1996). El legado de Kurt Lewin. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (28), 159-163. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80528113.pdf>.
- Lara, S. (1994). *Feminismo y cambio social: el caso de las mujeres dirigentes en la lucha por la vivienda*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en sociología. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

- Lega, L., y Lega, J. (1994). Influencia de los factores emocionales en la colitis ulcerosa. *Colombia Médica*, 25 (1), 15-17. Recuperado de <http://colombiamedica.univalle.edu.co/index.php/comedica/article/view/1778/2827>.
- León, A., y Montenegro, M. (1999). Análisis del concepto de autogestión a la luz de una experiencia comunitaria en el Barrio “Niño Jesús”, Caracas, Venezuela. *PSYKHE*, 8 (1), 179- 18. Recuperado de: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/393/373>.
- Lewin, K. (1988). *La teoría de campo en la ciencia social*. Madrid, España: Editorial Paidós.
- Madrigal, L. (2 de mayo de 2016). Estos son los “logros” que mencionó Luis Guillermo Solís en su discurso del segundo año. *El mundo.cr*. Recuperado de <http://www.elmundo.cr/los-logros-segundo-ano-menciono-presidente-luis-guillermo-solis/>.
- Martín- Baró, I. (1985). *Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA editorial.
- Martín Baró, I. (1991). El método de la psicología política. Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina. Caracas: Eduven.
- Martín- Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid, España: Trotta Editorial.
- Martínez, M. (2011). El paradigma sistémico, la complejidad y la transdisciplinariedad como bases epistémicas de la investigación cualitativa. *Redhecs*, 11 (6), 6- 27. Recuperado de <http://prof.usb.ve/miguelm/El%20paradigma%20sistemico%20-%20complej%20y%20transdisc.html>.
- Maslow, A. (1962). *Motivación y personalidad*. Madrid, España: Ediciones Días de Santos, S. A.

- Massolo, A. (1995). "El gobierno municipal ¿A la mano de las mujeres?" *Federalismo y Desarrollo*, 9 (59), 32- 54. Recuperado de http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/articulo.asp?id_articulo=1464.
- Medina, M., Layne, B., Galeano, M., y Lozada, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holista. *Revista tendencia y retos*, 12 (1), 177- 189. Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en psicología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Montero, M. (1984). La Psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387- 400. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80516303>.
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Morales, M (2002). *Mejoramiento de Asentamientos en Precario: Condiciones para el desarrollo de programas de amplia escala en América Central*. Río de Janeiro, Brasil: Un-HABITAT.
- Morales, M., Vega, J., Alcides, J., y Ramírez, F. (2005). Financiación de la vivienda de interés social. *Revista Ingenierías de la Ciudad de Medellín*, 4 (6), 123-142. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=75040609>.

- Mori, M. (2009). Responsabilidad social, una mirada desde la psicología comunitaria. *Liberabit*, 15 (2), 163- 170. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a10v15n2.pdf>.
- Moser, G. (2009). Depresión y ansiedad en la enfermedad inflamatoria intestinal. *Gastroenterología y Hepatología*, 32(2), 9-12. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0210570509725993>.
- Ortiz, F., Vieyra, A., y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *Revista INVI*, 30 (84), 59-86. Recuperado de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/download/905/1201>.
- Palacios, I. (2005). Estatuto jurídico de las viviendas de interés social. *Revista de ciencias jurídicas*, 108 (6), 11- 32. Recuperado de revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/download/9714/9160.
- Pardinas, F. (2005). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Recuperado de http://books.google.co.cr/books?id=mY_VARw3wScC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false.
- Pasca, L. (2014). *La concepción de la vivienda y sus objetos*. Tesis para optar por el grado de master en psicología. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Peredo, E. (2003). *Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>.

- Rincón, L. (2015). Mujer y poder político en Latinoamérica: Una reflexión desde el siglo XXI. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 20 (68), 65-78. Recuperado de <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/utopia/article/view/19758/19705>.
- Ríos, S. (2008). El derecho a la vivienda y las declaraciones Constitucionales. *Revista INVI*, 23 (62), 127- 147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/258/25806206.pdf>.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18 (52), 39-49. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>.
- Rodríguez, J. (2012). *Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970- 1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)*. Tesis para optar por el grado y el título de maestría académica en historia, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Sagot, M. (2008). Estrategias para enfrentar la violencia contra las mujeres: reflexiones feministas desde América Latina. *Athenea Digital*, 14 (12), 215- 228. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/viewFile/n14-sagot/571-pdf-es>.
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13 (13), 71- 78. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S172948272007000100009&script=sci_arttext.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta Moebio, Revista de Epistemología de ciencias sociales*, 41 (2), 207- 224. Recuperado de http://www.uchile.cl/documentos/santander_74716_0.pdf.

- Torres, J. (2016). La mercantilización de la vivienda en España: De derecho social a mercancía. *Congreso internacional Contested Cities, eje 2: vivienda*. Congreso llevado a cabo en Madrid, España.
- Ulett, M. (1999). *Asimetría política en las organizaciones de lucha por vivienda: invisibilización y subordinación en el aporte de las mujeres (1990-1998)*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Valencia, C. (2011). Del análisis crítico del discurso y las ideologías. *Forma y función*, 24 (2), 143-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21925446005>.
- Villareal, E., Gómez, S. (2010). Costa Rica 2009: Enfrentando la crisis internacional en plena campaña electoral. *Revista de Ciencia Política*, 30 (2), 275-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/324/32416605006.pdf>.
- Weber, M. (1989). *Economía y Sociedad*. Madrid, España: FONDO DE CULTURA ECONOMICA, S.L.
- Weisenfeld, E. (1994). *La vivienda: su evaluación desde la psicología ambiental*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela editorial.
- Wiesenfeld, E. (2000). *La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas, Venezuela: Consejo Nacional de la Vivienda Editorial.
- Wiesenfeld, E. (2003). La psicología ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? *Estudios de psicología*, 8 (2), 253- 261. Recuperado de www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-294x2003000200007.

1. Anexos

9.1 Anexo 1. Entrevista

Universidad de Costa Rica

Sede de Occidente

Carrera de Psicología

Entrevista a las personas participantes del proyecto de vivienda de interés social

¡Buenas! Mi nombre es Esmeralda, y soy estudiante de la Universidad de Costa Rica, específicamente de la carrera de Psicología, y estoy realizando un estudio que pretende conocer el significado social y personal de la vivienda y el hogar en personas de la comunidad, que ha recibido bonos de vivienda.

La idea es realizarle algunas preguntas y que usted me cuente un poco de lo que ha significado este proceso para usted. La información que me brinde será totalmente confidencial y la vamos a usar únicamente para fines de estudio. Usted puede decir si desea responder o no algunas de las preguntas.

Vamos a leer el consentimiento informado, donde se explica más del proyecto. Si al finalizar la lectura usted está de acuerdo, entonces lo firma, igualmente puede preguntar si algo no le queda claro, y después de eso podemos empezar si le parece. Le agradezco la disposición y el tiempo.

Datos sociodemográficos:

1. Edad: _____
2. Sexo: _____
3. Años de vivir en la comunidad: _____
4. Número de miembros del grupo familiar: _____
5. Año recibió el bono de vivienda: _____

6. Institución responsable del subsidio: _____

- *Bueno ahora le voy a pedir que por favor describa las actividades que hace usted en un día normal, iniciando desde que se levanta y hasta que se acuesta, nombrando con esto algunos espacios de la casa que más frecuenta y los que menos frecuenta, actividades que se hacen etc.*

- *Para continuar le voy a dar una lista de lugares o espacios de la casa y usted los va a enlistar en orden de prioridad, para eso vamos a utilizar los números donde 1 es el lugar más importante y 8 el menos importante:*

Sala: _____ Comedor: _____

Cuarto: _____ Corredor: _____

Cocina: _____ Patio: _____

Cochera: _____

Baño: _____

- *Ahora yo le voy a leer una serie de actividades y usted me va a decir en que parte de la casa realiza esas actividades, ¿de acuerdo?*

Comer: _____

Estudiar: _____

Leer: _____

Conversar: _____

Guardar pertenencias: _____

Hacer fiestas: _____

Reuniones: _____

Recibir visitas: _____

Dormir: _____

Descansar: _____

Ver televisión: _____

Escuchar música: _____

Jugar: _____

- *Voy a iniciar con unas preguntas referentes a antes durante y después del proceso de reparación, ampliación, mejora y terminación de su vivienda.*

Antes del proyecto de vivienda de interés social.

7. ¿Quién fue la persona responsable en su casa, de realizar todo el trámite para que la vivienda de interés social fuera una realidad?:

8. ¿Qué tuvo que hacer esa persona?

9. ¿De qué manera cooperaron los demás miembros de la familia con dicha persona?:

10. ¿En qué cosas recuerda usted, haber participado activamente durante el proceso de construcción o los trámites que se realizaron para obtener el bono de vivienda?

Si no hubo una participación activa pasar a la pregunta 12.

Si el bono lo solicitó la persona entrevistada pasar a la pregunta número 11.

11. ¿Cómo le hizo sentir esa participación?

12. ¿Qué cosas le gustaban de su casa?

13. ¿Qué cosas no le gustaban de su casa?

Durante la construcción de la vivienda de interés social.

14. ¿Cuáles fueron algunos de los momentos más difíciles durante el proceso de la construcción?

15. ¿Cuáles fueron algunos de los momentos más fáciles o positivos durante el proceso de la construcción?

16. Considera usted ¿Qué existió algún apoyo, por parte de vecinos, familiares o amigos, en el momento de la construcción?

Después del proyecto de vivienda de interés social.

17. De lo que a usted le gustaban de su casa antes de la remodelación, ¿Qué cosas se mantienen, que cosas están todavía? Y ¿por qué cree usted que ocurre así?

18. ¿Qué cambios ha notado? ¿Y en que los nota?

19. ¿Qué cosas le gustan poco de su casa actual?

20. Si tuviera que mencionar tres cambios significativos que ha traído la vivienda de interés social, a lo interno de su familia, ¿Cuáles serían? Y ¿por qué?

21. Si tuviera que mencionar tres cambios importantes, respecto a la estructura de la casa que usted considera han sido fundamentales a partir del bono de vivienda, ¿Cuáles serían y por qué?

22. En su criterio ¿Qué importancia tiene la vivienda para la vida de las personas?

23. Considera usted ¿Qué vivienda es lo mismo que hogar?

Sí () No ()

¿Por qué?

24. ¿Qué significa para usted su hogar en este momento? Considerando los cambios efectuados con el bono de vivienda.

25. ¿Qué significa para usted su vivienda en este momento? Considerando los cambios efectuados con el bono de vivienda.

Desde el aspecto comunitario.

26. ¿Cree usted que existió en la comunidad algún proceso de lucha u organización para concretar el proyecto de vivienda de interés social?

27. ¿Por qué cree usted que llega este proyecto a la comunidad?

28. ¿Cómo catalogaría las condiciones de habitabilidad antes del proyecto de vivienda de interés social y como las cataloga posterior a este proceso?

29. Considera usted, ¿Qué el recibir bonos de vivienda trae beneficios a la comunidad?

Sí ()

No ()

Y ¿Por qué?

30. ¿Qué cosas cree usted que han cambiado en la comunidad a partir del proyecto de vivienda de interés social?

31. ¿Qué caracteriza a las personas de la comunidad de Calle Zamora, en relación con otras comunidades?

32. ¿Se siente usted parte de esta comunidad?

Sí () No ()

¿Por qué?

33. Si una persona fuera a solicitar un bono de vivienda próximamente, usted como persona que ya concluyó el proceso, y desde su experiencia ¿Qué podría decirle?

- *Como parte de esta investigación, yo he pensado que en algún momento sería importante que todas las personas pudiéramos compartir esta experiencia, hablar de todo esto e intercambiar conocimiento y opiniones, para eso he pensado en una reunión con las personas beneficiarias de los bonos, en algún lugar y hora por definir, sería aquí mismo en la comunidad.*

34. ¿Estaría usted interesada (o) en participar?

Sí ()

No ()

Y ¿Por qué?

Nota: En caso de que la respuesta sea sí pasar al siguiente enunciado. Si no avanzar a la pregunta número. 35.

- *Para ese día, yo estaría avisándoles con anticipación el día y la hora, me gustaría que tal vez pudiera llevar fotos que tenga de su casa, algunas que tenga desde antes de la*

construcción, hasta las que tenga en el momento y después de la misma. Esto es para algunas actividades en las que he pensado para el desarrollo de la actividad.

35. ¿Existe algo más que a usted le gustaría agregar, respecto a todo este proceso del bono de vivienda, tal vez algo que no le he preguntado y que le gustaría contarme, o alguna otra información?

Agradezco mucho, el espacio, la apertura, la confianza y la comunicación, espero (en caso de que haya contestado que sí a la pregunta No. 26) vernos pronto, para comunicarle el día y la hora de la actividad. ¡Muchas gracias!

9.2 Anexo 2. Grupo focal

Invitación para el grupo focal.

Para: _____

Buenas, me permito por este medio saludarla (o), y a la vez invitarle a la actividad que da continuidad a la entrevista realizada en días anteriores, la idea es como vecinos (as) compartamos experiencias, opiniones e ideas acerca de lo que significa para nosotros (as) haber adquirido un bono de vivienda.

La misma se llevará a cabo:

Lugar: _____

Hora: _____

Fecha: _____

Muchas gracias por su participación, atentamente:

Esmerada Torres Madrigal.

Se repartirá un refrigerio, a fin de compartir un espacio agradable para todos (as).

Entregar ficha de identificación al inicio.

- Nombre: _____
- Edad: _____ Género: M () F ()
- Nivel educativo: _____
- Años de vivir en la comunidad: _____
- Año en que recibió el bono: _____

Objetivo	Temas	Preguntas
Conocer el proceso de autogestión social, desarrollado en la comunidad de Calle Zamora, a partir del proyecto de vivienda de interés social en el período 2011- 2014.	Cambios personales Cambios familiares Cambios positivos Cambios negativos Cambios en la comunidad Significado colectivo de los bonos. Motivaciones generadas.	¿Cuáles cambios han notado ustedes en sus vidas a partir del proyecto de vivienda de interés social? ¿Cuáles cambios han visto en sus familias (convivencia, vinculación, relaciones etc.) a partir del proyecto de vivienda de interés social ¿Cuáles serían los cambios positivos que se visualizan? ¿Y cuáles sería los negativos, o los no tan positivos? ¿Creen ustedes ¿Qué este proyecto ha traído cambios en la comunidad? ¿Cuáles? Y ¿Por qué? Vamos a crear entre todos (as) un significado de las palabras BONO DE

		VIVIENDA, PROYECTO DE VIVIENDA DE INTERES SOCIAL para esta comunidad, para nosotros (as). ¿Cuáles han sido las principales motivaciones a nivel comunal, a partir del proyecto de vivienda de interés social?
--	--	---

Guía de la realización de la bitácora para grupo focal.

Fecha y duración de la sesión: hora de inicio, hora de finalización.
Información completa en la sesión: actitud y comportamiento de los participantes, resultados observados.
Posterior a la sesión
Revisión de grabaciones

9.3 Anexo 3. Taller con la comunidad

Invitación para el trabajo en el taller.

Para:_____

¡Buenas! A fin de lograr un cierre en las actividades y en la participación que usted ha dado en este estudio, le invito a la última reunión, donde hablaremos y compartiremos experiencias y momentos importantes para cada uno (a) de ustedes, esto en relación a los bonos de vivienda y sus procesos.

Les recuerdo, en caso de tener fotos de su vivienda antes de la remodelación o construcción traerlas para poder compartirlas, después de la actividad podrá llevárselas

Esta será en:

Lugar:_____

Fecha:_____

Hora:_____

Agradezco su colaboración, atentamente:

Esmeralda Torres Madrigal.

Tal como se indicó a lo largo del documento para la realización de este taller se contó con aspectos relevantes propios de la entrevista, siendo que la misma constituye un antecedente fundamental en dicho planeamiento. Se parte de una metodología y técnicas que permiten guiar el trabajo por realizar, entre ellas:

1. Dibujos y representaciones gráficas de viviendas y hogar.
2. Plenarias.
3. Discusiones.

Se trabaja desde tres momentos fundamentales, con respecto a la organización, historia comunal, gestión del proyecto, construcción y redes o aliados institucionales:

Antes	Durante	Después
-------	---------	---------

Además, la metodología de cartografía social fue un insumo esencial de trabajo vinculando espacios con emociones a través de puntos como:

Percepción de comunidad	Lugares de reunión	Lugares de recreación para: niños (as) Adultos (as) Adolescentes	Lugares seguros e inseguros
Espacios visitados con frecuencia por hombres	Espacios visitados con frecuencia por mujeres.	Sitios donde se experimenta placer	Sitios considerados peligrosos, que dan miedo, tristeza, alegría, etc.

9.4 Anexo 4. Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE

COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Nombre de la Investigadora: María Esmeralda Torres Madrigal.

Nombre de la persona entrevistada: _____

Nombre del proyecto: El significado psicosocial de la vivienda y el hogar: experiencias en la Comunidad de Calle Zamora a partir del proyecto de vivienda de interés social desarrollado en el período 2011- 2014.

Propósito del proyecto.

La encargada del proyecto es la estudiante de psicología María Esmeralda Torres Madrigal cédula: 2-684-751, perteneciente a la Universidad de Costa Rica de la Sede de Occidente del Recinto de San Ramón.

El objetivo de su participación es que brinde información para un proyecto de investigación, donde se desea conocer el impacto que tiene en la vida de las personas el haber sido parte de un proyecto de vivienda de interés social y con ello identificar no solo en lo que ocurre en el ámbito personal, sino también a nivel comunitario.

¿Qué se hará?

El trabajo consiste en realizar entrevistas a 6 personas de la comunidad de Calle Zamora que han sido beneficiarias de los bonos de Vivienda. Esto quiere decir que yo le voy a hacer una serie de preguntas acerca de ese tema. Debido a que, lo que interesa son las experiencias de las

personas, no hay respuestas buenas o malas sino que cualquier aspecto que pueda compartir sobre el tema es valioso para el estudio.

Así mismo, la entrevista será grabada si usted lo permite, esto para no tener que hacer interrupciones y poder escucharlo (a) atentamente. Además la grabación, accede volver a escuchar lo que hemos hablado y no perder información valiosa con respecto a lo que usted me está contando, una vez concluida la investigación se eliminará tanto las grabaciones como cualquier material que produzcamos en conjunto, esto quiere decir que la información será guardada únicamente, durante el tiempo que se encuentre vigente la investigación.

La información obtenida en el proceso de investigación va a ser resguardada por la investigadora, en este caso María Esmeralda Torres Madrigal.

También, el proceso tiene una segunda parte donde se les invitará a trabajar en un espacio junto con las demás personas de la comunidad. Por lo tanto, la idea es poder reunirnos dos veces: en la primera ocasión compartiremos opiniones, sentimientos y experiencias a través de una serie de preguntas que vamos a contestar entre todos y todas. Y en la segunda ocasión, vamos a trabajar desde actividades más creativas, registrando espacios, creando, dibujando y reconociendo los cambios producidos en la comunidad a través de fotos.

La información que se recolecte, será analizada posteriormente de acuerdo a los objetivos de la investigación, se va a transcribir y a comparar con la teoría para llegar a conclusiones importantes. Toda la información que usted brinde es totalmente confidencial y será utilizada sólo con fines académicos y formativos. Además no será utilizada en investigaciones futuras, sino únicamente en la que está por desarrollarse.

No se van a utilizar los nombres de las personas, sino que se van a identificar con números para no exponerlos (as) a ser reconocidos.

Una vez que el trabajo esté finalizado y se conozcan los resultados del impacto que tiene a nivel personal y comunal recibir un bono de vivienda, espero poder programar otra reunión para contarles acerca del proceso de trabajo y la vez que me den su opinión y aprobación sobre lo que se escribió.

Riesgos.

Se debe de aclarar que el proceso que se va a implementar, no representan ningún tipo de riesgo para las personas participantes.

Beneficios.

Algunos de los beneficios que se obtendrán, será el poder compartir sus sentimientos, emociones y pensamientos a partir de esta experiencia, no solo a nivel personal sino también con las otras personas de la comunidad. Además, esto les va a permitir conocer fortalezas y posibles modos de organización a nivel comunal partiendo de lo que ya se logró con las viviendas.

También, a través de su participación se dará un gran aporte a la psicología en el tema de las viviendas, la forma en que viven y se organizan las personas y sus comunidades.

- A.** Antes de dar su autorización para este estudio deben haber hablado con María Esmeralda Torres Madrigal, y se deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Además, pueden consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- B.** De igual manera, en el momento que lo considere necesario, podrá comunicarse con la profesora María Andrea Araya Carvajal, quien conoce y dirige la investigación, para ello

puede llamarla al teléfono 25 -11 71 -35, los días Miércoles de 8 a.m. a 11: 50 a.m. y de 1 p.m. a 4:50 p.m., en ese contacto podrá dejar sus datos y ella se comunicará con usted para aclarar las dudas pertinentes.

- C. Le voy a dar una copia de este documento para su uso personal.
- D. La participación en este proceso es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a interrumpir su participación en cualquier momento.
- E. La participación en este proceso es confidencial, los resultados se usarán únicamente con fines académicos.
- F. No perderán ningún derecho legal por firmar este documento.

Consentimiento

Se ha leído toda la información escrita en este documento antes de firmar. Se ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar en este estudio de manera voluntaria.

Fecha: _____

Nombre, cédula y firma de la persona participante.

Nombre, cédula y firma de la estudiante encargada

9.5 Anexo 5. Fotografías comunidad de Calle Zamora

Calle principal de la comunidad.



Calle “El proyecto”.



Calle del sector “El proyecto” construida por los y las vecinas.



Iglesia de la comunidad. Número 1.



Iglesia de la comunidad. Número 2.



Iglesia de la comunidad. Número 3.



Pulpería de la comunidad.



Plaza de la comunidad.



Colegio de la comunidad.



Servicio de autobús en la comunidad.



Aceras construidas por las personas de la comunidad.



Aceras en construcción.



Fotos aéreas del sector de la comunidad llamado: El Proyecto.



